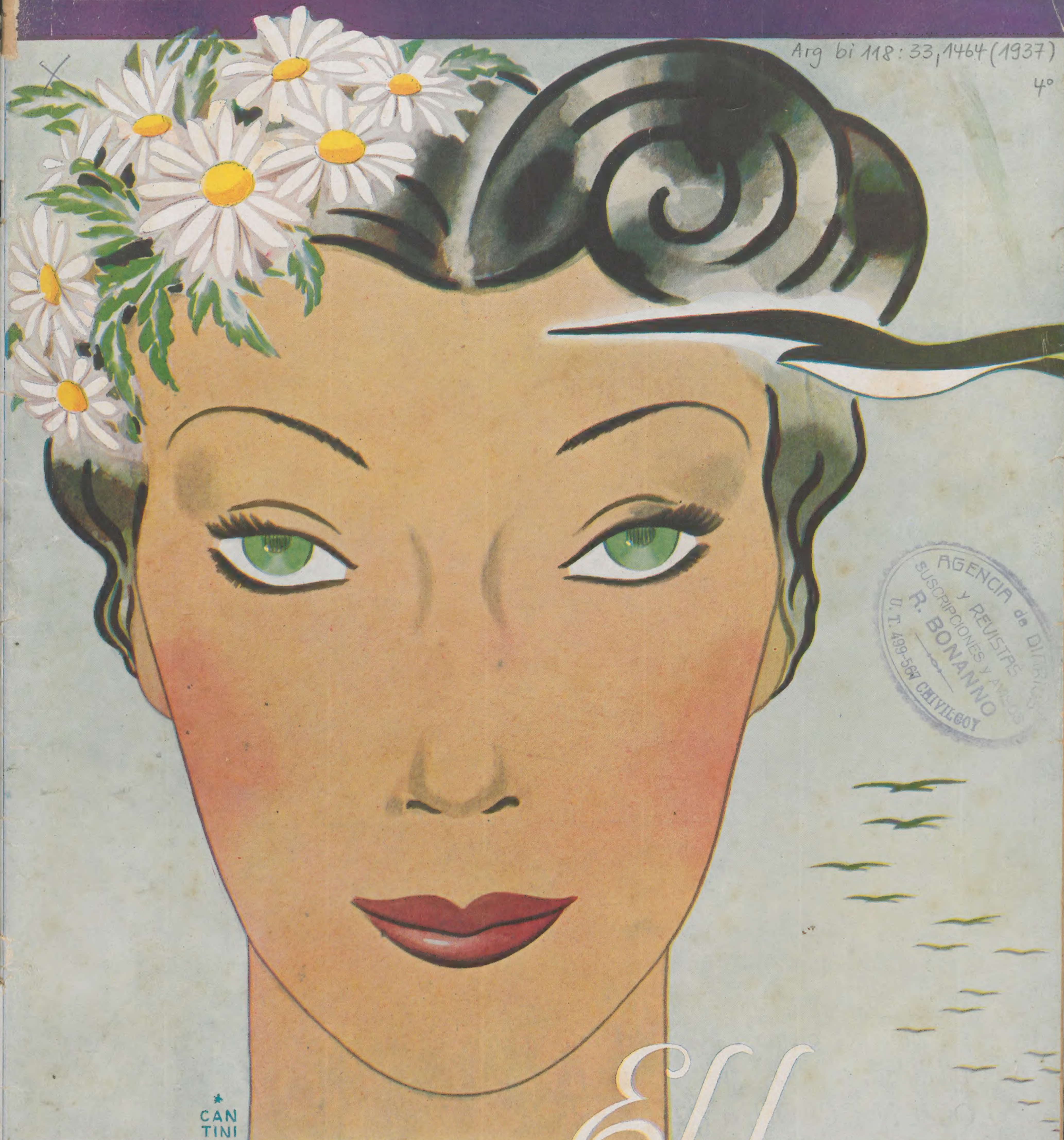





# El hogar

5 DE NOVIEMBRE DE 1937
Año XXXIII Núm. 1464

Nº 4711

**Locion Colonia**

# DA EL TONO DE LA ELEGANCIA

*La elegancia consiste en una armoniosa combinación de las dotes espirituales y su revelación exterior. Un simple detalle, aparentemente superficial - el perfume predilecto, por ejemplo - dice del refinamiento, de la sensibilidad, del buen gusto de una persona.*

*LOCION COLONIA 4711, empleada con delicadeza en el peinado o en el pañuelo, es siempre una nota exquisita que da, lo mismo a señoras que a caballeros, el tono de su elegancia verdadera.*



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 26.329

5 DE NOVIEMBRE DE 1937
Año XXXIII Núm. 1464

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013,
y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
*Fundador*

# NEOMALTHUSIANISMO

Por
ALBERTO CASAL CASTEL

LOS matrimonios no quieren tener hijos. Se lo oye decir públicamente. Se expresan esas ideas en la forma más natural. Cuando mucho, se admite uno. Para sacarse el gusto. O tres, hasta acertar. Esto en los casos en que los dos primeros hayan sido mujercitas. Pero, generalmente, se vive fuera de la ley moral, dentro de una familia, en la que, por desgracia, se está perdiendo el concepto de la familia. La esposa prefiere el salón a la casa. El hombre quiere hacer de su esposa una bella aventura. Aquélla cuida su silueta, y éste siéntese orgulloso de ver que su mujer se mantiene joven y bella. En esa forma no hay por qué envidiar a nadie. Menos aún sentir las tentaciones del camino. Hablo de cosas naturales. Por eso hablo en un lenguaje natural, teniendo ante mí datos que no pueden ser puestos en duda. En el Anuario demográfico se observa que Buenos Aires, la primera ciudad del país por su esplendor, es también la primera ciudad del país por su desnatalidad. Y los guarismos de la natalidad decrecen sin cesar. En el período 1921-25 el índice era del 32,8 por ciento. En 1925, del 25,2. En cuatro años los nacimientos arrojaron una caída del 7,6 por ciento. Ahora, en 1937, estamos en un 23 o 22 por ciento. Pero el cinematógrafo, las novelas, el teatro, el teatro francés sobre todo, y los libros de la pseudociencia de que están plagados los quioscos, incluso esas "sexologías" que andan por ahí, no hacen más que desacreditar la santidad del matrimonio e injertar en el espíritu de las gentes ideas que conspiran contra el mismo. Casi no tienen más temas que éstos: el amor físico, la apología del adulterio y el derecho a reglamentar la fecundidad.

CUANDO se toman entre mano esos opúsculos, cuando se escuchan esas piezas teatrales o se leen tales obras supuestamente científicas, uno queda convencido de que la familia no es una institución de derecho natural, que no es el fundamento de la vida humana, sino más bien una simple combinación de los hombres, sujeta a su arbitrio y que participa de la naturaleza de las convenciones. Muy frecuentemente se oye hablar de "contrato matrimonial". Frase sibilina y civilística que en esta hora, en que los convenios no tienen mayor valor, sirve muy bien a representar una conveniencia de voluntades, ajena por completo a la santidad que debe proteger a la familia, y por lo tanto fácil de ser anulada en cualquier momento. Es la tesis divorcista. Partiendo de esa concepción de la vida, muy moderna, muy nueva, muy al gusto de una época que ha visto declinar sus fuerzas morales, pero muy lamentable, ¡y tanto! que sus resultados constituyen preocupación para los estadistas, como lo hemos visto en Italia y Alemania, lo natural es que el hombre y la mujer no se unan en el sentido bíblico, para perpetuarse y perpetuar la especie, sino acuciados por fines primarios que se los restringe al placer y la voluptuosidad. Es decir, que ni aun cuando el amor haya tenido participación alguna — el amor, que es al instinto lo que el arte es a la naturaleza, — ese instinto mismo es negado en sus consecuencias últimas allí donde se muestra tal como es y tal como debiera ser: una conciencia del universo. Ya Roberto Malthus a fines del siglo XVIII (en 1798) propuso el sistema de la limitación en la natalidad. Después, en todos los países de la Reforma, preferentemente en Alemania y Holanda, aparecieron los neomalthusianos, quienes vincularon el amor, la sed y el hambre como determinaciones específicas del organismo, sin establecer distingos, y, como era lógico, sin buscar otra cosa que la saciedad. De ahí a la *Birth-Control* de Mrs. Sanger y de Mrs. Stopes no había sino un paso. En las clínicas de Londres y de Norte América se enseñó a conjugar el verbo amar sin la tercera persona del plural, sin el *ellos,* sin los hijos. Faltaba el *eugenismo* que Marañón, sin duda abastecido por lecturas sajonas, abundantes, predicó con apasionamiento en sus primeras épocas de publicista, y que después habría de abandonar, desengañado, como lo ha hecho con otros tantos sueños de juventud.



POCO a poco se fué haciendo la conciencia de que no había inmoralidad en aceptar determinadas excepciones a la ley moral. Los tiempos habían cambiado. Además, los muchos hijos son una carga. Los pobres encontraron convincente que cuanto menos fuera el número de éstos, mayores eran las probabilidades de bienestar; los ricos, para quienes ese argumento no tenía ningún valor, se asimilaron el que más convenía a su modalidad y a su condición, un argumento epicureísta: el de la mujer libertada para presentarse en el salón y hacer vida de sociedad. Pero los argumentos sobran cuando se quieren encontrar, y hubo para todos los gustos y para todas las naturalezas: científicos, prácticos, y, aunque parezca paradójico, morales. ¿No se llegó a sustentar, en nombre de la moral, de esa moral laica que ha venido procreando últimamente, que la maternidad envejece y afea, y que la práctica anticoncepcional sirve, al evitar aquellas imposiciones, para reforzar los lazos matrimoniales? Hace poco he leído no sé en qué parte, y hasta lo he escuchado en una conferencia, que la desnatalidad aumentaba porque se temía al mañana. Articulista y conferencista adjudicaban el hecho a la guerra. Pero, ¡será posible tanta confusión de juicio! ¿Es que alguien puede pensar en el hijo muerto antes de pensar en tener un hijo? ¿Alguna vez la visión de una contienda bélica quebró el cuadro maravillosamente dorado del goce? ¿Quién puede, seriamente, decir que en la Argentina se teme a una guerra? Y sin embargo, vemos disminuir en forma rápida y alarmante el cuadro de los nacimientos. Lo que ocurre en Europa, en la Europa amenazada, y en nuestra Argentina, en nuestra Argentina que sonríe, es algo más profundo, algo que engendra todo lo malo, la guerra incluso, y ese algo es el apartamiento de las leyes que gobiernan el espíritu y la quiebra de la moralidad. Precisamente por haber abandonado ciertas referencias superiores — para mí todas las referencias superiores se reducen a una: la divinidad, — nos encontramos hoy en el vacío, sin base de juicio, en el más abstracto de los intelectualismos y en la ciénaga del error. No sabemos separar el instinto genésico del amor, confundimos a uno y otro, desoímos al primero y no entendemos al segundo, sin acertar tampoco a diferenciar los medios de los fines y confundiendo a menudo ambos, de acuerdo con la arbitrariedad de una perspectiva puramente individualista, esto es, aislada.

El doctor Armand Béraud, en las Sesiones Médicas de París, realizadas en el mes de marzo de este año, nos decía:

"La mayor parte de los oradores han afirmado que la cuestión de la desnatalidad es ante todo una cuestión moral. ¡Es evidente! Pero ¿cómo renovar la moral de un pueblo sin ese fundamento indispensable que se llama la fe? Mas, por lo menos, ¿disponemos nosotros, a nuestro turno, de ese bien inestimable? Desgraciadamente, ¡no!"

No eran escritores, no eran hombres asomados al problema por una curiosidad sociológica: eran médicos, aquellos que en vez de pedirle a la ciencia una receta, escribían sobre sus formularios una sola fórmula para detener la muerte de una sociedad. Récipe: moral, moral y moral, para colocar de nuevo a la familia en su órbita verdadera, como conservadora y emisora de vida.





# Chocano, el poeta de la fantasía y de los números

Por
LUIS ALBERTO SANCHEZ

CUANDO Chocano salvó de la muerte en Guatemala, allá por 1920, su primer pensamiento fué volver a la tierra nativa. Rotas sus posibilidades en todas partes por la macabra acusación de haber sido el consejero del tirano Estrada Cabrera, y nada menos que quien insinuó el cañoneamiento de la ciudad rebelada, tornó el pensamiento a los suyos. Después de muchos años de ausencia, el Perú, tierra de su iniciación, bien podía albergar el recomienzo. Llegó a Lima y cosechó lauros, aplausos y dineros. Cuando se hubo hartado de ambos, es decir, cuando ya no hubo posibilidad de otros, pensó en la Argentina. La primera vez que le oí hablar de aquello ligaba el viaje con dos temas: el empresario Da Rosa y la nieve de la cordillera.

—Mientras no se abra la cordillera no podré ir. No se puede aventurar nada. Da Rosa me escribe que todo está listo. Pero esa nieve...

Usaba Chocano entonces, o desde entonces, ásperas ropas de lana. Se cuidaba tímidamente de vientos y lluvias. Hablaba de enfermedades imaginarias. Contaba el dinero. La aventura había anclado definitivamente en el recuerdo. Los que han leído sus memorias, hace seis o siete años, publicadas en muchos rotativos, tienen una idea inexacta del poeta. En la Argentina, en donde no fué conocido personalmente, se estima más todavía su estro que su vida. Debo confesar que, ahora que ya ha muerto, me es más tolerable su vida, que conocí de cerca, que su obra. Lo pintoresco de sus anécdotas, que no recogerá la autobiografía, sirve para explicarse su poesía. Recojo unas cuantas de ellas. Casi todas de experiencia personal.

YO tenía para Chocano una vieja ternura. Había sido compañero de mi padre, en el colegio. Juntos hicieron versos. Juntos, una comedia en verso, naturalmente. Después la vida pudo más que los escarceos adolescentes. A mi padre lo sepultaron los números, puros y escuetos, en sus actividades de contador. Chocano logró disfrazar los guarismos entre rimas. Por eso, por esa amalgama de contador encallado en la poesía, no es raro que en las obras poéticas de Chocano el número preciso, exacto, sin sugerencias, baile una zarabanda contagiosa. Es el poeta de los "cuarenta mil esclavos", "trece pueblos", "veinte pastores con sus cuarenta bueyes", "treinta noches estuve — siento horror todavía — treinta noches haciendo el amor a una muerta".

Tal vez no se ha considerado como es debido este aspecto del guarismo en la poesía de Chocano. En su vida el guarismo llegó a adquirir proporciones enfermizas. Un cheque fué, andando el tiempo, más que un soneto. Y un soneto encubría un cheque. El poeta de América resultaba un extraño Kipling que cobraba sin canto lo que con canto producía. Trueque de una economía poética, cuyo tratado no ha sido aún escrito.

CHOCANO quiso editar "Oro de Indias" desde 1921. Entonces propuso la empresa a una librería de Lima. Como ésta desconfiara de la seriedad del poeta, urdió la imaginación de éste un ardid. Se presentó a un comerciante que tenía una imprenta y le propuso:

—Si usted no quiere hacerme un adelanto por mi libro, le propongo una fórmula. Deme letra a la vista, aceptada por usted, por cinco mil soles, y con ella le vuelvo a hablar al editor X. Estoy seguro de que, al ver que usted, que tiene fama de buen negociante, se arriesga a darme este adelanto, él aceptará darme en efectivo dos mil soles. Entonces yo le devuelvo la letra a usted...



—¿Y cómo me garantizo yo, entrando ya en el terreno de los negocios?

Chocano no se amilana ante eso ni cosa parecida:

—Pues yo le giro a usted, ahora mismo, un cheque por igual suma, y si yo pretendo exigirle el pago de la letra, usted presenta ese cheque y me exige policialmente el pago del mismo. Estamos compensados.

¡Ah, Chocano! Asistí a esta conversación y a otras muchas que revelan hasta qué punto la fantasía poética había adormecido en él el sentido ético. No; no era inmoral: era, sencillamente, ausente de moralidad cotidiana; amoral, y no otra cosa.

CUANDO, después de la discusión que sostuvo con los estudiantes, a propósito de Vasconcelos — y yo intervine con Mariategui, Mackay, Elmore, Cox, etc., contra Chocano, — ocurrió el trágico suceso de "El Comercio", en que Chocano le pegó un tiro a Edwin Elmore, un redactor de ese diario, Carlos Solari, se acercó al poeta, que empuñaba aún en su mano el revólver humeante.

—¿Qué ha hecho, poeta, por Dios, qué ha hecho?

—He inmortalizado a ese tipo — contestó olímpicamente, sin una vacilación, como si él no hubiera vomitado la muerte con su arma.

Después vino la triquiñuela judicial, la defensa mezquina, el ataque aleve a la familia de su víctima, la desdichada fundación de "La Hoguera". Todo lo que apabulló a Chocano. Y cuando lo amnistiaron, después de una condena a dos años, ya no era sino un reo sobre quien viejos y jóvenes, derechas e izquierdas, depositaban su desdén o su horror. No olvido el aire falsamente olímpico con que, después de tantos debates, me tendió un saludo. Y yo no podía olvidar a Elmore, que era de los nuestros, ni los ataques de "La Hoguera". Ese día le conté, dolorido, a mi padre, que siempre estimó a Chocano, el encuentro. Y la forzada indiferencia. No comentó nada. Pero habría preferido que no nos encontráramos.

EN Chile pensó muchas veces seguir a Buenos Aires. La sombra de Elmore no se lo permitía. Su fantasía proyectó entonces tesoros imaginarios. El mismo acabó creyendo en aquello. Como todo ser aventurero, la lógica tiene un punto en que falla, y por él se insinúa y avasalla la invención. Retazo de espalda, en donde Sigfrido es mortal. Talón vulnerable de Aquiles. Punto débil de toda armadura, por templada que sea. Y así anduvo, en pesquisa de riquezas, en medio de una pobreza callada. Todos pensaban que vivía de riquezas. Todas resbalaron por entre sus dedos. No podía vivir sin dinero, pero tampoco sabía retenerlo.

A mí me desterraron del Perú, nuevamente, en diciembre de 1934. Llegué a Santiago a las ocho de la noche, el 14 de diciembre. En la estación me alcanzaron, como frase de recepción, con esta noticia:

—Hace tres horas que asesinaron a Chocano en un tranvía, de una puñalada.

—¿Por qué?

—Dicen que por una cuestión de unos "entierros".

—¡La fantasía vengativa! — epilogué yo.

Quien a hierro mata a hierro muere. La fantasía fué su bridón de batalla, y lo condujo a la tumba. Hasta entonces pensaba, de cuando en cuando, entre una danza de guarismos y proyectos, en el empresario Da Rosa, en bordereaux y taquillas y en la obstinada nieve de la cordillera.

En la nieve, como hoy.



CUANDO, después de muerto, se propuso que el cadáver fuera trasladado a Lima, la saña incomprensiva negó al poeta el retorno a su tierra nativa. Politiquería que se sació en el muerto. Olvidando el gran consejo romano: "Mortal, procura que tu odio no sea inmortal."



# ¿Comeremos alguna vez horneros a la bourguignon o vizcachas a la provenzal?

Por SERGIO CHIAPPORI

*Especial para "El Hogar"*

PARIS *(octubre 1937)*. — A los organizadores de la Exposición Internacional se les ha olvidado una cosa: presentar al público — ávido de comprobar que es en París donde ocurre todo lo que asombra al Universo — esta Sociedad Nacional de Aclimatación de Francia. Difícil será que nadie en la Tierra — ni aun Marinetti, que en EL HOGAR guisó el espeluznante almuerzo futurista — organice los que, tradicionalmente desde hace treinta y un años, se cimentan la amistad entre los miembros de esta benemérita agrupación.

Marinetti creyó que su "menú" era la última palabra de la originalidad, y que el alucinante revuelo de polleras que fingía en la lista del fiambre la lonja de jamón, constituía la más seductora invitación para nuestros paladares cansados en la cocina tradicional. Sus frutillas con nafta y su capricante *da mangiare a cavallo* son juegos de niño si se les compara con el "menú" de la Sociedad de Aclimatación de Francia, donde se nos ofrecen serpientes de cascabel como "entrada" y ensalada de foca a guisa de "plato fuerte"...

Afortunadamente, no he tenido que sentarme entre estos venerables caballeros para documentar mi crónica, como ocurrió con Marinetti... Con todo, me he procurado algunos "menús" excepcionales, y en especial el del almuerzo de este año, celebrado bajo la presidencia de Mr. Giraudoux el 19 de junio pasado. Claro está — fácil es comprenderlo — que estos almuerzos quedan vedados a los periodistas y a los curiosos. El conclave amateur de los "filets de hipopótamo" no se reúne en la sala Hoche, a dos pasos de la Estrella, para verse importunado por comensales ateos en la materia. Es necesario ser un verdadero ortodoxo de la congregación para gustar cuanto se sirva. Tanto mejor si ello es exótico, tanto mejor si para gustarlo ha sido necesario movilizar todos los cazadores de fieras del mundo entero y poner en juego los ministerios de Relaciones Exteriores, el cuerpo diplomático y las administraciones coloniales.



EL almuerzo del año pasado se inició con orugas asadas, provenientes de Méjico, fiambre que integraban la salchicha y la lengua de reno que la sociedad obtuvo gracias al concurso de la Corporativa Finlandesa Ossuskunta Karjpohjola... Venían después los caviares más raros, las algas japonesas, la corbina de Mauritania, los equinodermos de China y el hipopótamo de Níger. En el menú — folleto ilustrado con dibujos de las especies consumidas y de las armas y aparatos de caza utilizados — este paquidermo hervíboro merece un largo párrafo. Se nos dice que ha sido cazado por el médico de sanidad M. Bornard, y generosamente ofrecido a la sociedad por el gobernador del Sudán, M. Alfassa. Bajo la dirección de este último pudo la carne llegar a Francia, donde los miembros de la entidad la probaron en forma de guiso y se deleitaron luego royendo sus costillares como el de un vulgar carnero... Después de los antílopes, se cierra el menú con unos crepes rociados con el jugo de un árbol de Quebec.

Según me explica M. E. Merite (ilustrador de los menús, alma de la corporación), el almuerzo de 1936 resultó famoso, no sólo por la calidad de lo ofrecido, sino también por la unidad de criterio de quienes lo planearon, ya que se proporcionó a los socios una jira culinaria por Asia y Africa, matizada con incursiones en Méjico y Canadá, como jamás se viera.

A veces los organizadores olvidan un tanto el carácter científico de la agrupación, pero basándose en las características "culinarias" que le dan color, se dejan llevar por esa flaqueza e inventan platos nuevos. Es el caso del almuerzo de este año, en el transcurso del cual se presentó la "sopa de ocho días", que simplifica el trabajo de las amas de casa que no disponen de tiempo suficiente para hacer una cada día... Lo malo es que el procedimiento es muy complicado y que se requiere elevar la temperatura de ebullición a cien grados, para destruir las bacterias. Pero no hay que alarmarse por el sesgo peligrosamente vulgar que va tomando esta reunión. No; en seguida habrá un conflicto. Se trata de hacer gustar a los socios los langostinos americanos que, originarios de los grandes lagos de la Unión, fueron transportados a Alemania y luego a Francia, hasta propagarse en sus ríos en una forma "que la sociedad estima inconveniente". Sin embargo, este crustáceo no es fácil de obtener en los mercados. Parece ser que los asociados no pronunciaron su veredicto durante el almuerzo, y habrá de acudir el presidente a una nueva votación para fijar el criterio de la entidad frente al invasor...

Al presentar el "canapé de serpientes de cascabel", el menú nos advierte que conviene destruir en los comensales los prejuicios de envenenamiento, por cuanto las glándulas peligrosas del crótalo sólo existen en la cabeza, que no es aprovechable. Según la sociedad, en Estados Unidos se va extendiendo la moda de comer canapés de serpientes, las que pueden degustar los socios gracias a los envases de la Floridian Products Corporation y a la donación del director del Jardín Zoológico de San Luis.

Después de probar croquetas del misterioso Loubia Beledi, de Arabia, los comensales esperaron ansiosos la ensalada de foca, llegada en avión desde Boulogne Sur Mer, donde fué desembarcada por un pesquero especialmente fletado.

Como se ve, esta agrupación es una cosa seria. Por lo pronto, sus reuniones salen de lo común. De ahí que me permita sugerir al presidente de la misma — que es al mismo tiempo comisario general de la exposición — que construya, dentro del perímetro de la zona de la alimentación, un pabelloncito para esta gente. ¿No es acaso más interesante la lectura de los treinta y un menús de sus almuerzos anuales, que la mujer con barba, la ciudad liliputiense o el hombre de vidrio?

En cuanto a la Argentina, confesemos que nuestra propaganda no está bien organizada en el exterior. Debemos tratar de que estos señores sepan que tenemos cosas interesantes para sus almuerzos. Podrían relamerse con "vizcachas a la provenzal", con "horneros a la bourguignon", y brindarse, en un almuerzo que haría inolvidable nuestro país, con un "guiso de garrapatas" a la entrerriana. Así, de paso, les ahorraríamos el trabajo de tener que planear el menú de 1938.



# "Hay un rayo de luz..."

*En el fondo de aquellas más viles vilezas humanas.*
*¡No! No existe el vacío absoluto donde Dios derramó su palabra.*
*¡No! No cabe la noche completa allí donde gira la estrella de un alma.*

*ALMAFUERTE.*

Por HERMINIA BRUMANA

La fecha no podría precisarle, pero basta un dato para ubicar la escena en el marco menos apto al amor y a la solidaridad humana: fué en la época de Rosas.

En las afueras de Palermo había acampado una comitiva de indios que llegaron a la ciudad con el objeto de saludar a Rosas, a Juan Manuel, el gaucho rubio del romántico nombre y de los ojos tan claros que no se les encontraba el fondo.

A pocos días de llegar, una epidemia de viruela estalló en el campamento.

Los indios enloquecían de terror a la vista de tal terrible enfermedad por los estragos que entre ellos hacía, a tal punto que la consideraban la mayor calamidad que podría sobrevenirles, y en su supersticiosa ignorancia atribuían el mal a espíritus agraviados y venganza divina. Tribus enteras perecían diezmadas por la fiebre, y no era extraño ver que a la aparición de tal plaga pueblos enteros levantaban las tolderías huyendo desesperadamente y abandonando a su suerte al enfermo hasta sus mismos familiares.

Como siempre, esta vez también el terror hizo presa de los indios y se produjo el desbande consiguiente.

Entre los atacados de viruela estaba uno de los principales caciques a quien habían abandonado.

Y entonces esa mañana:

—Señor—dijo a Rosas el negro cuya voz servía en ocasiones para contarle a S. E. *cuántas cabezas de salvajes unitarios* se habían estremecido en lo alto de las picanas ese día, — los indios huyen porque ha entrado la viruela en el campamento. Uno de los caciques agoniza, solo, como un perro, porque nadie quiere acercársele por temor a la peste.

—¿Solo?—brama la pregunta del tirano. Y se dirige a las afueras de Palermo, donde acampara la comitiva de indios.

En el suelo, gimiendo de sed y de fiebre, purulento el rostro monstruoso, turbios los ojos agónicos, yace un cacique.

Rosas se acerca resueltamente y con sus propias manos levanta la cabeza del indio y le ayuda a beber.

Luego reúne a los indios dispersos, les muestra la señal que la vacuna ha dejado en su brazo, les explica cómo influye esa pequeña marca evitando la enfermedad, y logra que se vacunen ciento cincuenta indios entre hombres, mujeres y niños, librándolos así de la peste.

Volvió luego junto al cacique moribundo y le pasó la mano por la frente ardorosa. Alzó el indio su mirada turbia, ya de muerte, pero no tanto como para no poder ver en los ojos claros de Juan Manuel un rayo de luz que brillaba en ese instante.

TAMBIEN son claros y generalmente fríos los ojos de este otro hombre. Está en París, y es la noche anterior al 20 de marzo de 1811.

¿Cuántos cadáveres ha hollado su caballo en las batallas de la Pirámide, de Jena, de Austerlitz? ¿Se acuerda, acaso, que hace justamente siete años, al rayar el alba del 21 de marzo de 1804, caía fusilado por su orden el inocente duque de Enghien? ¿Importa cuántas mujeres han quedado sin amor y cuántos hijos sin ternura porque los hombres seguían en pos de una espada que deseaba tener el mundo entero bajo su filo? ¿Qué son los hombres, qué las lágrimas, qué el duelo y la lucha para el anhelo de Napoleón?



Toda la tierra para su planta, y al decir para su planta piensa en el hijo que va a nacer esa noche, acaso, a la madrugada, quizá.

¡Un hijo! ¡Un hijo! La ambición de toda su vida: perpetuarse en la gloria de la carne hecha gloria, por su voluntad y por su estrella.

Para lograr ese hijo hubo de sofocar con sus manos el corazón, en el momento de separarse de Josefina, el gran amor de su vida, aquella por quien decía años atrás: "¿Cómo repudiar a esta buena mujer porque no me da hijos, pensando únicamente en mi grandeza? No, esto es superior a mis fuerzas. Tengo un corazón de hombre, no he sido engendrado por una tigresa."

Pero los años pasaron y el interés político venció los escrúpulos. Josefina fué reemplazada, sino en su corazón, en el trono, y María Luisa iba a darle ahora el hijo de su ferviente deseo. Un hijo de sangre real logrado por el plebeyo corso a fuerza de valor y de estrella.

Por eso, la noche anterior al 21 de marzo sus nervios le hacen andar y desandar el mundo sin salir de su habitación, cuyas paredes tapiza con la visión de pasados triunfos.

¡El heredero del emperador! ¿Quién no lo espera? Los adversarios ya le temen, los granaderos de Austerlitz ya le veneran: aún no ha nacido. Pero nacerá, ¡nacerá, sin duda!

Sin embargo..., ¿quién entra en la habitación turbando la esperanza de este hombre?

El médico que asiste a María Luisa viene a anunciarle al emperador que el nacimiento del hijo costaría la vida a la madre.

Napoleón queda inmóvil, como si el mundo que anduvo y desanduvo hubiera caído sobre sus hombros.

¿Perderá el hijo esperado, el perpetuador de su poderío, su gloria hecha carne?

—Sire — se oye la voz apremiante del médico, — resuelva usted: ¿salvo la vida de la madre o la del hijo?

Un instante apenas, tan fugaz que en el tiempo no hay medida para captarlo. Lo bastante para asomar en el fondo de los ojos claros el rayo de luz, mientras contesta:



—Salvad a la madre; obrad como lo haríais frente al caso de cualquier hombre del pueblo...

Afortunadamente, también se logró salvar a la criatura, que fué quien nació Rey de Roma para morir hijo de nadie.

Y porque al conocer cada uno de estos dos episodios que aquí refiero he pensado en el verso de Almafuerte, los he reunido bajo ese título.

# ULTIMA CARTA DE AMOR A NATALINA

Por

ROBERTO VALENTI



DESDE acá imagino la escena. Acaban de entregarte esta carta dirigida a tu nombre. Analizas el sobre, pero es un sobre común que no te dice nada. La letra, tampoco. Es decir: la letra no te resulta del todo extraña. La conoces, no sabes de dónde, no recuerdas de dónde, pero la conoces. Piensas un momento y desfilan vertiginosamente por tu imaginación nombres de allegados, de admiradores, tal vez de novios... Nombres y fechas lejanas, porque, instintivamente, tienes el convencimiento de que la letra de ese sobre debe por fuerza pertenecer al pasado. Hay algo en la carta que huele a tiempo muerto, a cosa definitivamente terminada y olvidada. Tu secreto instinto femenino lo preanuncia en esa imperceptible contracción de cejas que nubla, por un momento, la serenidad de tu frente. Pero es sólo un momento, nada más que un momento. Los muertos y los recuerdos muy lejanos terminan por no asustar, y estás convencida, ahora sí, que esa carta que da vueltas entre tus dedos es cosa del pasado, pero de un pasado muerto definitivamente.

Y es verdad. Ahora que ya miraste la firma, una sonrisa piadosa se dibuja en tus labios. Pobre limosna que me das, sin mirarme, para que no me muera del todo todavía y para que esta carta, la última que te escribo, cumpla con su pobre destino...

NO sé por qué te escribo ni para qué. Pero estoy solo, Nata, solo en medio de una noche terriblemente inacabable.

Estoy solo, me siento solo.

Acaso estas palabras, las más tristes que un hombre puede escribir, no consigan emocionarte ya. Las palabras, como los cuchillos, hay que sentirlas dentro para que duelan, y tú estás fuera de ellas y de su tristeza.

Me siento solo y he pensado en ti.

Sé que un olvido ancho nos separa. Sé también que estás tan lejos de mis manos como el cielo. Pero me hice agua, agua de charco, para que bajaras hasta mí.

Así te tengo sin tenerte y ya no estoy tan solo.

Y porque estás en mí sin estar conmigo quiero revivir una tarde de nuestro romance viejo.

Aquella callecita arbolada de Palermo se nos abre cordial.

Anochece.

Pasito a paso, sin apuro, vamos trenzando sueños. Me hablas con voz de lluvia de tus esperanzas, de un mañana que bailotea jubiloso, de lo que hiciste y de lo que harás.

De pronto te pones seria. Tus ojos, que eran la fiesta de un domingo, se enturbian. Estás celosa y lloras. Lloras por mí.

Sin casi darnos cuenta, la noche se nos vino encima. Estamos solos en la calle cordialera y arbolada.

Te beso. En la boca me queda un sabor a fruta y a lágrima tuya.

Pero ya no lloras.

Me señalas el cielo para que vea "nuestra estrellita".

En lugar de seguir la dirección de tu mano, te miro.

Y en el fondo de tus ojos, noche de todas las noches, está mi estrella.

Seguimos andando. Pero ya no vamos solos. La luna, nuestra hermana, nos acompaña.

HACE mucho tiempo de eso, mucho tiempo.

A veces pienso que no existió nunca, que fué tan solo un sueño de mi locura, una invención de la noche para desesperar mis días...

Pero cierro los ojos y estás tú dentro de ellos. Vuelvo a cerrarlos y vuelves a aparecerte. Con tu carne morena, con tus manos que me sabía de memoria, con tus ojos enormemente negros y enormemente tristes. Así una y cien veces. Los sueños no se repiten nunca iguales, y tú, en cambio, eres siempre la misma dentro de mis ojos.

SUPE muchas cosas de ti. Algunas me dolieron adentro, como cuchillos. Me dijeron que...

Pero yo volví a las callecitas de Palermo que juntos habíamos recorrido.

Iba solo. Pero las paredes me hablaban de ti, los árboles también. El cielo era el mismo de antes. Y allá arriba, nuestra estrellita seguía temblando como siempre.

Al regresar de mi viaje, la luna y yo ya te habíamos perdonado.

NO quiero volver a verte, sin embargo. Con estas mismas manos que tanto te quisieron, te maté un atardecer. El cielo se tiñó de rojo con tu sangre.

Ahora te quiero como a una novia muerta.

Y cuando me siento muy solo, como ahora, vuelvo a las calles de Palermo. Hecha rayo de luna te cuelgas de mi brazo. Me hablas con voz de lluvia en un lenguaje que yo solamente escucho, y que yo, solamente yo, soy capaz de entender.

Mientras haya luna, los hombres no podrán quitarte de mi lado.

Viajera de Dios, no sé por dónde andarás ahora. Acaso seas de otro, como antes de mis besos.

Pero si alguna vez te sientes sola y triste, vuelve a las callecitas de Palermo.

Sé que a través de tus ojos la estrella se partirá en mil pedazos porque tus ojos estarán llorando.

Y al regresar te sentirás menos sola y menos triste.

SE que esta carta, la última que te escribo, tiene ya su destino trazado. Hay cartas y personas que nacen así, condenadas a una indiferencia que es tres veces más angustiosa que la soledad.

Pero tenía un montón de palabras que me dolían adentro y necesité arrancármelas para no morir con ellas.

Sé también que han pasado cinco años, acaso más. Cinco años no son muchos para una vida normal, pero para un amor que fué grande, cinco años son más que una muerte. Son todos los olvidos juntos y son todas las muertes imaginables.

ESTABA solo, espantosamente solo en medio de una noche inacabable. Sabía que estabas tan lejos de mis manos como el cielo. Pero me hice agua, agua de charco, para que el cielo bajara hasta mí.

Así te tuve sin tenerte y mi soledad fué menos soledad.

Viajera de Dios: gracias por haber venido.

Y que al marcharte todos los caminos de hagan blandos y encuentres, no importa en dónde ni con quién, esa felicidad que un día soñamos juntos y se nos fué de entre los dedos como un puñado de agua...

# Las costumbres actuales no favorecen la sociabilidad

Por JUAN CURUCHAGA HERNANDEZ



MUCHAS veces me he preguntado con inquietud: ¿qué vida social hacen las muchachas y los muchachos de hoy? ¿Dónde y cómo se encuentran, de qué temas conversan, por qué medios llegan a conocerse y a intimar? Esta preocupación me ha llevado a realizar una investigación entre los interesados, y he llegado a conclusiones francamente desoladoras.

La mayoría de las personas que han pasado el cabo de los cuarenta años (y que actuaron como jóvenes en la época de la guerra europea) advierten, sin duda, que las costumbres han cambiado desde entonces, pero no se dan cuenta exactamente de la magnitud de la revolución consumada. Y no se dan cuenta, porque, al no actuar como antes, atribuyen gran parte de la diferencia que los sorprende a su propio envejecimiento. Los que hemos quedado solteros y, por consiguiente, hemos cambiado poco nuestro régimen de existencia; los que conservamos todavía ciertas ilusiones de juventud, nos encontramos de pronto como si viviéramos en otro mundo. No podemos entender qué es lo que pasa, y debemos realizar un esfuerzo para adaptarnos a condiciones de vida que, veinte años atrás, nos habrían resultado inconcebibles.

Todos los que tienen mi edad recordarán que cuando éramos muchachos hacíamos visitas. Las familias que tenían hijas recibían en su casa a los jóvenes de su relación, una o varias veces por semana. Las niñas invitaban a sus amigas; nosotros podíamos llevar a nuestros amigos, y así los círculos se ampliaban, las tertulias se repetían y se creaba un núcleo animado de sociabilidad. En esas reuniones se conversaba y se bailaba; se vivía en una atmósfera de confianza y de respeto mutuo, en la que florecían los idilios. El tono de amor que dominaba era espiritual, alimentado con intercambio de libros y con largas confesiones. La vida tenía un ritmo largo; había tiempo. Queríamos *conocernos* unos a otros, este propósito se estimulaba. Y bastaba comunicar alguna inclinación naciente a la dueña de casa — confidente natural de todos los problemas sentimentales — para que aquélla hiciera funcionar al instante el *gancho* oportuno...

Los invitados a esas tertulias no éramos exigentes en cuestión de condumio. Nos conformábamos con una taza de chocolate a última hora (anuncio discreto del momento de retirarse), o bien con una copita de oporto o de licor fabricado en la casa, acompañado de galletitas. Recibir no era entonces un problema económico. La mesa puesta se reservaba para las grandes ocasiones: cumpleaños, casamientos o bodas de plata.

Pues bien: todo eso, que fué la alegría de nuestra juventud, ha desaparecido hoy. Ya no se recibe en la casa. Ya no hay tertulias. Ya no se realizan, sino por excepción rara, las antiguas reuniones de muchachos y niñas bajo el signo del hogar familiar. La sociabilidad — lo que puede quedar de sociabilidad bajo el nuevo régimen — se ha hecho callejera.

¿A qué se debe este cambio?

¡Vaya uno a saberlo! Lo cierto es que así es. Los jóvenes de hoy deben encontrarse en el cinematógrafo, en la confitería o en la "boîte". Una inclinación cualquiera, un idilio sólo marchan a fuerza de invitaciones. Y como esos programas de diversión se realizan en grupos, las probabilidades de conversar, de conocerse, de tratar el problema eterno en la forma eterna se reducen al mínimo. ¿Cómo hablar de ciertos temas — que antes exigían un rincón de la sala — en un lugar público, donde todo invita a distraerse al ritmo jadeante de una "jazz"? ¿Qué *tono* puede tener un amor iniciado en la atmósfera sofocante de una "boîte" de lujo, entre abundantes libaciones?

Para mí, la cuestión es dramática, y anuncia el advenimiento de una época de... ¿diré la palabra? Sí, es forzoso: de grosería, de subalternización de los sentimientos, de decadencia de la vida moral.

No pienso tanto en la niñas ricas como en las niñas pobres. Para las primeras, que viven en una atmósfera de lujo y de ocio, el problema casi no existe: tienen abundantes oportunidades de encontrarse con sus pretendientes en las fiestas mundanas. Pero para las muchachas de la clase media, que no pueden concurrir habitualmente a las carreras o a los clubs, la supresión de las tertulias familiares significa en la mayoría de los casos el aislamiento, la imposibilidad de tratar a los jóvenes de su edad y presuntos festejantes, el abandono al encuentro fortuito y azaroso en la calle o en el tranvía. Para ellas, casi no hay oportunidades de vida social, fuera de las grandes ocasiones. Y si ceden a las costumbres vigentes y se abandonan a trabar relaciones accidentales, fuera del control familiar, ¡cuántos peligros las acechan!

La desaparición de todo lo que había de amable y de espiritual en las tertulias antiguas se observa especialmente en cierta forma desviada, degenerada que hoy han adoptado. Me refiero a los llamados *asaltos*. Cuando, en efecto, se quiere realizar hoy una reunión en una casa de familia, es de práctica que todos los concurrentes, por cotización, contribuyan a la fiesta. Con el producto de lo recaudado se compran las bebidas necesarias para la animación.

Parece que sin tales estimulantes no hay probabilidad de éxito. Claramente se advierte lo que esto significa. Significa, ni más ni menos, trasladar a los hogares el ambiente de los "dancings". Y significa también la anulación del hogar mismo por desaparición de las necesarias jerarquías. El dueño de casa desaparece. Cada concurrente es dueño en la medida de su contribución. ¿Cómo no advertir que hay en esta costumbre *cierta indelicadeza implícita* y la pérdida de una cantidad de valores de orden moral? ¿Cómo no advertir que se le apareja una disminución de la cortesía, del respeto y que se abre una válvula a sus contrarios?

Yo creo que la costumbre de reunir en las casas a pequeños núcleos de íntimos debe necesariamente restablecerse. Es necesario reaccionar contra el prejuicio de que no hay alegría posible sin excitantes materiales y estimular nuevamente la cordialidad antigua, hoy abolida.

# Dos abnegadas mujeres del siglo pasado

Por ANA M. BERRY

*Ilustración de Lino Palacio*

**QUIENES son los "cuáqueros"?, me preguntaron el otro día, al referir el hecho — muy comentado en Londres, cuando la Conferencia de la Mesa Redonda, — de que Gandhi prefirió asistir a un "meeting de los Friends" que a la recepción en honor de los delegados hindúes, en el palacio de Buckingham, que tuvo lugar la noche de su llegada.**

**Los cuáqueros son cristianos místicos, de principios austeros, que practican la caridad y observan el mandamiento de "no matar". Tanto respeto inspiran que, a causa de ellos, el gobierno inglés, durante la guerra, dictó la ley que exime al "conscientious objector" del servicio militar; lo cual les permitió afrontar la muerte a su manera: haciendo destacada obra de ambulancia en las trincheras mismas.**

**Y bien: esa secta ha dado al mundo hombres y mujeres sobresalientes por su inteligencia y entereza moral. Entre otros, a Elizabeth Fry y a Lucrecia Mott.**

NACE Elizabeth de padres cultos, en situación holgada. En el hogar de los Guerneys se desconocen las costumbres severas, el vestir y demás peculiaridades propias a su secta. La niña recibe una educación esmerada y amplia. De pequeña es voluntariosa y revela ya mucho carácter; de más grande, una afición a los trajes y al baile (muy mal mirados por el simple "cuáquero"). La vida de pura diversión, no obstante, no satisface a la joven Elizabeth. Y un día que oye a un famoso predicador, venido de América, sufre un repentino cambio: siente la necesidad de dedicar su vida a la obra social. Su padre, para probarla, la incita a que lleve una vida de sociedad en Londres. Pero aquello ha perdido todo su encanto, y Elizabeth, al volver a su casa, se entrega a la meditación — como acostumbran los cuáqueros, — para alcanzar la luz interior que ha de iluminar su vida. La piadosa joven adopta luego la vestimenta y el "tuteo" (el "thee" y "thou") de su secta, y abre una escuela para niños vagos. La maestra tiene diez y nueve años. Es bonita. Un joven cuáquero, venido de Londres, Joseph Fry, se enamora de ella y le habla de matrimonio. Después de ciertos titubeos, y a la promesa que se le permitirá continuar su trabajo, se casa con él. La promesa se cumple. La casa de los esposos Fry se convierte en un centro de donde parten diversas iniciativas que persiguen fines de beneficencia. Elizabeth, madre de familia, encuentra tiempo para continuar su obra. Abre una escuela para niñas, organiza comedores, dispensarios, bibliotecas, y su casa sigue siendo un centro adonde acuden cuáqueros de todas partes del mundo. Pero es en 1813, cuando cuenta treinta y tres años, que su importante obra comienza. Visita la cárcel de Newgate, en Londres, y las condiciones de abandono e inmoralidad que allí rezan cáusanle tan honda impresión, que aun cuando debe pasar tres años embargada por cuidados familiares, no puede olvidarlas. Vuelve, apenas se encuentra libre, para poner mano a la obra. "Es preciso reformar todo esto", declara. Y empieza, como toda mujer de acción, por hacer las cosas ella misma: abre una escuela para los niños de los presos que viven en la misma cárcel; hace lecturas para los reos; instituye trabajo — trabajo remunerado — para las mujeres. Y no cesa de clamar por las reformas indispensables. Es vilipendiada y ridiculizada a causa de ello. "¡Una mujer reformadora! ¡Dónde se ha visto semejante insensatez!" Pero "la insensatez" llega por fin a convencer a los hombres de gobierno. La conducta de los presos ha mejorado considerablemente, y el Parlamento nombra una comisión de estudio para investigar las condiciones carcelarias. Las reformas se inician.

Pero Elizabeth sólo ha comenzado su obra. Ha de llevar a otras tierras su celo infatigable. Visita los presidios y las cárceles en diversos países, y por toda Europa empieza la reforma.

Y así, hasta el fin de sus días, sigue trabajando una mujer que, ajustando su vida a sus principios religiosos, hizo obra de "pioneer" y obra humanitaria.

Muere Elizabeth Fry en octubre de 1845, a los sesenta y cinco años de edad.

DEL otro lado del Atlántico, trece años después que Elizabeth vino al mundo, nace una mujer, también de padres cuáqueros y destinada igualmente a ser una "pioneer". Se llamaba Lucrecia Mott (nació Coffin). Se la educa en los mismos principios humanitarios, pero bajo condiciones económicas más estrechas. Lucrecia acusa desde pequeña un carácter decidido y un marcado amor a la libertad. Características éstas que se revelan cuando al tomar un puesto de asistente en un colegio, la niña de quince años protesta al saber que su salario será menor que el que ganaría un varón desempeñando el mismo puesto. "Viendo que la cuota por la educación de las mujeres es la misma que para los hombres, ¿por qué han de recibir ellas una remuneración menor?", se dice la independiente Lucrecia. Y allí mismo resuelve — según sus propias palabras—"exigir siempre lo que un Creador imparcial ha otorgado por igual." Y esa protesta será camino en la vida de Lucrecia Mott.

Como Elizabeth, también casó antes de haber cumplido sus veinte años y con un joven — James Mott — de su misma secta, formando un hogar que llegó a ser en Estados Unidos proverbial por su felicidad. También Lucrecia tuvo su escuela, pero abandonó aquélla para dedicarse a una vida "de mayor utilidad pública". Fué durante una jira en Virginia como predicadora de la Society of Friends (la Sociedad de Amigos, como se llaman los cuáqueros) que se impuso de las terribles condiciones de la esclavitud de los negros.

Siendo la libertad la base de todos sus sermones, muy luego la joven predicadora hizo suya la causa de los esclavos.

Los cuáqueros fueron los primeros en liberar a sus propios siervos (en 1774), a más de abstenerse de comprar los productos obtenidos por el trabajo de la raza negra. James Mott, de acuerdo a sus principios, abandona su próspero negocio de algodón, y Lucrecia, cuando se instituye en Filadelfia la "Female Slavery Society", es elegida presidenta de la asociación. Dichas actividades les traen todo género de vejaciones. Pero los cuáqueros, entrenados en aquella serenidad que sustenta sus prácticas religiosas, no se inmutan. "La tergiversación de los hechos, el ridículo y los insultos que merecieron las reformas, en modo alguno lograron apartarme de lo que en mí era un deber", confiesa Lucrecia en su autobiografía. Y con gran valor los esposos Mott se mantuvieron tranquilos en su hogar durante las revueltas e incendios que se presenciaron en Filadelfia, cuando en dos ocasiones la plebe estuvo a punto de asaltarles la casa, esa casa que era un constante refugio para los negros perseguidos.

En 1840 Lucrecia fué como delegada junto con la célebre Elizabeth Stanton a la gran Convención contra la Esclavitud, que tuvo lugar en Londres. Pero, por ser mujeres, no se les admitió en la sala de sesiones.

Junto con su compañera vuelven a Estados Unidos y empiezan la campaña por el voto femenino, cuya primera convención tuvo lugar en julio de 1848. Muchos años deberían pasar antes de que aquella campaña diera fruto, pero Lucrecia tuvo, al menos, la satisfacción de ver a los esclavos liberados.

Muere Lucrecia en 1880, a los ochenta y siete años de edad.

UN carácter que se revela desde pequeña, una fe religiosa honda, un corazón tierno que no conoce distinción de razas caracterizan a estas dos mujeres. Triunfaron porque tuvieron confianza en sí mismas, trabajando día por día y hora por hora por la causa que se propusieron.

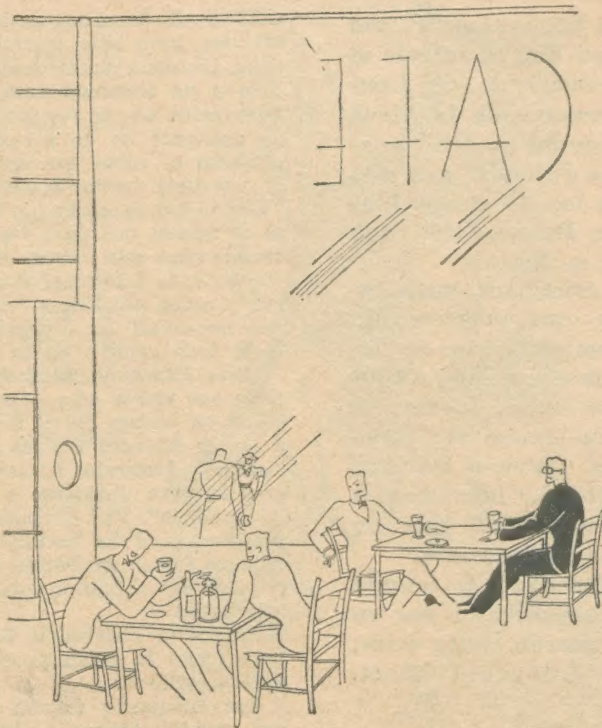


KODAK PORTEÑO: TIPOS QUE PASAN

# El latero que no habla nunca

Por AMERICUS

*Dibujos de E. de la Portilla*



EL doctor Nerio Rojas, psiquiatra eminente, ha escrito bajo el epígrafe de "Psicología del latero" un ensayo digno de figurar entre los perfiles clásicos de José M. Ramos Mejía. Trátase de un boceto, también "a brochazo limpio", en el que el agudo alienista se ocupa de ese tipo verborrágico con quien tropezamos fatalmente en nuestra vida de relación y nos inunda con el incontenible palabrerío de su efusividad torrencial.

La monografía del doctor Rojas es doblemente interesante, ya que afecta a la faz científica de los estudiosos que deben conocer las obras técnicas de Krestchmer, Sigaud, Viola, Adler, Pende y Charcot, como al aspecto meramente literario de los profanos, que preferimos sus citas más accesibles de Montaigne, Dostoievski, La Bruyère, Larra, France y Verlaine, no menos admirables en el conocimiento del mísero corazón humano.

Entretanto, se me ocurre con todo respeto que el talentoso discípulo de José Ingenieros ha omitido aludir a una especie de ese género que no debería faltar en su pintoresco muestrario: el latero que no habla nunca.

De primera intención, ante el enunciado paradojal y contradictorio del personaje, da ganas de repetir como aquel gallego que fué al Jardín Zoológico y vió por primera vez en su vida la figura desconcertante de un hipopótamo: "¡No, a mí no me embroman, este animal no existe!" Sin embargo, ¿quién de nosotros no se las ha visto con el aplastante plomo del "latero que no habla nunca"? Haced un poco de memoria y no tardaréis en ubicarlo en el vasto círculo de vuestras relaciones.

Así como al latero propiamente dicho le da por hablar hasta por los codos y desbordarse en un mar de palabras que impide el diálogo y la réplica, a este otro le da por callarse, por guardar un silencio terrible, por no abrir los labios ni siquiera para las funciones de la respiración. Es el latero negativo, el campeón del silencio, el centinela mudo de la tertulia, cuya divisa parece ser el aforismo tan expresivo como vulgar: "non parla ma se fica". Mientras aquél es capaz de devorar las horas sin detener la lengua, monopolizando la atención del auditorio con sus parlerías interminables, éste se mantiene en una quietud impenetrable, con la boca cerrada como para que no entren moscas, pero con los ojos y los oídos muy abiertos, para no perder un detalle de la reunión. El abuso del tiempo, que es la característica del latero común, es un abuso sonoro, dinámico, militante, efusivo, que tiende, aunque no lo logre, a entretener, a enseñar o a divertir al prójimo; en cambio, el abuso del tiempo por parte del latero que no habla nunca es pasivo, estático, alevoso, sepulcral y pone en el espíritu una inquietud que no se puede describir.

¿Cuál de los dos resulta más incómodo? No cabe lugar a dudas. Cuando el hablador efervescente entra en funciones y comienza a desgranar vocablos cual una infatigable trilladora, hay el recurso que aconsejaba y usaba el general Julio A. Roca en tales emergencias: se le pone cara de atención y se piensa en seguida en otra cosa. Mas ¿cómo afrontar el silencio de ese contertulio que nos dé la lata sin proferir una palabra, instalándose en la nada largo tiempo, larguísimo tiempo, impasible, imperturbable, mudo, dispuesto a no hacer ningún gasto de saliva, como no sea para los forzosos monosílabos con que responde a cualquier pregunta eventual?

Con todos sus inconvenientes, este personaje silencioso es más soportable en la pluralidad de una tertulia, donde mezclado con otras personas su abstinencia verbal puede pasar inadvertida, que cuando se nos ofrece en el mano a mano de una entrevista personal. En el corro del círculo, en la sobremesa familiar o en la charla del vestíbulo del hotel, donde somos varios los que alternativamente usamos de la palabra, no nos sabe muy fastidiosa la presencia del latero que no habla nunca, aun cuando al reparar en él, entre frase y frase, nos sentimos molestos ante ese testigo de piedra que nos observa y nos escucha con una expresión enigmática en el rostro; pero cuando esa pasividad oral se prolonga en un "tête à tête" que no podemos eludir, cuando esa mudez sistemática nos sitia, nos envuelve y nos acorrala individualmente en un recinto que no nos permite la fuga, entonces el trance equivale a una de esas pequeñas tragedias de las que no pueden librarnos todos los refinamientos de la civilización.

"¡Vaya un compañero para un viaje largo!", diría un andaluz.

Año tras año, sin faltar una sola vez, cuando llega a Buenos Aires, con motivo de la Exposición Rural, Martín Orruabarrena, mi viejo condiscípulo del colegio secundario, dueño de la estancia "La Reserva" en Catriló, se cree en la obligación ineludible de hacerme una visita. Nada me es tan agradable como verlo llegar a casa, a la hora del té, con sus ropas siempre negras, su semblante franco curtido por el sol y las piernas abiertas como paréntesis, denunciando sus largas jornadas de a caballo. La visita anual de Martín Orruabarrena me produce en principio un placer inefable, no sólo porque es un amigo noble, leal y consecuente, sino porque me trae por una lógica asociación de ideas dulces recuerdos de mi Juvenilia, la evocación de los momentos más felices de mi existencia.

El venturoso propietario de "La Reserva" no toma té, pero no se opone, como él dice, a "hacerme el gasto de unos matecitos". Quince minutos bastan y sobran para ese intercambio de informaciones que satisface nuestra recíproca curiosidad por lo que ha sido de nosotros en los últimos tiempos. Las noticias de mi amigo se repiten todos los años con la regularidad de un péndulo, y si hay a veces algunas variantes, es a causa de la sequía o de la lluvia que preceden alternadamente a la inauguración del certamen ganadero de Palermo. Por más que los negocios de "La Reserva" marchen viento en popa, mi ex condiscípulo dejaría de ser estanciero si no se quejara siempre de las calamidades de la campaña, de la aftosa, de la garrapata, de la langosta, del sorgo de Alepo y del bajo precio de los productos. Ello no impide que de tiempo en tiempo mi plañidero camarada acreciente su patrimonio con un "pedacito de campo", que sumado a los anteriores "pedacitos de campo" lo están convirtiendo en uno de los propietarios más "forraditos" de la zona. En cuanto a la familia, todos gozan de buena salud, gracias a Dios, y no transcurre un solo año sin que "la patrona", fiel a los principios de Juan Bautista Alberdi, se encargue de aumentar, a veces con mellizos, la ya numerosa prole de los Orruabarrena. Los cachorros son ya catorce o quince, y el fecundo padre de familia no tendría de qué lamentarse si no fuera por la dificultad de encontrar nombres para tantas criaturas. Mas como en este mundo todo se subsana a fuerza de ingenio, mi viejo colega del colegio ha resuelto el problema bautizando a sus tres últimos varones: Martín Primero, Martín Segundo y Martín Tercero.



Después de una hora de visita, junto con mis recursos de yerbamate, casi todos los temas están agotados. El excelente Martín, que no ama la espontaneidad verbal,

se ha sometido gustoso a mi interrogatorio y ya sé hasta en sus menores detalles cuanto concierne a su simpática existencia. Todo anda en "La Reserva" a las mil maravillas. El campo "está viniendo" con los últimos aguaceros para regocijo del "vacaje" y de la "torada", es decir, para mayor gloria de "lo que pisa". El hombre ha tenido que hacer ampliaciones en "las casas", ha debido instalar una nueva "manga" para el "deshecho" del "terneraje", y aunque es muy virtuoso, ha mejorado la situación de los "mensuales" concediéndoles "los vicios". Con todo, las cosas se desenvuelven bien y no sería difícil que comprara cinco o seis toros en la exposición. Ya no tengo nada que preguntar; se produce una larga pausa, hasta que mi visitante dice:

—¡Está bueno!

Cualquiera creería que ese "está bueno" implica un punto final o un principio de despedida, pero está muy equivocado. Martín Orruabarrena cambia de posición en su asiento, mas enciende un pitillo como quien está dispuesto a continuar impertérrito en su sitio.

—¡Está bueno!

Ahora soy yo quien pronuncia ambas palabras, a la espera de que a mi interlocutor se le ocurra arrancar con otro sujeto de conversación. ¡Vana esperanza! El latero que no habla nunca comienza a operar con uno de sus silencios más pronunciados e inquietantes. En mi carácter de dueño de casa, tomo a mi cargo la iniciativa de entretenerlo, pero no tardo en advertir que mis temas le interesan poco. Como en nuestras épocas estudiantiles, a Martín Orruabarrena no le inquietan las cuestiones fundamentales, filosóficas, literarias o de orden intelectual, mas de todas maneras, como algo hay que decir y nadie puede ser extraño a la política, creo haber dado en la tecla para iniciar un diálogo lleno de animación.

—Dime, Martín, ¿qué tal es el comisario de Catriló?

Me acomodo en mi sillón, dispuesto a oír a mi antiguo camarada en una serie de digresiones sobre la policía de La Pampa, sobre el cuatrerismo, sobre el abandono de los territorios nacionales, vale decir, los motivos que brindan asunto a los diarios grandes para los editoriales en los días de fiesta.

—Es un tal Domingo Lardani; una excelente persona.

Eso es todo. Martín Orruabarrena vuelve a sumergirse en un silencio más pesado, más profundo, más embarazoso que el anterior. El viejo reloj de pared, cuyas notas graves pasan inadvertidas cuando leo, trabajo o escucho en condiciones normales, marca ahora sus espacios de tiempo con una nitidez y una sonoridad extraordinarias. Hace ya cerca de dos horas que mi grato visitante está allí, fondeado en su asiento, dejándome solo, absolutamente solo en el uso de la palabra, sin poner nada de su parte para que la entrevista se anime.

—¡Está bueno!

A medida que los minutos avanzan parecen más largos y penosos. He insinuado y sugerido cien motivos de plática, pero todo es inútil: no hay manera de encender el magneto verbal de mi buen condiscípulo del colegio. Cada vez que mi propia conversación declina visiblemente y que mi obligado monólogo se interrumpe por falta de interés, abrigo la esperanza de que Martín se levantará poniendo fin a la entrevista. Ridícula ilusión. Martín Orruabarrena no piensa irse, por más que yo me ponga nervioso, que el reloj de pared resuene sus cuartos de hora más intensamente y que una atmósfera de plomo gravite sobre nuestra cabeza.

—¡Está bueno!

No me queda otro remedio que referirme otra vez a "La Reserva", a la prolífica ternura de "la patrona", a las condiciones del "vacaje" y de la "torada", a los inconvenientes de la aftosa, de la garrapata, de la langosta y del sorgo de Alepo. Mas, como no hay mal que dure cien años, después de tres horas de permanencia silenciosa, el amigo se me hace más simpático, porque, ¡al fin!, anuncia su propósito de retirarse. Y se retira.

—Disculpame, hermano; estoy apurado. El año que viene me quedaré más tiempo.

—Así lo espero, Martín; no me gustan las visitas de médico.

Cuando me quedo solo no puedo menos que formularme algunas preguntas. ¿Por qué, sospechando que su presencia es muy agradable, insiste en quedarse diez veces más de lo necesario? ¿Es originado acaso su silencio por el apocamiento del tímido o por el empaque pasivo del orgulloso? ¿Es un contemplativo indiferente y escéptico de las cosas del mundo?

Lamento muy de veras no poseer la cuantiosa fortuna de mi amigo Martín Orruabarrena, porque en tal caso reuniría en consulta científica a los principales psiquiatras del mundo, a los mejores discípulos de Krestchmer, Sigaud, Viola, Adler, Pende y Charcot para que con la valiosa colaboración de mi amigo el doctor Nerio Rojas me explicaran el misterio de ese fenómeno de la naturaleza. En ese supuesto, me agradaría asistir en persona a tales deliberaciones, aunque, fatalmente, por razones obvias me tocara desempeñar, entonces, el papel del "latero que no habla nunca".

# UN RAMO DE VIOLETAS Y UN PRENDEDOR

Cuento de RAYMOND NORMAN

NO soy un escéptico en el sentido vulgar de la palabra, ni tampoco pertenezco a los admiradores de la psicología moderna; generalmente, me adhiero a la mayoría y me conformo con aceptar como muy posible la existencia de fuerzas desconocidas. Un único acontecimiento en mi vida ha despertado en mí esta convicción, y es él tan extraordinario que creo que su publicación puede ser interesante para los psicólogos.

El 15 de junio de 1889 falleció en St. Helliers, en el condado inglés de Southwester, el señor William P. Murchison, a consecuencia de un veneno. En el momento de producirse el deceso, su familia estaba formada solamente por él y por su sobrino Hartley Prescott. A pesar de la discrepancia de caracteres que existía entre los parientes, el anciano sentía por Hartley un sincero afecto. Las diferencias de opiniones entre el hombre prepotente, imperioso y lunático y el joven fácilmente irritable, pero inaprensivo y franco, eran, a veces, bastante importantes. Sin embargo, nunca fueron motivo de serio rencor hasta que Hartley, pocos meses antes de la muerte de Murchison, se comprometió con Kathleen Clarence, sin consultar antes al tío, quien veía con muy mala voluntad la unión con la familia del "artista" Clarence.

Se produjeron entonces fuertes discusiones que no llegaron a mejorar la situación; Hartley, a pesar de la obstinada resistencia de su tío, no renunció al compromiso con Kathleen. Fué Murchison el que provocó la ruptura: pidió, categórico, la separación de Hartley y Kathleen y sometió a la muchacha y a su familia a una crítica poco delicada. Esto fué demasiado para Hartley; con una súbita explosión de rencor se levantó de la silla y declaró que no permanecería por más tiempo en una casa donde se ofendía a su prometida.

Murchison falleció dos días después. El resultado de la autopsia fué: muerte causada por envenenamiento con estricnina. Hartley Prescott fué acusado de homicidio premeditado, y llevado a la cárcel.

Kathleen Clarence y su padre creían ciegamente en la inocencia de Prescott, y por todos los medios a su alcance quisieron probar que era en absoluto ajeno al supuesto crimen; pero sus esfuerzos fueron vanos. Por último, me pidieron a mí que me hiciera cargo de la defensa.

Acepté. Algunas conversaciones con Prescott y la familia de su prometida me convencieron bien pronto de la inocencia del acusado, e hice cuanto era posible para llevar algo de claridad a este asunto tan embrollado. La situación fué cada vez menos favorable. Día tras día se acumularon nuevos indicios. Las declaraciones de Symmonds, el anciano mayordomo de la casa, fueron por demás comprometedoras. Declaró que el joven Prescott había abandonado precipitadamente la habitación de su tío después de una acalorada discusión entre ambos, y que al salir manifestó que lo mejor que podían hacer esos ancianos prepotentes era desaparecer cuanto antes de este mundo. Prescott no regresó a la casa hasta la noche siguiente. El 15 de junio por la mañana Murchison había pedido al mayordomo le trajera de la biblioteca una cajita con algunos polvos contra los dolores de cabeza. Al encontrar la caja vacía, el viejo no quiso molestar a su amo, y preguntó a Prescott, que se hallaba en la biblioteca, si no sabía indicarle dónde encontrar otros de estos polvos; el joven habríale contestado con fastidio que él no se ocupaba de esos "polvos para viejos"; pero después de reflexionar unos instantes, lo habría llamado al escritorio de su tío, enseñándole varios pequeños paquetes envueltos en papel gris, guardados en uno de los cajones de la mesa de trabajo; puesto que exteriormente eran idénticos a los que generalmente se empleaban, él mismo había sacado uno de ellos para llevárselo a su amo, el que lo ingirió, como siempre, con el desayuno.

Lo declarado resultó muy importante en combinación con lo que dijo el farmacéutico Charles Smythe, quien afirmó que en la noche del 13 de junio Prescott había adquirido, visiblemente alterado, una dosis de estricnina para envenenar a su viejo perro. Esta declaración fué ratificada por Hartley Prescott. Agregó éste que al llegar a casa notó que el papel que envolvía el polvo estaba algo deteriorado, y que lo cambió por otro cuyo color no recordaba. Tampoco supo explicar cómo este polvo se había podido juntar con los demás.

Todas estas circunstancias agravaron el caso del pobre Prescott. Su discusión con el tío y las palabras violentas que a su respecto había pronunciado, la circunstancia de haber adquirido estricnina sin haberle dado el destino indicado, y la imposibilidad de precisar el paradero del veneno, como, además, la agravante de haber sido él mismo el que enseñó al mayordomo los mortíferos paquetitos: todo esto se enlazaba ahora para formar un terrible material acusatorio. No se necesitaba más que combinar los distintos momentos para convencerse de la culpabilidad de Hartley.



Sin embargo, yo no podía conformarme con ese veredicto. Me pareció imposible que una mujer de la sensibilidad de Kathleen amara a un hombre capaz de cometer un crimen premeditado. Tenía que encontrarse algún camino para probar su inocencia. Y yo esperaba que sobreviniera alguna cosa insignificante para aclarar este enigma.

Me encontraba, una noche, sentado en mi butaca, sumido en profunda meditación. ¡Había ya resuelto tantos problemas! ¿No me sería, pues, posible dilucidar el actual, en que se jugaba la vida de un hombre? De repente tuve una extraña sensación: era como si alguien me estuviera observando con el propósito de atraer mi mirada.

Abandoné el sillón y me dirigí al dormitorio contiguo a mi pieza de trabajo: no pude distinguir nada. Al volver al escritorio, vi a una figura humana sentada en el lugar que acababa de abandonar. No supe explicarme cómo pudo haber penetrado en el cuarto. No era posible admitir que lo había hecho por el dormitorio, y la otra puerta estaba cerrada con llave, costumbre ésta que he adoptado para no ser molestado durante el trabajo.

En vista de haber oído hablar mucho de espíritus, estaba por creer que la aparición pertenecía a esta clase, siempre que tal suposición hubiese sido justificada por algún fenómeno exterior.

Mi departamento de solterón nunca había presenciado un cuadro más hermoso. Hasta el viejo sillón parecía contento de su nueva compañera. Era una niña de unos diez u once años. Su cabellera rubia rodeaba en ondulaciones sueltas su infantil figura. La suave carita expresaba una gran emoción, y los luminosos ojos grandiabiertos delataban la tensión de una criatura que quiere entregar un secreto. Debajo del borde de su sencillo camisón aparecían unos diminutos y desnudos pies.

Sentí que era el momento de decir algo.

—Pequeña: ¿no sería mejor que te fueras a acostar?

Era, por cierto, una introducción extraordinaria; pero mi desconcierto era tan grande

que no fuí capaz de concebir un pensamiento más adecuado.

La niña se movió con intranquilidad.

—¿No sabe usted? Tengo que decirle algo.

—¿Verdaderamente? Y ¿qué podrá ser?

—¡Oh! ¿No sabe usted? Hartley no lo ha hecho. Todo no ha sido más que un malentendido. Sí — prosiguió, mientras yo la escuchaba con creciente emoción. — Sí, yo he venido aquí para decir lo que usted tiene que saber. Es difícil que usted lo entienda. Yo tampoco lo puedo entender. Pero todo se va a aclarar. Permítame que lo escriba.

Le alcancé papel y lápiz, y vi que anotaba algo. Luego se levantó.

—Tengo que irme. Estoy cansada, y me parece que alguien me está llamando. Ponga atención en lo que he anotado.

Se dirigió con pasos rápidos a mi dormitorio, y por un instante su camisón blanco se destacó en la obscuridad de la habitación, pero cuando la seguí con la luz en la mano, ya había desaparecido.

Al regresar a mi escritorio, tomé el papelito en que la niña había hecho su apunte: "Unas violetas en el cuello y tres gajitos", decía el mensaje. ¿Qué podía significar esto? Leílo unas cuantas veces sin poder descifrar el sentido misterioso de esas palabras. ¿Cómo podría con ellas ayudar al pobre Hartley? Martirizaba en vano mi cansado cerebro, pero no me fué posible encontrar explicación alguna ni en cuanto a la naturaleza de mi extraña visita, ni a las palabras obscuras que me había dejado escritas. Me acosté rendido.

Por la mañana siguiente mi primer impulso fué el de verificar la existencia del escrito. Estaba realmente en el escritorio, en uno de cuyos cajones lo había depositado la noche anterior. No fué, pues, un sueño: el extraño suceso había sido una realidad. Pero aún no llegaba a comprender qué utilidad sacaría del mismo. No pude soportar durante más tiempo la atmósfera abrumadora de mi cuarto, y salí a la calle con el obscuro presentimiento de que alguna casualidad me ayudaría a encontrar la solución.

Después de haber caminado un trecho, vi por la otra vereda a una niña que llevaba un pequeño canasto lleno de ramitos de violetas que ofrecía en venta. Esto me hizo recordar en seguida los acontecimientos de la noche anterior. Mientras buscaba en mis bolsillos algunas monedas, miré la vidriera de un librero amigo. No pude contener una exclamación de sorpresa al ver, entre otros, un libro que ostentaba el título siguiente: "Unas violetas en el cuello y tres gajitos". Con la tensión nerviosa que el lector puede imaginar, entré en el negocio para ver el libro. Lo hojeé con rapidez, pero lo volví a depositar, disgustado, porque era una de esas producciones literarias de contenido completamente vulgar e insignificante.

Estaba ya dispuesto a abandonar la librería, cuando oí muy cerca de mí una voz femenina cuya armoniosidad atrajo de inmediato mi atención. Era la de una joven cuyos modales delataban inteligencia y vivacidad. La observé durante unos instantes. De repente noté en ella algo que me produjo una indescriptible agitación: en el cuello de su vestido llevaba un ramito de violetas sujetadas al mismo por un prendedor que estaba formado por tres gajitos de oro. Me asaltó una multitud de reflexiones: ¿sería posible que encontraría aquí la solución del secreto que amenazaba destruir la vida del infortunado Hartley Prescott?

Pedí al propietario de la librería que me presentara a la joven, a quien solicité me concediera unas palabras. Quedó asombrada, pero accedió de inmediato, presintiendo, tal vez, que se trataba de algo muy importante.

En cuanto estuvimos a solas, le pregunté directamente si había conocido al señor Murchison, lo que ella afirmó no sin demostrar un profundo dolor por el inesperado fin del anciano. Creí entonces oportuno darle a conocer todo cuanto se relacionaba con ese caso, y terminé mi relato con lo que me había acontecido la noche anterior.

La joven escuchó mis palabras con honda emoción. Y lo que ella me comunicó en seguida, era precisamente aquello que yo había tratado de comprobar con verdadera desesperación durante tantos días, es decir, la inocencia de Hartley. El día que precedió a la muerte de Murchison, la joven, hija de un viejo servidor que falleció estando aún al servicio del anciano, lo había visitado para consultar con él un asunto de mucha importancia. Como solía hacerlo siempre, había empleado una entrada lateral, y atravesando el jardín de invierno, pudo llegar a la biblioteca, donde encontró a Murchison. Estaba terminando en ese momento algunas cartas y le pidió le alcanzara las estampillas que tenía guardadas en su libreta. La joven vió una libreta sobre la mesa y encontró en la misma las estampillas requeridas. Al volverla a depositar, cayó de entre sus hojas un pequeño paquete envuelto en papel gris. Murchison lo vió y exclamó: "¡Oh, mi polvo! Espero que usted nunca tendrá que hacer uso de estas drogas." Al mismo tiempo colocó el paquete junto con otros que tenía cerca de sus utensilios de escribir. Después de terminar su conversación, la joven se había retirado por el mismo camino utilizado para llegar hasta Murchison.

Este relato vino a esclarecer todo el asunto. Se comprobó que el 15 de junio Hartley había estado escribiendo en la biblioteca. Al oír llegar a su tío, y para evitar un choque entre ambos, abandonó rápidamente el cuarto, olvidándose de su libreta de anotaciones, que exteriormente era idéntica a la del tío, y en la que había guardado el paquetito con estricnina que adquirió dos noches antes al farmacéutico. Murchison creyó que la libreta era la suya, y no llegó a percatarse de su error, porque poco después sobrevino su muerte.

De este modo se cumplió mi mayor anhelo. Pude comprobar la inocencia de Prescott, quien recuperó inmediatamente su libertad. Pero a nadie confesé cómo había llegado a adquirir la certidumbre de que Hartley era del todo ajeno a la muerte de su tío.

Poco tiempo después, obtuve también la explicación del fenómeno que se había producido en mi habitación aquella noche. Fuí invitado por la familia de Clarence. Al entrar al salón creí estar solo. Quise ya abandonarlo, cuando desde uno de sus ángulos me llegó un ruido extraño, que me era imposible precisar. En la semiobscuridad reinante no pude descubrir su origen y, acercándome, reconocí en uno de los sillones a mi pequeña huésped.

Esta vez no cabía lugar a duda: era un ser viviente que estaba frente a mí, y para hacer desaparecer la última duda, me acerqué a la niña para depositar un beso sobre su frente. Se abrieron dos ojos luminosos en los cuales se reflejaba un pequeño enojo infantil. Se levantó, y dijo con una voz llena de reproches: "Creo que no es decente que un señor bese a una joven que está durmiendo."

En ese momento llegó Kathleen Clarence, y sin preámbulos la pregunté:

—¿Usted se ocupa de mesmerismo? (1)

Me miró extrañada, pero su contestación me dió la clave.

—Sí — dijo, — algunas veces, cuando mi hermanita Sibila no se encuentra bien. ¿Ha ensayado usted también el mesmerismo?

—No — respondió una voz juvenil detrás de nosotros, — pero se ocupa en besar a las niñas que duermen.

En esa memorable noche, pues, Kathleen había mesmerizado a su hermanita. Esta había caído en estado de trance, durante el cual se produjo, debido al poderoso deseo de la joven de ver comprobada la inocencia de su prometido, el fenómeno astral en el cuarto del abogado y las manifestaciones de clarividencia de la pequeña Sibila.

(1) **Nota del traductor.** — Doctrina creada por el médico Federico Antonio Mesmer, quien creyó haber encontrado en el magnetismo un remedio universal.



# Leyenda Arabe

*Un hombre cazó un día a una abubilla, y ésta le dijo:*

*—¿Qué vas a hacer conmigo?*

*—Degollarte, primero, y comerte, después — contestóle.*

*—¡Por Alah! — repuso. — ¡Estoy tan flaca que no tengo más que huesos! Ni siquiera podrías saciar tu hambre. Pero si tú me sueltas, te enseñaré tres cosas mucho más provechosas para ti. La primera te la enseñaré estando en tu mano; la segunda cuando esté en ese árbol; y la tercera cuando llegue a la cumbre...*

*—Acepto — dijo el cazador.*

*—Pues bien — dijo la abubilla; — primera enseñanza: nunca debes sentir lo pasado...*

*Y cuando el cazador la soltó y voló hacia el árbol, le dijo:*

*—No creas lo inverosímil.*

*Cuando llegó a la cumbre, le dijo:*

*—¡Oh insensato! ¡Si tú me hubieras degollado, habrías encontrado en mi gaznate una perla que pesa cien gramos!*

*El cazador mordió sus labios de arrepentimiento, y luego dijo:*

*—¿A ver la tercera?*

*A lo que el pájaro contestó:*

*—¡Cómo! ¿Quieres que te enseñe la tercera, y ya has olvidado las dos primeras?*

*—¿Cómo es eso? — preguntó el hombre.*

*—Yo te aconsejé: "No debes sentir lo pasado", y acabas de sentir haberme soltado por lo que te dije. Luego agregué: "No creas lo inverosímil", y has creído que, a pesar de que mis huesos, mi carne y mis plumas no llegan a pesar cien gramos, yo podría tener en mi gaznate una perla de ese peso...*

EMIR EMIN ARSLAN

DE LA VIDA EN NORTEAMERICA

# En los Estados Unidos, la mujer es una peligrosa competidora del hombre



Por MANUEL REY

QUINCE años atrás, la mujer norteamericana dejó de observar la vida desde la ventana de su casa y se lanzó a la calle para verla mejor. Quince años atrás, el hombre era dueño de la calle y compartía su hogar con la mujer. Hoy también comparte la calle. Que es decir el trabajo y la libertad.

Desde el punto de vista legal, la mujer se ha colocado en una igualdad absoluta con respecto al hombre. Desde el punto de vista social, aún no lo ha logrado totalmente, pero la diferencia que existe es tan escasa, que no transcurrirán dos años sin que también desaparezca. Durante muchos años la vida del hogar en Estados Unidos estuvo constituída como en el resto del mundo.

Con el hombre en la calle, trabajando; y con la mujer en la casa, dirigiendo su hogar. Así se deslizó el tiempo y sobre esa base que marcaba a ambos una correcta posición de lucha, la sociabilidad fué una fuerza y las familias se sucedieron unas a otras.

Hoy, sin embargo, esa estructura, que durante siglos se mantuvo firme, se está tambaleando como si fuese a caer por falta de apoyo. Y es que la mujer ya no la sostiene, porque está en la calle, entregada a las mismas tareas que el hombre. Trabajando como él y viviendo la vida tal como él siempre la vivió.

Ya no está a sus espaldas, sosteniéndolo y constituyéndose en la verdadera base del hogar que siempre fué. Ahora abandonó su puesto, dejó de respaldar al hombre y se colocó a su lado. Cimiento del hogar, su fuerza era como la base de un edificio que por estar bajo tierra nadie ve, pero todos conocen.

Ahora la mujer norteamericana ya no es cimiento, sino frente, como lo fué el hombre. Salió a la calle, lo vió luchar y quiso participar de esa lucha. Le pareció que había algo de valeroso en ese gesto suyo de invadir las fábricas y las oficinas, y entonces duplicó sus esfuerzos. Así conquistó empleos. Trabajó sin descanso, y minuto tras minuto vivió el ritmo acelerado que su propio deseo le imponía.

Al fin triunfó y conquistó la calle. Durante quince años estuvo en estrecho contacto con las actividades del hombre, y esa práctica le fué dando poco a poco una libertad de que hasta entonces sólo él había gozado. Y al fin acabó ella por conquistar esas pequeñas concesiones que a través de siglos la vida había tenido para él. Las solitarias salidas nocturnas, la bebida, el cigarrillo y, en fin, un cúmulo de pequeños detalles que eran patrimonio exclusivo del hombre pasaron de inmediato a ser compartidos por ella.

El hombre la aceptó, puesto que en realidad nada le restaba por hacer. Admitió a esa compañera que dejaba de apoyarlo para luchar a su lado, y nada dijo cuando la vió dejar el hogar para entregarse al trabajo. Sentía, sin embargo, que una voz interior le decía que aquello no estaba bien y que en esa actitud de la mujer, que aparentemente era encomiable, había una falta muy grave. Pero como no supo explicarse en qué consistía esa falta, calló. Y así la mujer salió del hogar, dejándolo solo. Solo de su presencia, de su voz, de sus tareas domésticas. Solo hasta del deseo de tener un hijo. Creyó que la calle la llamaba y que allí podría respirar más a gusto, sentir la vida más de cerca y compartir en ella todos los trabajos del hombre.

Noble propósito, en verdad. Pero que no por eso dejó de ser un error. Porque si ante ella estaba la fábrica y la oficina que reclamaban sus brazos, detrás quedaba el hogar desierto, reclamando sus cuidados de mujer y su cariño de esposa. Así la mujer norteamericana conquistó la calle y cerró las puertas de su casa, apartándose violentamente de una tradición que durante siglos había constituído la base de la sociabilidad humana: el culto al hogar.

### *El hombre y el hogar*

Hoy, sin embargo, después de quince años de experiencia el hombre siente esa falta cometida por ella. No hablemos ya del que no tiene trabajo porque el puesto que a él le corresponde está ocupado por una mujer. Estos se cuentan por miles, y es difícil hablar con un desocupado norteamericano sin escuchar su convencimiento de que su situación se debe a la actitud asumida por ella. Hablemos, en cambio, del hogar, de esa estructura social que en Norte América se está tambaleando por falta de base.

La esposa sale a la calle, y el pretexto del trabajo le impide tener hijos. Los hijos requieren muchas horas diarias de atención, y la mujer no puede disponer de ese tiempo, puesto que mientras el marido está en la fábrica, ella está en la oficina.

—Cuesta mucho mantener hijos — dicen cientos de matrimonios jóvenes. Y mientras arguyen esta excusa, viven cómodamente en casas de seis habitaciones y tienen automóvil.

Esta falta voluntaria de hijos va entonces lentamente apartando a los esposos del hogar. Ya no están en él durante el día, porque la fábrica o la oficina se lo impide. Sólo se encuentran allí por la noche, para cenar y descansar. Y tal es ya la costumbre de no hacer vida hogareña, que cuando no trabajan vuelven a salir a la calle, juntos esta vez, queriéndose, pero olvidándose de su casa. Insensiblemente apartando de ellos el sentimiento de la vida familiar, como si el hogar no fuese otra cosa que un techo y cuatro paredes, entre las cuales se puede comer y descansar sin que nadie lo moleste.

No todos son así, esto es lo cierto. Hay en Estados Unidos miles de hogares constituídos como los nuestros. Con el hombre ganándose el pan en la calle y la mujer cuidando el hogar. Pero muchos de éstos no son matrimonios muy jóvenes. Hombres y mujeres de cuarenta años para arriba, que se casaron hace quince o veinte, cuando aún la esposa sabía quedarse en su casa. Pero hay, en cambio, muchos miles de matrimonios de la actual generación que viven como lo acabamos de describir. En un ambiente lleno de libertades excesivas y de concesiones que, observadas una por una, no parecen constituir un peligro social, pero que juntas ejercen una influencia muy grande en la vida del hogar.

### *¿Qué ocurrirá mañana?*

Nadie sabe en verdad qué resultados podrá dar al país esta invasión femenina que conquistó una gran parte del terreno que durante muchos años fué propiedad exclusiva del hombre. Ante los ojos de los norteamericanos la situación no ofrece peligro. O por lo menos ellos no lo ven.

Pero hay que llegar de la República Argentina, latente aún en nosotros el culto por el hogar, para advertir qué frágil resulta en ese sentido la estructura social norteamericana. Hay que meterse en sus hogares, vivir cerca de ellos y observarlos en los detalles comunes de la vida diaria. Hablarles, cambiar opiniones y preguntarles por qué viven así.

Es sólo entonces, ante las respuestas que se reciben, cuando se advierte el peligroso rumbo que han tomado y se presiente el final que les aguarda si no se contienen.

Ambos, hombre y mujer, tienen la culpa. El por permitirle que se lanzara a la calle. Ella, por haberlo hecho, por haber abandonado su hogar y contribuído así a que la buena vida familiar se halle en Estados Unidos a punto de ser sólo un lejano recuerdo.

Y sobre todo por cambiar su puesto y dejar de sostener la espalda del hombre para colocarse a su lado en una posición falsa, iniciando contra la vida una lucha que acabará por derrotarlos a los dos.



# UNA HISTORIA CLINICA

Cuento dialogado por

VICTORIA JOUBERT

ELLA. — *(Deteniéndose ante una casita con patio y zaguán, llama; al joven que acude:)* ¿Elbio Ferrer, veinticuatro años?

*El.* — Nariz recta, sin señas particulares.

*Ella.* — *(Severa.)* ¿Es usted?

*El.* — O mi padre, pero él no tiene veinticuatro años.

*Ella.* — *(Sin sonreír.)* ¡Usted tuvo pulmonía el invierno pasado!

*El.* — *(Modesto.)* Una enfermedad vulgar...

*Ella.* — Pero que puede traer graves consecuencias para usted mismo y para las personas que lo rodean.

*El.* — *(Con suma cortesía.)* Ya me lo dijeron al retirarme de la clínica.

*Ella.* — A pesar de lo cual no ha vuelto a someterse a un examen médico.

*El.* — Es admirable su penetración, señorita.

*Ella.* — Soy visitadora social, de ahí mis informaciones.

*El.* — *(Sintiéndose obligado, como dueño de casa, a no dejar decaer el tema.)* No debe ser divertido su oficio.

*Ella.* — Es útil a la sociedad.

*El.* — *(Condescendiente.)* Eso ya es serio; y ¿en qué puedo servirla?

*Ella.* — *(Algo solemne.)* Somos nosotros quienes deseamos ayudarlo.

*El.* — ¿En plural?

*Ella.* — Me refiero a la institución científica de que formo parte.

*El.* — Quiero corresponder a tanta fineza ofreciéndole, al menos, asiento; le pido excusas por haberla dejado tanto rato en la puerta de calle.

*Ella.* — *(Pasando a la habitación que Elbio le indica.)* ¿Su escritorio?

*El.* — De mi padre, pero yo lo uso en su ausencia.

*Ella.* — *(Saca un cuestionario de su cartera y anota algo.)* Hay mucho humo.

*El.* — *(Abre el balcón.)* Si tiene que escribir en todas esas líneas de puntos, instálese frente a la mesa con comodidad.

*Ella.* — *(Mira a su alrededor.)* ¡Ceniceros llenos de colillas!

*El.* — Comprendo que es repugnante. *(Las arroja a la calle.)* Yo antes las tiraba al suelo y no hacían tan mal efecto, pero me han reprendido tantas veces, que adquirí la costumbre de amontonarlas de esa horrible manera.

*Ella.* — He visto su historia clínica. *(Confirma:)* 11.035.

*El.* — Lindo número.

*Ella.* — Pues bien: lo primero que se desprende de ella es que no debe usted fumar.

*El.* — Yo he llegado a la misma conclusión por otro camino.

*Ella.* — *(Categórica.)* ¡Le produce tos!

*El.* — *(Rectifica.)* Me sale carísimo.

*Ella.* — *(Arreglando sus papeles.)* Sentiría molestarlo, pero el objeto de mi visita es recoger datos sobre la clase de vida que llevan los pacientes que han estado internados en el hospital, a fin de completar la ficha que se inicia cuando ingresan.

*El.* — No la he olvidado: yo tenía fiebre y una puntada en el pecho. "¿Su apellido?... ¿Nombre?... ¿Lugar de nacimiento?..." Luego, en sueños, trataba de recordar la vida y muerte de mis más remotos antepasados. Al mejorar volvieron a exigirme respuestas.

*Ella.* — Indispensables para futuras estadísticas.

*El.* — Creí que bastaban, y ahora resulta que quieren saber más.

*Ella.* — Es preciso acumular toda clase de hechos para extraer luego de ellos conclusiones positivas.

*El.* — Entonces sobra tiempo para hacerlo; ahora podríamos hablar de cosas más interesantes que mi ridícula pulmonía... ¡Imagínese!... Me encontraba aburrido de estar solo, y tengo la suerte de que aparezca la más encantadora visitante.

*Ella.* — *(Impasible.)* Me encuentro en misión oficial.

*El.* — *(Suspirando.)* Usted es mi huésped, y debo complacerla.

*Ella.* — Preferiría que en vez de acceder por gentileza lo hiciera comprendiendo la importancia de su colaboración.

*El.* — Bien; admitamos que creo que con mis contestaciones voy a impedir que otros padezcan de tuberculosis...

*Ella.* — ¡Pero no es tan simple!...

*El.* — Es igual; usted lea lo impreso, y yo le dictaré lo que hay que poner en las líneas de puntos.

*Ella.* — "Cantidad de verduras que consume por día..."

*El.* — Cero. Las detesto.

*Ella.* — "Gramos de carne..."

*El.* — Los que caben en dos sándwiches de lomito de bar automático.

*Ella.* — Imposible escribir semejante cosa en una historia clínica. ¿Cuántos gramos calcula que serán?

*El.* — Pocos.

*Ella.* — *(Compadecida.)* ¿No come en su casa?

*El.* — Vivo solo aquí. Mi hermana, al casarse, se radicó en el campo, y nuestros padres han ido a visitarla.

*Ella.* — *(Preocupada.)* Mal sistema alimenticio para un convaleciente.

*El.* — Yo no fuí con ellos por temor a perder el empleo.

*Ella.* — ¿Tanto necesita trabajar?

*El.* — Mi padre no posee más que esta casita, y está hipotecada.

*Ella.* — *(Con profunda consternación.)* Pues, donde dice: "Situación económica", ya puse: "Buena", impresionada al entrar aquí por estos muebles antiguos.

*El.* — Viejos, no es lo mismo.

*Ella.* — *(Leyendo.)* "¿Horas de descanso?"

*El.* — La suma no es larga: trasnocho.

*Ella.* — Hace mal.

*El.* — Me impresiona la tristeza de esta casa abandonada.

*Ella.* — ¿Solamente de noche?

*El.*—De día pueden llegar visitadoras, aunque sean sociales.

*Ella.* — ¡Pero usted debe pensar más seriamente en su estado!

*El.* — *(Abúlico.)* ¿Para qué?

*Ella.* — ¡Por la alegría de sentirse sano!

*El.* — Las personas de poco carácter necesitamos algo más concreto para afirmar la voluntad.

*Ella.* — *(Dispuesta a ayudarlo.)* ¿Por ejemplo?...

*El.* — *(Sin mirarla.)* Un amor...

*Ella.* — ¿Romántico?

*El.* — Legítimo.

*Ella.* — *(Disponiéndose a retirarse.)* Una persona que tiene sus antecedentes familiares no debe pensar en el matrimonio.

*El.* — *(Asombrado.)* ¿Qué antecedentes?

*Ella.* — Dos abuelos suicidas, dos alcoholistas...

*El.* — Cinco bisabuelos piratas, seis tatarabuelos dementes...

*Ella.* — Se burla usted de cosas serias.

*El.* — *(Riendo.)* Pero inexactas.

*Ella.* — Lo dice su historia clínica...

*El.* — Mentí para que me dejasen tranquilo...

*Ella.* — *(Sintiendo conmoverse el sistema.)* Pero si muchos enfermos hacen lo mismo al internarse, las estadísticas...

*El.* — Discúlpelas: sólo tienen esa falla.

*Ella.* — ¿Cómo sé que no es ahora cuando falta a la verdad?...

*El.* — Vuelva a interrogar a mis padres; cuando regresen la avisaré, si usted me da su número de teléfono...

*Ella.* — *(Despidiéndose.)* No puedo dudar de lo que dice una historia clínica, ¿comprende? La fe en las estadísticas sustenta una nueva religión, yo la practico *(con leve pesar)*, y es muy difícil renunciar a las creencias...

# La celebridad no está reñida con la buena cocina

Por **Leandro Urtubey**

DURANTE el siglo XVII los nobles no desdeñaban de unir su nombre a algún hallazgo culinario. Richelieu apadrinó la mayonesa; la misma marquesa de Pompadour inventó una manera especial para preparar las costillas de ternera; el duque de Montmorency rellenaba los pollos con cerezas. En la noble familia La Reynière la glotonería era hereditaria, y varios miembros de ella murieron indigestados. Y si la cocina francesa no naufragó durante la borrascosa revolución, se debe a uno de los Reynière, quien, además, es el autor de un *Almanaque de los glotones*, en el cual ha transmitido a la posteridad los más preciosos secretos culinarios.

Hubo verdaderos fanáticos de la mesa. En 1860 murió en Inglaterra un millonario cuya única pasión eran los platos típicos de cada país. Recorrió en todas direcciones a Europa sólo con el objeto de saborear los platos nacionales más exquisitos.

El más célebre de los glotones de los tiempos modernos, cuesta creerlo, fué un gran sabio: Cuvier. De su mesa nadie se levantaba sino después de un sinnúmero de platos a cual más apetitoso. Sus comensales debían ser de su misma fuerza estomacal. Entre éstos se distinguía un viejo funcionario de un apetito digno de Gargantúa.

Los dos glotones estaban de acuerdo en todo menos en la manera de cocinar los espárragos. Cuvier los prefería con aceite; el funcionario, con manteca. Cuando comían los dos solos, el *menú* se iniciaba invariablemente con dos fuentes que contenían doscientos cincuenta espárragos cada una, preparados respectivamente con aceite y con manteca. Un día, acababa de llegar el funcionario cuando cayó fulminado por un ataque apoplético. El primer pensamiento de Cuvier fué el de bajar rápidamente la escalera y gritar a los cocineros:

—¡Todos con aceite!... ¡Todos con aceite!...

Pero eso es poco si se compara a un episodio del Segundo Imperio, narrado por Marcelo Rouff y por éste hallado en las páginas de *L'Almanach Gourmand*.

Dos gentileshombres, el conde Talbaire y el marqués Ernest, habían discutido agriamente en el Círculo. Un duelo se reputaba inevitable. Ambos destrísimos en las armas, sin embargo desdeñaron éstas y decidieron batirse con tenedores, siendo los dos insuperables glotones. En la noche establecida llegaron al terreno, es decir, en una sala del *Café Anglais*, en presencia de testigos. Las condiciones del singular duelo habían sido establecidas de antemano: los adversarios debían comer a ultranza, sin interrupción, hasta que uno de los dos era declarado fuera de combate.

A una señal de los testigos los dos adversarios se sentaron a la mesa, luego de un ceremonioso saludo. Eran las seis.

A las nueve, la comida, compuesta de numerosas clases de fiambres, entremeses, tres formidables platos fuertes, quesos, dulces, frutas y varias clases de vinos, había terminado sin que en los dos se notaran indicios de saciedad. Los testigos indicaron a los mozos:

—Comenzad de nuevo.

En seguida otro menú igual se sirvió. Los dos comensales, como les estaba permitido conversar, desplegaron, durante esta segunda comida, la misma facundia que en la primera.

—Si no le gusta el vino tinto, señor conde, podemos reemplazarlo por el blanco.



—Antes, al contrario, señor marqués.

Los testigos comenzaban a asombrarse de tanta resistencia. Pero a eso de la medianoche, cuando dieron cuenta de la segunda comida, el conde Falbaire, después de tomar el café, dijo:

—Cenemos.

Y el marqués Ernest, con la más gentil condescendencia, repitió:

—Cenemos.

El caso había sido previsto. Y otros platos exquisitos desfilaron sin que ni uno ni otro diera muestras de cansancio. El conde Falbaire comía alegremente; el marqués Ernest comía correctísimamente. De un extremo a otro de la mesa partían bromas, risas, irónicas incitaciones.

—¿Desea usted que se abran las ventanas? — preguntó el conde a su adversario. — Parece que tiene usted calor.

El marqués le contestó con una mirada terrible. Este, en un cierto momento quiso cantar. Los testigos se consultaron. Si el conde no deseaba cantar él también, no era posible permitir tal ejercicio al marqués Ernest. Además, se echaba de ver en éste sus esfuerzos contra los primeros síntomas de la borrachera.

—¿No tiene sed ya, señor marqués?

El otro vació, una tras otra, tres copas de champaña. El conde lo imitó. Pero el marqués palidecía. Apoyó los codos sobre la mesa y quedó callado. El conde estuvo aguardando unos minutos, luego le espetó:

—¿Se declara usted vencido?

—¡Almorcemos! — fué la contestación del marqués.

Despuntaba el alba. Un airecillo fresco entraba por la ventana, que había sido abierta un rato antes. Los testigos hacían esfuerzos sobrehumanos por no ceder al sueño.

El marqués recibió con palmadas la fuente de ostras. Comió buena cantidad de ellas, devoró a continuación un *chateaubriand*, todo acompañado de copiosas libaciones. Presa de una exaltación que pasmó a los presentes, levantó de repente una copa para brindar; apoyó con fuerza la otra mano en la mesa para levantarse, pero cayó como fulminado. No se levantó. Los testigos declararon solemnemente:

—Señor conde: su reputación está a salvo.

El conde Falbaire seguía comiendo...

ENTRE los comilones más célebres de todos los tiempos no debe olvidarse al poeta francés Pedro Montmaur, que vivió de 1576 a 1648. De él se dijo que envidiaba a la Fama porque ella tiene cien bocas y puede gustar cien comidas a la vez.

¿Y de Víctor Hugo? A propósito de su apetito asombroso se decía que la Historia Natural conocía tres estómagos formidables: el del tiburón, el del avestruz y... el de Víctor Hugo.

Alejandro Dumas también fué un comilón excepcional, y solía rodearse, en su mesa, de gente que le estuvieran a la par. Un día, en ocasión de una comida que ofrecía, el cocinero le preguntó para cuántos iba a preparar.

—Los invitados son ocho — le contestó el escritor; — **pero puedes preparar para treinta.**

## UN "SABROSO" DECALOGO



**Brillat Savarin, que no obstante haber sido un hombre sobrio, se ocupó de gastronomía en un libro que lo hizo célebre, dejó este decálogo:**

**1º Dime qué comes y te diré quién eres.**

**2 En la mesa es donde uno no se aburre durante la primera hora.**

**3º El descubrimiento de un nuevo plato contribuye más a la felicidad del género humano que el descubrimiento de una nueva estrella.**

**4º Los que se indigestan y se emborrachan no saben comer ni beber.**

**5º Se aprende a ser cocinero, pero se nace catador.**

**6º La cualidad indispensable para un buen cocinero es la puntualidad; pero ha de ser también la de los invitados.**

**7º Aguardar más de la cuenta a un convidado retardatario, es una falta de consideración hacia los que están presentes.**

**8º Aquel que recibe sus amigos y no presta ningún cuidado personal a la comida que les ha sido preparada, no merece tener amigos.**

**9 La dueña de casa debe preocuparse para que el café resulte óptimo, y el dueño que los vinos sean de primera calidad.**

**10º Convidar es asumir la responsabilidad del bienestar del convidado durante el tiempo en que está bajo nuestro techo.**

# *Hombres - Hechos - Recuerdos - Anécdotas*

### EL NUMERO TRECE Y LOS HOMBRES FAMOSOS

La superstición del número trece resulta singular cuando se analizan ciertas circunstancias relativas a la vida y la muerte de algunos grandes hombres. El poeta Alfredo de Musset, por ejemplo, emprendió un día t r e c e, en unión con Jorge Sand, el viaje a Italia del cual no había de volver. Wágner, el celebérrimo músico, nació en 1813 y murió el 13 de febrero de 1883; el 13 de marzo de 1861 estrenó en París "Tanhauser", y esta misma obra se repuso en la Ciudad Luz el 13 de mayo de 1895. Unamos al apellido del genial compositor su nombre: Ricardo, y encontraremos que el todo suma trece letras.

El desventurado presidente de los franceses M. Paul Deschanel, vino al mundo un día 13, se c a s ó un viernes 13 y fué electo presidente de la república un día 13.

El dramaturgo Kistemaeckers — trece letras — nació un 13 de octubre, obtuvo su título universitario un 13 y estrenó en 13 varias de sus obras: "Martha", "L'instinct", "La Blessure" y "La Rivale".

Otro poeta célebre: Edmond Rostand — también tiene trece letras el nombre completo — fué el décimo tercer ocupante del sillón número 13 de la Academia Francesa.

Para coincidencias, basta.

•

### RUDYARD KIPLING Y LA NIETA DE GLADSTONE

Rudyard Kipling, gran conversador, solía contar la siguiente anécdota:

—En cierta ocasión, decidí visitar a unos amigos campesinos, pero éstos no estaban en casa y, durante su ausencia, me hizo los honores del jardín una niña q u e era nieta del gran Gladstone.

"Cuando mis amigos regresaron, poco después, el jefe de la familia preguntó, alarmado, a la pequeña:

"—¿Has sido juiciosa?... ¿No has aburrido el señor Kipling?...

"La niña — nieta del gran Gladstone — m i r ó impávidamente a su interlocutor y respondió con una encantadora sonrisa:

"—¡Oh, no!... Es él quien me ha aburrido a mí..."

•

### LA FATIGA DEL ROMANCE

Un viejo romance español dice:

*Ensíllenme el potro rubio*
*del alcalde de los Vélez,*
*dénme la adarga de Fez*
*y la jacerina fuerte.*
*Y una lanza con dos hierros,*
*entrambos de agudo temple,*
*y aquel acerado casco*
*con el agudo bonete.*
*Tráiganme la cora azul*
*que me dió para ponerme*
*la muy hermosa Cobaida,*
*hija de Zelin Hamete.*
*Y decidle a mi señora*
*que salga si quiere verme*
*hacer muy cruel batalla*
*con don Manuel el valiente;*
*que si ella me está mirando,*
*mal no puede sucederme.*

Don Antonio Alcalá Galiano, en la glosa que pone a este romance en el "Romancero castellano" de G. B. Depping (página 380, tomo I), dice:

La boga popular de este romance indujo a Góngora el poeta a hacer de él una parodia o trova (como se decía y debe decir en castellano).

*Ensíllenme el potro rubio*
*del alcalde de los Vélez;*
*dénme el tapador de corcho*
*y el gabán de paño verde, etc.*

Y otro poeta, en un arrebato de mal humor, compuso:

*¡Lleve el diablo el potro rubio*
*del alcalde de los Vélez!...*

Por lo tal, parece que la tal canción antigua, sonando en todas partes, llegó a cansar los oídos, concluye don Antonio.

# PETICION DE MANO

Cuento de

MABOTH MOSELEY



AUNQUE el príncipe Nicolás Klemenovsky carecía de medios visibles de subsistencia, se daba maña para vivir con relativo lujo y para frecuentar los círculos más aristocráticos de Londres en todas las grandes ocasiones.

Era el prototipo de lo que ha dado en llamarse "un ruso blanco". De rancio linaje y emparentado con la extinguida familia imperial, todo lo había perdido en la revolución. Sobre los horrores de ésta solía explayarse, especialmente cuando su auditorio era femenino, y lo hacía con un arte y una elocuencia que conquistaban siempre simpatías.

Gran parte de su éxito se debía, indudablemente, a su apuesta figura y a la perfección de sus rasgos fisonómicos; pero tenía, además, una conversación encantadora — podía hablar en seis idiomas con facilidad asombrosa — y un caudal inagotable de esa virtud que se llama "savoir faire". En otras cualidades recomendables no era tan afortunado, de manera que muchas de sus andanzas — negocios o lo que fuesen — apenas si merecían el calificativo de turbias.

Cuando alguien, con más o menos diplomacia, le daba a entender que lo consideraba un aventurero, él se encogía graciosamente de hombros y decía, en uno de los seis idiomas que dominaba:

—La vida es así, mi estimado señor.

Pero no iban descaminados los indiscretos que tan mala opinión tenían de él. Prueba de ello: la mañana que leyó en los diarios la noticia de una próxima visita a Londres de la estrella Aurora Duval, consideró de pronto llegado el momento de renunciar a los encantos de su vida de soltero. Había conocido a la señorita Duval en Hollywood, durante una fiesta, y decidió reanudar la relación. La actriz no era solamente la estrella de cine mejor pagada del mundo; a su belleza indiscutible unía, según voz general, un clarísimo talento. Esta magnífica combinación de hermosura, inteligencia y fortuna parecía irresistible a Nicolás Klemenovsky.

No cabía duda de que la cara de Aurora Duval merecía la admiración incondicional del más exigente de los estetas; pero en el momento que, cruzando uno de los salones de su suntuosa residencia en París, se acercó a la ventana y se puso a mirar, sin verla, la bulliciosa plaza Vendôme, su belleza estaba empañada por una mueca desfigurante.

— ¡Le he dicho que no iré a Londres, y no iré! — exclamó en un tono violento.

El señor Alexander, su interlocutor y su empresario, que conocía cuándo estaba frente a un buen negocio y no entraba en sus cálculos perderlos, repuso con estudiada dulzura:

— Sea razonable, criatura. Usted no puede defraudar a su público. Ya la última entrevista que concedió a los reporteros fué una tontería. ¿No sabe que es el público quien...?

— ¿Tontería? — interrumpió ella con impaciencia. — Si yo soy tonta, usted me gana. Ya he tomado mi resolución, y se equivoca si cree que voy a ir a Londres. ¿Entiende?

Luego, repentinamente, cambió de táctica. Inclinó la cabeza, su grácil figura pareció marchitarse y sus incomparables ojos azules se llenaron de lágrimas.

El señor Alexander se agitó incómodo en la silla. Nunca estaba completamente seguro de cuándo la actriz fingía y de cuándo no.

— ¡Yo creía que estaba en vacaciones! — sollozó ella amargamente. — ¡Pero esto es una pesadilla! ¡Seguro que por este camino no tardaré en ponerme tonta!

— Es ciertamente lamentable todo esto, hija mía, pero tenga en cuenta...

— ¡Sí, ya sé lo que va a decirme; pero sepa que estoy harta de todo este alboroto de la publicidad! — exclamó Y tomando un libro que tenía a mano, lo arrojó al señor Alexander.

Pero el empresario lo esquivó y el libro fué a golpear a la masajista, que entraba en ese momento, dispuesta a someter a la actriz a la tortura de sus servicios profesionales.

— ¡Usted también, ahora! — chilló la estrella. — ¡No pueden dejar tranquila a una pobre muchacha ni un minuto!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Esta violenta escena no impidió que, dos días después, los andenes de la estación Victoria, de Londres, estuvieran atestados de público que había acudido a presenciar la llegada del "Flecha de Oro", el tren que conducía a la celebérrima actriz Aurora Duval en su primera visita a la capital inglesa.

Cámaras cinematográficas, focos adicionales, micrófonos, ramos de flores habían transformado la estación en algo que podía tomarse por el anexo de un "studio". Y a pesar del despliegue de policías, cuando arribó el convoy y la gente descubrió la figura de la actriz, el cordón defensivo quedó roto y Aurora Duval se vió acosada

por entusiastas admiradores que le reclamaban autógrafos o le arrancaban los botones del tapado de viaje. Hasta al señor Alexander le parecía que el recibimiento era demasiado efusivo, y se desgañitaba en vano pidiendo que le abriesen un camino para salir del andén.

Fué entonces cuando apareció en escena un caballero alto, elegante, de una apostura y distinción sólo comparables a las de un galán cinematográfico. Con gran aplomo se abrió paso entre la multitud, llegó hasta la heroína y, ofreciéndole graciosamente el brazo, la condujo hacia el magnífico automóvil del señor Alexander, que aguardaba afuera.

Parecían un príncipe y una princesa. Y no estaban muy lejos de serlo... si los atrevidos planes del príncipe Nicolás Klemenovsky llegaban a convertirse en realidad.

En los pocos días que duró la estada de la actriz en Londres, su amistad con el príncipe prosperó en tal forma, que, llegada la víspera del retorno de ella a Francia, él decidió declararse.

Esa noche habían estado juntos en una función de teatro y luego en un baile en una residencia ducal.

Como de costumbre, él la acompañó hasta el último instante, es decir, hasta dejarla en el lujoso departamento que ocupaba en el hotel.

—¡Ah! — suspiró la actriz, dejándose caer sobre una butaca. — Todo ha sido una delicia, pero estoy encantada de que haya terminado. ¡Qué alivio!

El príncipe la contempló con aire meditabundo. A pesar del maquillaje, le parecía advertir en ella una expresión de fatiga y una acentuada palidez. Faltaba en sus ojos incomparables el brillo habitual. No era la primera vez que el príncipe, comparándola con el recuerdo que de ella conservaba de Hollywood, tenía que lamentar la rapidez de la declinación de su belleza de entonces. Y el cambio era no solamente físico, sino también mental; evidentemente, Aurora Duval había perdido mucho de su animación y de su espiritualidad. La causa estaba clara: demasiadas agitaciones, exceso de obligaciones profesionales y sociales, "surmenage publicitario".

Y como resumiendo sus meditaciones, el príncipe dijo:

—Sí, amiga mía, lo que usted necesita es alguien que cuide de usted, que la proteja contra el mundo.

—Tal vez — murmuró ella lánguidamente.

—¿Quiere que sea yo quien la cuide? — murmuró él tomándole la mano. — Como artista, usted no debe pensar más que en su arte; mientras que yo haría frente a todo y a todos los demás. Nada tengo para ofrecerle — continuó con bien fingida emoción, — fuera de un nombre honorable y de un amor avasallador; pero creo, Aurora, que podría hacerla feliz. ¿Quiere ser mi esposa?

—Le diría que sí, pero... ¿me ama como yo lo amo a usted, por mí misma solamente?

—¿Que si la amo? ¡La adoro!

—¿Por mí misma—insistió ella — y no por toda esta artificiosidad que me rodea?

Las mejillas del príncipe se tiñeron de rojo.

—¡Cómo puede imaginar — declaró con actitud de hombre ofendido—que pudiera haber pensado en nada que no fuese usted misma?

Ella rió nerviosamente, sin poder ocultar su alegría.

—Es que... ¿sabe usted que la vida entre la gente del cine vuelve desconfiada a cualquier muchacha?

—Espero—dijo el príncipe con altivez — que no me pondrá usted en el mismo nivel que los aventureros vulgares.

—¡Oh, no! ¡Estoy orgullosa de usted!

—Gracias. Le ruego que me perdone...

Ella lo detuvo con un ademán y prosiguió:

—Estoy orgullosa y encantada con usted desde el momento mismo en que lo vi en la estación. Creo que cuando subimos al auto ya lo amaba. Pero he tenido mucho miedo... porque yo no soy Aurora Duval, sino su doble. Ella tuvo que quedarse en París a causa de una crisis nerviosa, y el señor Alexander me trajo en su lugar. Pero ¿qué importa ahora todo eso, puesto que nos amamos y vamos a casarnos?...



# GUERRA

*Vi avanzar sobre fosos, hendiendo una muralla,*
*los mortíferos carros de las huestes guerreras,*
*y a invasores siniestros lanzarse como fieras*
*en la carnicería feroz de la batalla.*

*Vi el volcán engendrado por la bomba que estalla,*
*ciudades convertidas en inmensas hogueras,*
*y, por caminos ásperos, poblaciones enteras*
*huyendo, enloquecidas, del fuego y la metralla.*

*Vi, entre densas cortinas de gases asfixiantes,*
*horribles convulsiones, cianóticos semblantes*
*de monstruos desprendidos de un infernal retablo,*

*madres adolescentes tumbadas en el cieno*
*con el hijo en los brazos y una bala en el seno...*
*y, aterrado ante el crimen, ¡he creído en el Diablo!*

CUPERTINO DEL CAMPO

***Ilustración de Aleiandro Sirio***

# Notas y

## AFAN DE LUCRO.



EL afán de lucro en que a menudo degeneran las aspiraciones de prosperidad que el propio país fomenta y son factor de progreso, es muchas veces la explicación de fenómenos que se pretendería explicar por las leyes económicas.

Según la experiencia argentina hasta la fecha, resultaría que para que el consumidor pueda tener el pan a precios moderados, es necesario que los agricultores se arruinen y que el valor de la tierra se venga abajo.

Entretanto, la República Argentina, como país productor de trigo, necesita que el trigo se venda bien, y al mismo tiempo tiene derecho a exigir que el pan para su pueblo no sea más caro que el que se fabrica allende el mar con materia prima argentina.

De ninguna manera puede aceptarse que el afán de lucro venga a originar conflictos artificiales entre el productor del trigo y el consumidor del pan.

## DOLOROSAS PERDIDAS.



Si la aviación argentina pudiese practicar una encuesta exacta, sabría hasta qué punto el público se sintió identificado con ella, compartiendo su pena por la trágica muerte del mayor Capella y del teniente Garaycochea, y al mismo tiempo su satisfacción por los conceptos que mereció en la orden del día el teniente Rivière.

Este último contribuyó a que fuese más viva la sensación de cuanto nos afectaba como argentinos la muerte de su jefe y de su compañero, pues él se encargó de hacer brillar lo que nuestros aviadores representan como exponente de las cualidades nativas.

¡Cuán sensible era para los argentinos la pérdida de conciudadanos que tan bien honraban la raza, y cuánta veneración debíamos a su memoria por haber rendido la vida en el servicio de la defensa nacional!

¡Paz y amor en la tumba de los dos buenos aviadores con quienes fué tan cruel la muerte!...

## EL NIÑO EN LA CALLE.



Hay que reconocer, por justo homenaje a la humanidad, que las ideas generosas son frecuentes, y que sin duda no se encuentran en déficit.

Pero lo que de ordinario llamamos ideas generosas, suelen ser generosas reacciones del ánimo, que no contienen soluciones prácticas.

No es así con la idea del Club de Madres sobre la educación de los niños contra los peligros del tráfico.

Esta idea tan acertada como generosa, puesta en práctica también con acierto, despertó el interés y suscitó el aplauso que realmente merecía una inspiración tan feliz en un problema tan importante como la seguridad del niño en la calle.

No pretendemos, no, que sea una idea enteramente nueva en el mundo ni completamente desconocida entre nosotros, pero ni esto importa al caso ni resta nada a la iniciativa.

Gracias al Club de Madres, los niños aprenderán a precaverse contra los peligros del tráfico.

## SEMANA DEL ROSARIO.



Pronostícase gran éxito a las fiestas de la Semana del Rosario, cuya inauguración es mañana, y que durarán hasta el 14, pues será una semana... larga.

Ciñéndonos al programa inaugural, es de destacarse como número que promete ser muy vistoso, el desfile alegórico de la Primavera, por la calle Córdoba y la avenida Oroño, en el que participarán carrozas adornadas y carruajes.

Al llegar las carrozas al término del desfile, será inaugurada la Feria de la Primavera en el local de la Sociedad Rural.

Esta feria funcionará durante todo el mes, los jueves, sábados y domingos.

Acto importante del día será la inauguración de la Exposición Industrial, Comercial y Financiera, que se efectuará a las 7 de la tarde.

Habrá también carreras en el Hipódromo Independencia, y una excursión automovilística al camping del Automóvil Club, sobre el Carcarañá.

## PERO SON POCOS.

Muy comentado ha sido un artículo del señor Enrique Prins, en "El Mundo", sosteniendo que "nuestra producción artística no

COSAS DE ARGENTINOS

# TENER AUTO

Por JUAN DE GARAY



*EL auto es un artículo de primera necesidad, como el obelisco. Llega un momento en que nos incautamos bruscamente de la consideración de nuestros semejantes. Mediante la compra de un auto. No hay equívoco posible. Vamos a la Dirección de Tráfico y nos rotulan claramente: Primera, segunda o tercera categoría. Categoría comprada a plazos, es cierto. Pero ya es algo. No todos pueden ser electos en la provincia de Buenos Aires.*

*La compra del auto es capaz de producir un fenómeno muy curioso. Es el estudiado por los psicólogos con el nombre de auto-engrupimiento. (Entiéndase por psicólogos los que nos venden el auto.)*

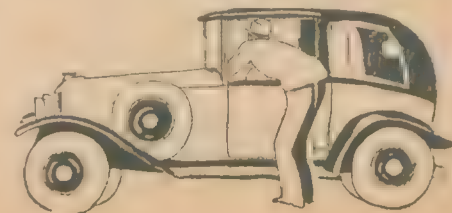
*Esa transformación consiste en comprender que de golpe se ha adquirido la capacidad de insultar en las esquinas. Con eclosión violenta de neumático que estalla. En saber que se tiene la posibilidad de salpicar de barro las medias de las chicas que van al empleo. En ejercer la encantadora propiedad de piropear a las mujeres de la vereda. Con untuosa insistencia de aceite que gotea. Y en usar del varonil derecho de llamar a bocinazos en medio de la noche al amigo del quinto piso.*

*NINGUN ciudadano es completo como tal hasta que tiene auto. El auto es la posesión de la ciudad. El goce de la lluvia como espectáculo. Y la libertad de ir donde se quiere. Y cuando se quiere. Gracias a lo cual uno se convierte en el chauffeur de la familia. Y los amigos organizan paseos al campo. Contando con nuestro auto. Y no hay viejita de la parentela o rengo de la vecindad a quien no tengamos que transportar. Porque para eso se tiene auto.*

*Varias son las razones fundamentales que se arguyen para comprar auto. La primera es que es un instrumento de trabajo. Y es así, sin duda. Por eso tienen auto todas las chicas ociosas. Lo que no altera la razón. El auto es un instrumento de trabajo. Para los mecánicos. Y para los vigilantes en bicicleta del bosque de Palermo.*

*PARA el médico nuevo el auto es la suposición de tener clientes. Como la gomina es la suposición de haberse lavado la cabeza. Y el rouge la suposición de embellecer la boca. Suposiciones todas que no tienen nada que ver con la realidad. Como la terapéutica. Y el arte realista. Para el nuevo galeno el auto es una afirmación de optimismo. La familia hace un gran sacrificio. El doctorado dice: "Si me llama un enfermo..." Y se va a la Costanera. Y así se inicia en la profesión como sobre ruedas. Para el médico viejo el auto es una etapa. Y un aviso. La gente razona así: "Tiene auto, luego gana. Gana, luego trabaja. Trabaja, luego sabe." Y entonces lo llama. Maravillosa sabiduría. Que se puede adquirir en prenda agraria.*

*EL auto es la carrocería del Don Juan porteño. Hay porteños que de a pie son incapaces de mirar de frente ni al extracto de la lotería. Pero apenas se suben a un auto revive en ellos el hombre ecuestre. Que está en el fondo de todo criollo. Lanza miradas tremendas a toda mujer que pasa. Y entreabre la portezuela con ese ademán-mucamo que es la clase de los hombres sin clase. Esos donjuanes son los centauros del bosque de cemento. "Dulce terror de las ninfas incautas". Y de a pie. Para quienes el choque es la forma de la justicia distributiva. Que es como llaman las comisiones de caridad a los repartos de víveres. El auto pone llantas de goma a la tontería masculina. Y permite prestar el hechizo. Como prestan elegancia las casas que alquilan fraques.*



# Comentarios



resiste aún la frecuencia de los salones anuales."

La impresión del público bien puede no ser esa, ya que, independientemente del salón nacional, se está produciendo una multiplicación de salones locales.

Si se juzga por este y otros hechos, como ser la acogida de los acontecimientos artísticos y la relativa popularidad del arte, pensaríase que el arte argentino está en un momento de franco desarrollo y prosperidad.

Pero dice el señor Enrique Prins que no contamos con "un número suficiente de relevantes artistas" como para justificar un salón anual de arte.

Entendámonos bien: relevantes artistas los tenemos, pero, ¡ay!, todavía son pocos; aunque tal vez no tengamos menos de lo que podía esperarse en un país cuyos comienzos artísticos son tan recientes.

## CAPRICHOSA SANCION.

A una parte considerable del mundo universitario, estudiantil, docente y profesional, puso en agitación la ley sancionada por la legislatura puntana, equiparando los idóneos con los farmacéuticos, y cuyo veto se esperaba conseguir.

No os extrañará que los idóneos acogieran con entusiasmo la sanción legislativa y enviaran una delegación al gobernador para interesarlo en su promulgación.

¡Qué queréis!, ellos eran los favorecidos; y aun cuando hubiera sido un hermoso gesto el que ellos fueran los primeros en repudiar la ley, tanta virtud no encontraría numerosos precedentes históricos.

La legislatura puntana parece tener la especialidad de provocar estas polvaredas, pues en pocos años ésta es ya la segunda o tercera.

Hace tres o cuatro años fué con los médicos; ahora, con los farmacéuticos.

Plegue al cielo que más tarde no se le ocurra alguna nueva equiparación que sea todavía más sonada.

## CONTRASTE.



Refiriendo sus impresiones de viaje por los países escandinavos, donde estuvo el año pasado, dijo el conde Sforza:

"En lo que otrora fué la aristocrática Suecia, ha llegado a ser casi imposible distinguir en las calles a las diversas clases sociales, si se las juzga por la ropa que visten.

"Todavía más que en los Estados Unidos — donde la uniformidad de la ropa hecha da a veces un toque de vulgaridad a las multitudes — el obrero que pasea es un burgués como los otros, feliz y sin rencores."

En cambio, en la Rusia soviética, según una correspondencia de Moscú publicada por "La Prensa", y firmada por míster William F. Mac Dermott, "las clases sociales pueden distinguirse fácilmente por la calidad de las ropas".

Si os gustan los contrastes, he ahí uno de los más graciosos que podríais apetecer.

## A LISBOA EN 9 DIAS.

Pronto estaremos a nueve días de Lisboa por la vía marítima, nos anticipa el senador francés M. Jean Marie Alphonse Rio, presidente de la comisión de marina del cuerpo a que pertenece.

El senador Rio, que nos da tan buena noticia, es actualmente nuestro huésped, y la prensa diaria se ha ocupado extensamente de su personalidad y carrera, y ha divulgado sus interesantes declaraciones sobre diversos asuntos.

En Saint Nazaire se está construyendo una hermosa nave cuyo nombre será Pasteur, y que es la que nos pondrá a tan pocos días de Europa.

La obra está a cargo de los astilleros que construyeron L'Atlantique; y aun cuando no es un transatlántico del tonelaje de este último, tendrá diez mil toneladas más que el Massilia y desarrollará una velocidad de veinticuatro nudos.

## GEMEBUNDO.

No ha pasado inadvertido el inciso sobre el tango, contenido en el nuevo manifiesto futurista.

Gemebundo, le llama: "los tangos gemebundos".

No entréis en discusiones sobre si el futurismo es hoy tan futurista como ayer; sobre si no ha perdido para ejercer la crítica los títulos con que nació; sobre si este nuevo manifiesto no es más bien conservador que futurista.

Ateneos a lo de gemebundo, preguntaos si está bien o mal aplicado, ya lo diga el futurismo, ya el pasatismo.

¡Gemebundo!... La proverbial tristeza del tango ha pasado a ser calificada de gemebunda.

A este respecto, lo peor para el tango es que quizá vosotros mismos os hayáis anticipado al futurismo y lo hayáis tildado alguna vez de gemebundo, o que, si no, esa palabra venga a interpretar vuestro pensamiento.

Sí, sí, diríase que el tango tuviera un no se sabe qué de gemebundo...

## LA TELEVISION EN INGLATERRA.

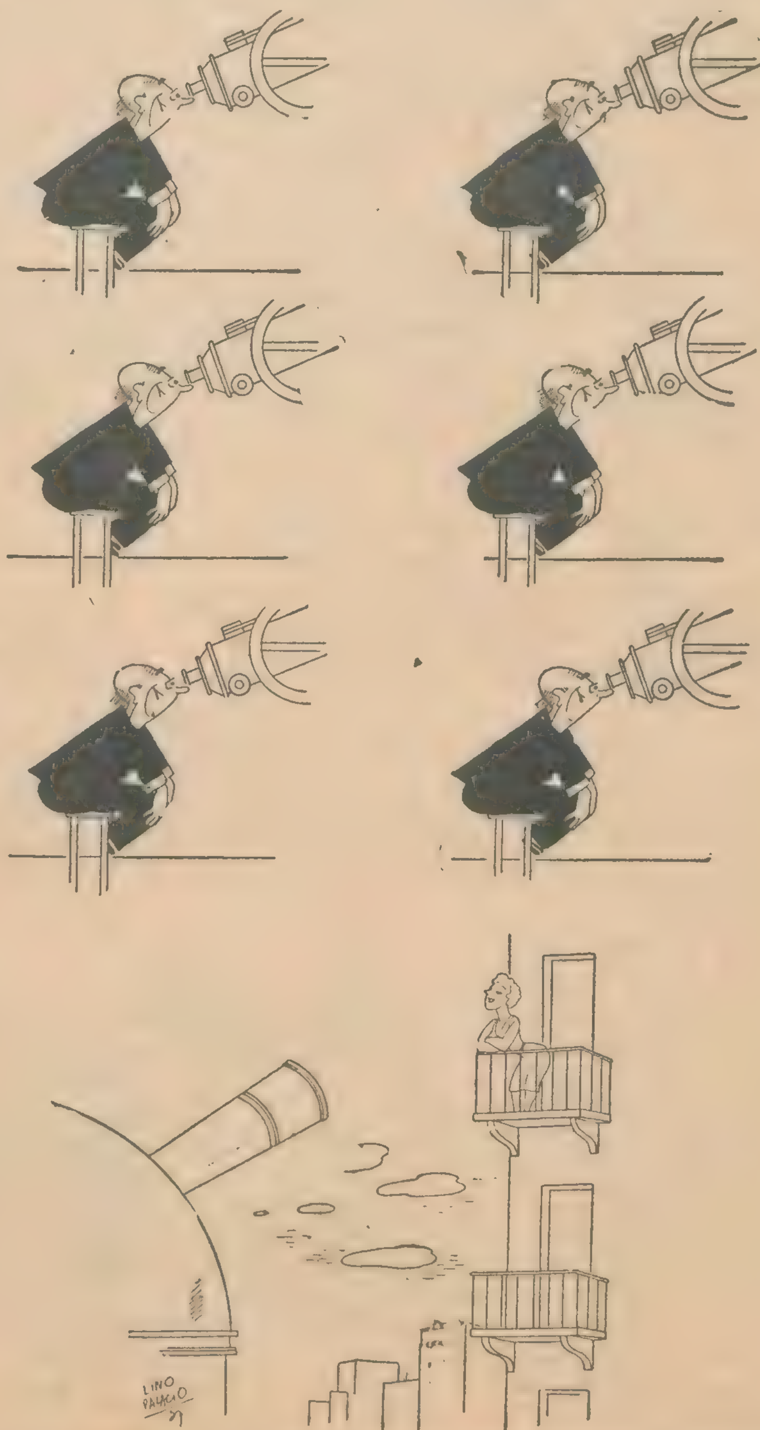


Parece ser que en Inglaterra está haciendo grandes progresos la televisión. Días atrás informaba United Press sobre pruebas de aplicación de la televisión a la guerra, que se estaban efectuando en el aeródromo de Hendon.

Por su parte, Mr. Christopher Wilson, miembro del directorio de la General Electric Company of England, dice que Inglaterra posee la única estación transmisora de televisión existente en el mundo. Durante diez y ocho meses, la British Broadcasting Company ha estado transmitiendo programas dos veces por día.

Según Mr. Christopher Wilson, Inglaterra marcha a la cabeza en estos trabajos.

En cuanto a la referida información de United Press, se trata—decía ella—de aplicar la televisión a las líneas enemigas desde el aire; y añadía que las pruebas se realizaban con la cooperación francesa.



# La avenida 9 de Julio bordea un remoto cementerio hereje

Por
MARIO B. DE QUIROS

*Viaje a través de una fotografía. — La esquina "del Cisne". — Extraños relatos en las noches de un desaparecido barrio italiano. — Hace 164 años... — La donación de don Pedro Ochoa Amarita. — Un combate en el invierno de 1807. — Trincheras y fosas comunes. — La plaza perdida. — El mercado genovés.*

VENGA, viejo, asómese a esta fotografía.

Armando Sanginés — "Argos", como supo llamarlo Bartolito Mitre — miró la antigua estampa. Vió una esquina de barro y cal, una calle tendida a la quemazón de la siesta, una carreta cruzando con bueyes blancos al pértigo, un farol a gas aguaitando la noche, altos zaguanes umbrosos, sueño... Al reencontrar todo tan igual, le creció en las manos un impulso de entrarlas en la fotografía. Pero cerró los ojos.

— ¿Le duele mirarla?

— No; si la estoy viendo. Así, por dentro, los recuerdos se distinguen mejor.

— ¿La reconoce?

— Creo. De allá vengo viviendo.

— A ver, nómbrela.

— Esquina de Artes y Cuyo. La apodaban "del Cisne"... A la vuelta quedó mi tiempo de gurí, mi madre muerta, la escuelita de doña Angela, la ventana de Josefita Aráoz, todo... De ahí para acá se han encimado más de sesenta años. ¿Se da cuenta?...

— ¿Y por qué le decían "del Cisne", viejo?

— Porque la casa tenía pintado al frente un pájaro de esos. Era el nombre de una confitería que ahí supo haber. Me acuerdo que en ella, cuando la rabona me agarraba con algunos reales, compraba rosquillas de miel y pasteles de arrope, que, con el pardo Lara, íbamos a saborear donde el Paso del Sauce caía al río, justo donde ahora la calle Junín baja la barranca de la Recoleta. Frente a la esquina "del Cisne" ya estaba el Mercado del Plata. La cortada de Carabelas, que abrieron después, era italiana y mala para cruzarla de noche. Genoveses, entre los que aún vivían viejos que alcanzaron a verlo a Rosas, habían hecho suyo el barrio. De día trabajaban con ganas de enriquecer pronto, y a la noche, antes de la hora del sueño, cantaban y contaban cuentos. Yo les escuché muchos. Decían en ellos que debajo del mercado todavía existían restos de un cementerio de nombre y fecha perdidos; juraban que allá por el 56, cuando se colocaron los cimientos del edificio, ellos habían visto a los albañiles sacar calaveras y espadas de los pozos. El mismo general Lucio V. Mansilla y Bartolomé Mitre en persona, que eran clientes diarios del mercado, solían quedarse largos ratos en los puestos escuchando a los genoveses esos fantásticos cuentos. En fin, eso ya pasó... Ahora esta fotografía parece el retrato de un difunto. Ya ni los nombres son los mismos. La calle Artes vino a llamarse Carlos Pellegrini; y Cuyo, Sarmiento. Ayer la avenida 9 de Julio se llevó por delante la última huella de la esquina "del Cisne". Este no es tiempo para recordar. Están abriendo cancha para nuestros nietos...

### *Hace 164 años*

Los extraños relatos que en las noches italianas de la cortada de Carabelas escuchó Armando Sanginés a los abuelos genoveses que alcanzaron a conocer a Rosas, no mentían. Eran sus decires traspapeladas páginas de historia que la imaginación popular volteó a la leyenda. Aquel viejo miedo que supo apalabrar a los parroquianos del fondín "El bacalao", que estaba a la vuelta del mercado, tenía sus raíces en auténticos y remotos sucesos acaecidos en los orígenes mismos del paraje.

En el año virreinal de 1773 el solar hoy ocupado por el mercado del Plata era un lejano y solitario extramuro erizado de silvestres matorrales y espinosas pencas, cuya única vecindad era la iglesia de San Nicolás, y más lejos, la de San Miguel. El terreno pertenecía, en su mayor parte, al rico terrateniente español don Pedro Ochoa Amarita, quien, de acuerdo con otros propietarios cuyas tierras colindaban con la suya, se presentó por aquella fecha al Cabildo ofreciendo en donación su predio siempre y cuando en él, previo desmonte de un pequeño talar que allí había, se instalara un mercado al aire libre y paradero de carretas, y se diera, en adelante, su nombre al paraje. El Cabildo, considerando de utilidad pública el ofrecimiento, lo aceptó con todas las condiciones exigidas.

Meses después, en aquel desolado extremo de la villa nacía una plazuela que medía unas ciento cincuenta varas con frente a la calle de Cosme y Damián — actual Carlos Pellegrini, — por sesenta y cinco de fondo sobre los intransitables callejones de Santa Lucía — hoy Sarmiento — y de la Merced — actual Cangallo. Se llamó Amarita, y es fama que por muchos años fué el hueco más pobre y triste de la ciudad.

Caducaba el virreinato cuando don Pedro Ochoa y Amarita murió de peste maligna. La injusticia se cebó en su recuerdo y torció la voluntad que él dejara escrita; a su plazuela, que empezaba a rodearse de huertos y rancheríos, le cambiaron de nombre. La llamaron plaza Nueva.

### *Cementerio de herejes*

Un día de muchos años después, allá por el invierno de 1807, la plazoleta amaneció estremecida por el único gran suceso de toda su vida. Por primera vez dejaron de llegar de San Isidro Labrador y de San Fernando las carretas madrugadoras. Pero sus boyeros, junto a reseros de todos los pagos, cortando campo y cargando daga y fusil, llegaron a caballo más temprano que nunca. Un dramático chaireo de guerra poblaba los caminos. Desde el amanecer cubría el cielo del Oeste un retumbo como de trueno. Eran los cañones de Inglaterra, cuyos invasores se echaban por segunda vez sobre la mansa ciudad del llano.

La víspera se habían zanjeado las calles y alzado barricadas. El cordón de trincheras llegaba, al oeste de la ciudad, en zigzag, hasta la plaza de nuestra historia, que fué erigida en cantón. En las cercanas torres de San Miguel se destacaron vigías, que con las primeras luces vieron cerrarse en torno de la ciudad, desde los Corrales de Miserere, un collar de relucientes bayonetas que traían caladas soldados de uniforme rojo y azul.

Por las calles Cuyo y Cangallo, quemando a pólvora los cercos de pita y cina-cina, avanzaron, en procura de las torres de San Miguel, las brigadas británicas de Duff y Vandeleur. Pero en la plaza Nueva estaban los milicianos de la tierra. Hubo un trágico choque de fusileros. Luego el combate se agrandó en un cuerpo a cuerpo. Los invasores no llegaron al atrio de San Miguel.

El antiguo predio del señor Ochoa y Amarita quedó convertido en un lamparón sangriento. Muchos cayeron en las pencas y en el reposo verde de los cercos.

Al otro amanecer, mientras las campanas repicaban a alegría de triunfo, los muertos de Inglaterra, como herejes, recibieron sepultura en las zanjas que, cavadas para la defensa, estaban más próximas al sitio de su caída. Así, en distintos parajes, el azar improvisó camposantos sin cruces ni lápidas. En la plaza Nueva, donde el combate de la víspera dejó un tendal de sacrificados, los sepultos fueron muchos.

Pasó el tiempo. Lluvias de aquel invierno lavaron la tierra y soles de otro verano la cicatrizaron. Los reseros gauchos y boyeros cantores se quitaron las prendas de soldados y volvieron a traer al mercado de la plazuela, en largas y lerdas tropas, leña de rama y en haces, cañas para ranchos, sandías para la sed de las siestas, trigo para pan casero, melones de carne dulce y aromada como los de Valencia, maíz para la mazamorra, palabras de su querer para las mozas de las quintas.

### *La plaza perdida*

Cuando Buenos Aires creció, las tropas de carretas que venían de San Isidro Labrador y San Fernando siguieron de largo hasta el Hueco de Doña Engracia — actual plaza Lavalle, — donde establecieron su nuevo paradero. La plaza Nueva quedó sola y la avanzaron los yuyales. Así vivió, sin sucesos, hasta un día que la rebautizaron. Fué la plaza de la Unión. Y siguió vegetando, sin ferias ni jardines, al obscuro de la mala fama que le dieron sus noches de cuchillo y pendencia.

Al cabo de una docena de años — eran los tiempos de Rivadavia — la llamaron, definitivamente, plaza de las Artes. Nadie se



# Comida de la Asociación de Jefes de Propaganda



Miembros de Asociación de Jefes de Propaganda, que se reunieron en una comida en los salones del American Club con el propósito de estrechar vínculos de compañerismo. El señor Arturo M. Mañé, jefe de la oficina de propaganda del ministerio de Relaciones Exteriores, y que en la presente fotografía ocupa la cabecera de la mesa tuvo a su cargo la conferencia con que se epilogan estas reuniones mensuales de la nombrada asociación.

Fotografía de "El Hogar".

## Hemos recibido...

ABIGAIL CARCAGNO DELFINO. *"Paisajes en canción"* (poemas en prosa). Buenos Aires.

Dr. AMILCAR RAZORI. *"La apertura de la Avenida de Norte a Sur (9 de Julio)"*. Editado por la "Revista de Derecho y Administración Municipal". Buenos Aires.

JOSE ANTONIO DE VITA. *"Rastreando"*. Cuartillas (ensayos). Librería del Colegio. Buenos Aires.

RICARDO VICTORICA. *"Crítica fugaz"*. (Seguida de un glosario). Buenos Aires.

Dr. OSCAR RODRIGUEZ. *"La protección social al recién nacido"*. (Bases para una legislación en la República Argentina). Amado López, editor. Buenos Aires.

LUIS BENVENUTO y RAUL A. BUCCINO. *"Historia y teoría de la música"*. (Primer año). Editó Ferrari Hnos.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. *"Asambleas constituyentes argentinas"*, seguidas de los textos constitucionales y pactos interprovinciales que organizaron política mente la nación. Fuentes seleccionadas, coordinadas y anotadas en cumplimiento de la ley 11857, por Emilio Ravignani, director del Instituto y profesor de historia constitucional de la República Argentina. Tomo III (1826-1827). Bs. Aires.

SEIS CARTAS Y UN DESENLACE, cuentos, por *María Celina Neyra de Sola*. Editorial Metrópolis.

TIEMPO AZUL, poemas en prosa, por *Elisardo López Serrot*. Editorial Porter.

AZULEJO DE TRIANA, poesías, por *Justo G. Dessein Merlo*. Editorial Domingo Viau.

EL ESTADO CORPORATIVO, por *Benito Mussolini*. Editorial Tor.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

¡ADELANTE, REPUBLICA ESPAÑOLA!, poema, por *Guillermo Stock*. Editorial Lantes.

LLUEVE SOBRE LOS ARBOLES, poesías, por *Angela Blanco Amores*. Editorial "La Facultad".

MASCOTA, novela, por *Emma R. Mosto*. Editorial Tor.

RAZAS CANINAS



UN EJEMPLAR POR SEMANA

# El pointer, perro de origen español

Texto y dibujos

de

**JEAN A. JOSSE**

De raza como de nombre, el pointer es de origen español; la denominación pointer es una adaptación inglesa de la palabra española "punta". Pero el perro de punta, conocido en España desde el siglo XIII y luego importado a Inglaterra por un mercader portugués a principios del siglo XVIII, era, como es de suponer, un perro muy distinto al cazador rápido y superamaestrado que usamos hoy día.



Se cuenta que el original perro de punta español, que tenía entre otras características el hocico completamente dividido, era un cazador maravilloso, de olfato increíble, y su éxito en Inglaterra fué inmediato.

Los grandes cazadores se procuraron ejemplares, y en poco tiempo el perro gozaba de gran popularidad.

Poco a poco, sin embargo, con el perfeccionamiento de las armas de fuego que permitían al tirador cargar con más rapidez, el perro de punta se reveló demasiado lento para el trabajo. Dotado de pocos recursos desde el punto de vista de la velocidad, el animal era, además, bastante holgazán; revolcándose en el pasto, en los días de mucho calor, en lugar de olfatear; no hace falta conocer las finezas de la caza para suponer el efecto que producirían semejantes escenas pastoriles en el cazador un tanto nervioso...

Así, el perro de punta perdió un poco su popularidad.

Unos entusiastas resolvieron entonces, para que no se perdieran las magníficas cualidades del animal, transformar la raza, agregándole sangre y características nuevas, y se probaron cruces con un perro bastante similar en físico, pero mucho más rápido: el fox hound.

Desde entonces, el pointer, como le llamaremos ahora, se transformó por completo, pues sin perder nada de sus cualidades originales, agregó las de velocidad y tenacidad. ¡Se había creado el perro óptimo de caza!

De la tenacidad del pointer, los cazadores no se cansan nunca de hablar; cada uno elogiando los méritos de su perro, pero ya sabemos que los cazadores, como los pescadores, suelen exagerar, de modo que no sé bien si los pocos ejemplares que voy a mencionar deben considerarse como testimonio al mérito del perro o a la imaginación del hombre.

Se cita el caso, frecuente, según las revistas de caza, de

pointers que paran a la pieza durante doce y catorce horas. Tampoco es desconocido por ningún verdadero cazador el caso del perro que recorriendo solo el campo para a una pieza, y varios meses después se descubren a los dos esqueletos, todavía frente a frente y en poses características.

Recuerdo haber leído en "Le chasseur français", la gran revista de caza francesa, el relato de un señor que sale un día a pasear con su perro, cuando éste para a una perdiz. Desarmado, nuestro hombre no tuvo más remedio que correr dos kilómetros hasta su casa, para buscar un fusil, y a la vuelta pudo conseguir al ave, ya que el pointer no había movido "ni un ojo" durante su ausencia. Siendo muy joven cuando leí esto, reservé toda mi admiración no para el perro, sino para el cazador, que a dos kilómetros de distancia había podido enterarse de que el perro no había movido "ni un ojo".



¡Son las aventuras de esta categoría las que hacen de la caza el deporte preferido del hombre casado!...

Por mi parte, prefiero fijarme en el testimonio desinteresado de un artista, el célebre Gilpin, que afirma haber podido pintar a dos "pointers" durante una hora y cuarto, sin advertir el menor movimiento.

Una de las características del pointer, y sin la cual su adiestramiento no se puede considerar completo, es el de abandonar la pieza al compañero que lo descubre y es un espectáculo sumamente interesante e instructivo ver a cinco o seis perros retrocediendo silenciosamente y sin darse vuelta, para no interrumpir con un movimiento o con un ruido el flúido magnético del compañero sobre la presa...

Señalamos, por fin, y a título de curiosidad, la venta de un perro que se hizo en 1847 y que ha sido mencionada en varios libros que tratan asuntos caninos. Se refiere a un pointer por el cual se pidió tres mil pesos de champagne y vino de Borgoña, un barril de vino de Burdeos, un fusil elegante (sic) y otro perro de la misma raza.



*Dos perfectos ejemplares de pointer, ganadores de múltiples premios y varias veces campeones en Inglaterra.*

### *Publicación recibida*

Hemos recibido un ejemplar de la revista "Doggy", publicación recientemente editada, con selecto material especializado e interesante presentación.

Auguramos a "Doggy" larga y exitosa vida, y una real colaboración para los problemas de que se hace eco.

### *Una excelente idea*

Una excelente idea puesta en vigor por el juez alemán Herr Hans Glockner en la última exposición del Kennel Club, fué la de dar un resumen escrito de todos sus defectos a cada perro que participó en el certamen. En esta forma, el dueño del animal se entera no sólo de los motivos que concurrieron a no conseguir un premio, sino también de los puntos importantes que conviene cuidar o buscar en momentos de cría.

También elimina muchos motivos de discusiones sobre la equitativa distribución de los premios.

Esta fórmula, que según nos informa Herr Glockner rige obligatoriamente en todas las exposiciones oficiales en Alemania, podría ser provechosamente adoptada definitivamente en todos los certámenes organizados en nuestro país, fomentando así entre los expositores el conocimiento más completo de los perros que crían.

# SALDOS Y RETAZOS

**COMO AMAN LOS HOMBRES.**

**La vida amorosa de Goethe fué muy afortunada. Gretchen, Clauchden, Federica, Lotte, Lilí, fueron flores que la perfumaron, sin que él se decidiera nunca a unirse a ninguna de ellas.**

**En cambio, el ilustre químico francés Berthelot amaba de tal suerte a su esposa, que no pudo sobrevivirla, y falleció pocas horas después que ella.**

●

**COPLAS CRIOLLAS:**

*Casa de quicha y adobe,*
*todo ha sido para ti,*
*pero todo ha sido en vano,*
*cogollito de alhelí.*

Juan Alfonso Carrizo, "Cancionero popular de Salta". Copla Nº 748.

No debe creerse, asegura
un hombre sabio y muy viejo,
ni en palabra de mujeres,
ni en la renguera del perro.

Ni en palabra de mujeres
ni en la renguera del perro,
porque ése no oyó a mi prienda
cuando me dice: "Te quiero".

Ernesto Morales, "Lírica popular rioplatense". Página 13.

●

**LOPE, LA POESIA Y LA MUJER.**

En "La Dorotea", Lope de Vega dice:

"Si tú tienes algo de poeta, ganarásle el alma, porque las mujeres son desvanecidas por que las alaben, que esto hacen los versos con tanta bizarría que las vuelven locas."

Y añade:

"¿Qué mayor riqueza para una mujer que verse eternizada? Porque la hermosura se acaba y nadie que la mira sin ella cree que la tuvo; y los versos en su alabanza son eternos testigos que viven con su nombre."

**DE MADAME DE SARTORY:**

**No se razona con el propio corazón: se le despedaza o se le cede.**

●

**UN ALFILER PARA LA AMIGA.**

*Una.* — El me escribe siempre: "Luego regresaré y me casaré con la chica más linda del mundo..."

*Otra.* — ¡Qué sinvergüenza! ¡Después de haber prometido casarse contigo!...

●

**TOLSTOI HACE UNA CONFESION.**

**En rueda de amigos se hablaba sobre la mujer, y el autor de "Ana Karenina" oía, al parecer distraído, cuanto se estaba diciendo... Sin embargo, en una pausa de la conversación, dijo:**

**— Yo sólo diré mi verdad a las mujeres cuando tenga un pie en la tumba. La diré, saltaré a mi ataúd, y cerraré la tapa gritándoles: "Ahora, hagan lo que les parezca."**



## Una antología sobre el amor

*El corazón tiene razones que la razón no tiene.* PASCAL.

*Los grandes pensamientos vienen del corazón.* VAURENARGES.

*En amor, cuanto más se habla menos se dice.* PRINCESA KARADJA.

*Las ideas sin el amor que las fecunde, es como el sol de invierno, que alumbra, pero bajo cuyos rayos se puede morir de frío.* BERSIER.

*El amor no gobierna, pero educa, y esto vale más.* O. V. LEIXNER.

*El amor es el principio de todo, la razón de todo, el fin de todo.* LACORDAIRE.

*En amor lo único que interesa es la conquista y la ruptura. El resto es superfluo.* M. DONNAY.

*El amor no puede ser profundo si no es puro.* AUGUSTO COMTE.

*El amor que razona es un niño que no puede vivir porque tiene demasiada inteligencia.* A. BERTHET.

*En amor todo ha terminado el día en que uno de los dos amantes piensa en que sería posible una ruptura.* P. BOURGET.

*El amor se hace con el corazón y se deshace con el sentido.* D'IZAEN-THEISSONET.

*El que promete de buena fe un amor eterno y el que lo cree, son igualmente engañados, uno de su corazón y el otro de su vanidad.* DUQUE DE LEVIS.

*La hoja, cuando ama, se vuelve flor, y la flor, cuando ama se vuelve fruto.* TAGORE.

*El amor es como un arrorró que dulcemente te acuna; pero apenas te has adormecido, cesa el canto y te despierta solo.* TH. STORM.

*Es una locura amar cuando no se ama a la locura.* I. ITHIER.

*Desde el instante que tú ames a una mujer, ya no sabrás más de qué color son sus ojos.* F. MAFFRE DE BEAUGE.

*El amor es un verdadero ataque de fiebre; solamente que ésta comienza con frío y termina con calor, mientras que el amor tiene el procedimiento contrario.* WEBER.

*El dolor es el primer alimento del amor, y todo amor que no se ha alimentado con un poco de puro dolor, muere.* M. MAETERLINCK.

*El amor es una flor deliciosa, pero es necesario tener el coraje de ir a recogerla sobre el borde de un horrible precipicio.* STENDHAL.

*El amor no tiene la medida del tiempo; germina, florece y madura en una hora bendita.* TH. KÖRNER.

*El destino del amor, esta trágica pasión, depende de un pequeñísimo pliegue de la cara: nace de una sonrisa, se acuna en un hoyuelo y muere en una arruga.* P. MASSON.

*No se ama nunca bastante si no se ama demasiado.* L. DU PESCHIER.

*No existe en amor felicidad completa y duradera si no es en una atmósfera transluciente de sinceridad perfecta.* M. MAETERLINCK.

*Quien comienza a amar debe prepararse a sufrir.* CHEVALIER DE MERE.

*El amor disculpa todo lo que hace.* MOLIERE.

# Aniversario de la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña



Celebrando el 22º aniversario de la fundación de la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, la institución ofreció un banquete en el Jockey Club. Concurrentes al acto.



Embajadores del Brasil: a la Conferencia de Paz, doctor José de Paula Rodrigues Alves, y ante nuestro gobierno, doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, con el vicepresidente de la Nación, doctor Julio A. Roca, y el ministro de Agricultura, doctor Miguel A. Cárcano.



Señor Enrique Mota del Campillo, administrador de la Aduana de la capital, y el señor Arturo Gutiérrez Moreno, presidente de la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña de Buenos Aires.

Fotos de "El Hogar"

# Campeonato de tennis en Posadas



Participantes del reciente campeonato de tennis organizado por el Itapua Tennis Club de Posadas, y que dió lugar a una interesante reunión deportiva y social.



Señora de Kay y el doctor Saúl Tovar, que se adjudicaron con su brillante actuación el campeonato realizado en el Itapua Tennis Club.



Señorita Elvira Lagarde y señor Jorge Rojas, a quienes cupo una destacada actuación en el mencionado torneo.



Algunos asociados de la institución presenciando las alternativas del torneo, que despertó gran interés entre los aficionados al deporte.

Fotos A. Fernandez.

## EL TEATRO

POR

JOAQUIN LINARES

# "Ya no somos muchachos"



CAMILA QUIROGA

La deliciada comedia "Nous ne sommes plus des enfants" de Leopoldo Marchand, que conocimos noches atrás en el Odeón, vertida al castellano con el título de "Ya no somos muchachos", no posee ni desarrolla un conflicto dramático, sino un tema sentimental. Como en una sonata, el "motivo" de esta obra es el sentimiento de la fugacidad de la vida y de lo efímero del amor y del placer. Cada personaje es como un instrumento que desenvuelve — en el conjunto orquestal — el viejo tema lírico del amor y la ilusión, que huyen para siempre con los años. Es el llanto fúnebre de Heráclito: nada "es" realmente, porque todo muere y se desvanece en cada instante. No sentimos dos veces la misma pasión, ni el mismo goce ni el mismo dolor. En nuestra alma, en nuestra vida, todo se transforma constantemente; nuestra sensibilidad está siempre en movimiento, como el agua de un río. Revivir un amor lejano, evocar con su encanto y frescura juveniles nuestra primera pasión, es imposible y absurdo. El amor, la juventud, la belleza son distintos a cada instante que pasa, como el ritmo, el color y el paisaje de la corriente fugitiva del río. He ahí el contenido emocional, más que dramático, de "Ya no somos muchachos". La comedia es simplemente una elegía al amor que huye y a los goces sensuales de que nos privan los años. Todos sus personajes y todas sus escenas glosan el lamento patético de Horacio:

*Eheu!, fugaces, postume, postume, labuntur anni...*

Mas esta aguda percepción del tiempo — verdadero protagonista de la comedia de Marchand — es un mero fenómeno de sensibilidad, sin complejidad ni profundidad psicológicas. "Ya no somos muchachos" está inspirada y saturada por el más grosero y superficial hedonismo. Más que el verdadero amor, los personajes sienten la ansiedad de los sentidos. Que son, precisamente, lo que el tiempo más desgasta y aniquila. El desencanto final de los tristes protagonistas de "Ya no somos muchachos" presenta las apariencias de una insensibilidad progresiva para la pasión, que provoca una especie de incomprensión o incompatibilidad sentimental de los antiguos enamorados. Este sentimiento ha sido muy finamente expresado por Marchand en el desenlace de la comedia.

Por otra parte, la fábula de "Ya no somos muchachos" es muy poco original y abunda en detalles artificiosos y situaciones falsas, especialmente el segundo acto, en que los personajes salen y entran con pretextos ingenuos y premeditados: un niño que llora, el llamado de una criada, un negocio que hay que tratar en el escritorio, etc.

"Ya no somos muchachos" se desarrolla, escénicamente, en tres tiempos, de expresión objetiva más que espiritual: la embriaguez juvenil de la primera pasión, en las escenas iniciales del primer acto — el más colorido, ágil y rico en emoción, — que termina con un doloroso desencanto y el consiguiente rompimiento del idilio entre la alocada Albertina y el utilitario Juan. En el segundo acto, las protagonistas aparecen en la madurez de su vida; han realizado matrimonios de conveniencia. El amor legal los ha envejecido y amargado. De acuerdo a la pintoresca filosofía de uno de los personajes de "Ya no somos muchachos", el matrimonio sólo es peligroso si se practica con honesta fidelidad. Porque la fidelidad no sólo asfixia al amor, sino que también nos envejece de pronto. Un esposo calavera puede conservarse joven y seductor más allá de los sesenta años, como le acontecía al personaje de la comedia. Pero seis meses de fidelidad lo han dejado más insensible y fósil que una momia prehistórica. Con el encuentro de los olvidados enamorados — tan artificioso como sólo es posible en el teatro — renacen las ilusiones juveniles de Albertina y Juan, quienes, sin el menor escrúpulo por la traición, se lanzan a una nueva aventura sentimental. En el tercer acto, Albertina y Juan han abandonado sus respectivos hogares..., pero con ciertas precauciones. Sospechan que no tardarán en retornar desengañados a su casa y con los suyos. Por eso, ni ella ni él envían a su hogar las cartas, ya escritas, con el adiós definitivo. Una tristeza penetrante de fin de otoño, con su rumor de hojas secas, sus frías ráfagas y su atmósfera amarilla, domina las cosas, los pensamientos y las almas. Es la vejez.

La interpretación que ofreció la compañía argentina del Odeón de "Ya no somos muchachos" fué apenas discreta. El frívolo y vano personaje de Albertina no es de los que más se adaptan al vigoroso temperamento dramático de Camila Quiroga. No obstante, la experta actriz dió a ese tipo femenino su exacto perfil psicológico. Merece asimismo elogiarse la inteligente labor artística de las actrices Tulia Ciampoli y Rosa Catá, y de los actores Daniel de Alvaro y Enrique Zingoni.

# Bendición de una bandera



En una ceremonia que asumió destacadas proporciones, monseñor Dionisio R. Napal bendijo la nueva bandera de la Escuela Normal número 4, Estanislao Zeballos, donada recientemente por la Asociación de Padres de dicho establecimiento.



La directora de la escuela Estanislao Zeballos, pronunciando el discurso que inició la solemne ceremonia.



Con elocuentes palabras dirigidas a las alumnas, el general Justo significó la importancia del acto realizado.



El presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, que con su señora esposa, doña Ana Bernal, apadrinaron la bandera, obsequia con golosinas a tres alumnas de la Escuela Normal

Fotos de "El Hogar".

# El salón de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes



El presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes, ingeniero Nicolás Besio Moreno, rodeado de algunos pintores, durante la visita al salón organizado en Witcomb por la Sociedad Estímulo de Bellas Artes.



La calidad y el número de expositores señalan esta exposición entre las mejores organizadas hasta la fecha por los pintores de la sociedad.



Parte de la concurrencia femenina que asistió al "vernissage".

Fotos de "El Hogar"





PERMITAME USTED CUATRO PREGUNTAS

# Blamey Lafone habla de los argentina en Europa



El doctor Ricardo Blamey Lafone, incorporado hace algunos años a la diplomacia, tuvo entre nosotros, con anterioridad, una larga actuación como funcionario, profesor y magistrado. Sin desatender sus obligaciones, el doctor Blamey Lafone dedicó gran parte de su tiempo al culto de la música. Dotado de una gran sensibilidad, pianista de gustos refinados, aprovechó la ocasión de su nuevo destino para profundizar sus estudios musicales. El resultado no demoró en llegar. El doctor Blamey Lafone volcó en páginas llenas de inspiración motivos del lejano terruño y dió a escuchar a personalidades eminentes sus primeras sinfonías. Poco tiempo después, grandes orquestas sinfónicas ofrecieron conciertos de música argentina, cuyo éxito consagró a su autor como un artista creador de excepcionales condiciones.

*CRONISTA. — ¿Cuál es su primera obra musical estrenada en Londres?*

BLAMEY LAFONE. — Mi primera obra, "Andalgalá", es una rapsodia inspirada en "folle music" de las provincias andinas, donde pasé mi niñez y que dejó inolvidable recuerdo en mi espíritu. Esta obra se ha dado tres veces en concierto, en Inglaterra, y ha sido irradiada cinco veces, una de ellas al Canadá. Esta composición fué ejecutada la primera vez por la orquesta de la "British Broadcasting Corporation" en 1932 y dirigida por Percy Pitt, quien cuando muchacho era condiscípulo de Arturo Berutti, en Leipzig, según me dijo. Esta obra, presentada a la "British Broadcasting Corporation", fué aceptada inmediatamente y mereció una carta del director, sir Adrian Boult, en la cual me decía que era una obra "de considerable interés y muy bien construída".

*CRONISTA. — Tengo entendido que en su segunda obra también se ha inspirado usted en motivos regionales.*

BLAMEY LAFONE. — En efecto; la segunda obra de importancia fué también inspirada por los recuerdos de mi infancia. Es la suite "Escenas catamarqueñas", compuesta de cinco partes: Preámbulo, El angelito, La chacarera, Doña Elena baila la cueca y Domingo de Carnaval. Esta obra fué estrenada en Londres por el segundo director de la "British Broadcasting Corporation", el señor Aylmer Buesst, en 1934. Fué dada después en el festival de música de Bournemouth dirigido por Ricardo Austin. Entre la crítica de los diarios, favorable en general, puedo citar, por recordarlo, lo que decía "The Times": una obra exótica, pero de verdadero "charm", y agregaba que doña Elena bailaba con elegancia y verdadera gracia. Después se dió en Salzburgo y Viena dirigida por el doctor Bernardo Paumgartner. La crítica fué muy favorable, y un diario dijo que la obra estaba llena del sabor de la tierra. En Salzburgo me llamaron con entusiasmo tres veces ante el público. "Escenas" se dió en Munich y Berlín, y en los conciertos sinfónicos de Helsingfors, Turlandia, dirigida por Snéevoigt. Esta obra me ha sido pedida para ejecutarla en concierto sinfónico y adaptarla para ballet por el Staatoper de Hamburgo. Me ha prometido dirigirla el maestro Hans Schmidt Jeserstedt.

*CRONISTA. — ¿Cuál es, en su opinión de artista, la obra que más le satisface?*

BLAMEY LAFONE. — La mejor obra que he hecho hasta ahora es "Juvenilia", poema sinfónico inspirado en la obra de Miguel Cané. Es también biográfico y fué escrito a raíz de mi separación del Co-

# conciertos de música

Por *Alcides J. Morón*

legio Nacional de Buenos Aires, después de tantos años felices en esa institución. Está dedicada al viejo colegio y a mis alumnos. "Juvenilia" fué estrenada en Munich el 6 de diciembre último y dirigida por el maestro Hans Adolf Winter. Al poco tiempo fué repetida allí, el 10 de enero pasado, y luego el mismo director fué llevado a Berlín para ejecutarla. La crítica alemana la clasificó como obra de alta escuela y de la escuela de Strauss. El director de la Real Academia de Música de Londres dijo que era una obra "interesante, llena de color y encantadora. La orquestación, magnífica". Winter, que la dirigió, me escribió ponderando la habilidad de la orquestación, agregando que a todos sin excepción gustó. El doctor Westerman, director general de la Reichsrundfunk Gesellschaft de Berlín opinó que "Juvenilia" era una obra llena de buena música y orquestada maravillosamente.

**CRONISTA.** — *¿Se ha dedicado exclusivamente al género sinfónico?*

**BLAMEY LAFONE.** — Tengo también para orquesta más pequeña un "Valse para orquesta", "Vidala" y dos piecitas, "Vidalita" y "La Mariquita", para oboe solo y orquesta. Actualmente trabajo en un poema eufónico: "El ombú". Veo ahora que el maestro Gaito ya tiene una obra con este nombre. La mía es inspirada en el libro de Hudson y de carácter más trágico que el ombú de los poetas románticos. Tengo proyectada también una ópera sobre un tema de la época de Rosas. He tenido la suerte de conseguir la colaboración de uno de los poetas argentinos más exquisitos. Estoy convencido que este poeta hará un libreto admirable. Tantos músicos fracasan en esta clase de composición por falta de un poema dramático y musicable; creo salvada la dificultad en este caso y espero estar a la altura del distinguido autor de tantas poesías hermosas y admiradas por todos los argentinos.

**CRONISTA.** — *De las interpretaciones de sus obras, ¿cuál es la que más lo ha satisfecho?*

**BLAMEY LAFONE.** — Tengo que admitir que en Alemania es donde se han dado con la perfección que proporciona un estudio a conciencia y con una interpretación admirable. En Alemania no hay dificultades. Una obra es inmediatamente aceptada o rechazada; luego ensayada debidamente, y hay siempre los instrumentos necesarios disponibles. Estoy sumamente agradecido a Alemania por la forma en que han sido ejecutadas y recibidas mis obras, y espero pronto volver a ese gran país para llevar allí, una vez más, mis obras, que no se han ejecutado por algunos meses debido a mi deseo de traer las partituras conmigo a la patria.

**CRONISTA.** — *¿Y las gestiones para que sus obras sean escuchadas aquí?*

**BLAMEY LAFONE.** — Diga usted que me embarco dentro de pocos momentos con rumbo a Europa y que me voy maravillado de la primavera de Buenos Aires...

# *Libros y autores de idioma español*

Por JOSE BIANCO

## "EL ESCALON"

### Por ADELA GRONDONA



*EL hombre actual vive fuera de sí mismo, absorto en la contemplación de los problemas de su época, y las más de las veces carece de aptitudes para encararlos con algún discernimiento. Se deja invadir por cuestiones sociales, políticas, económicas... Entretanto, así como el estudiante de Salamanca perdió su sombra, está a punto de perder el sentido de su propia intimidad. Nuestra literatura corre un riesgo semejante: de ahí el alivio que producen ciertas obras en donde la perspectiva se invierte, lo individual avanza sobre lo social, ocupa el primer plano, y la intimidad del hombre se toma su revancha.*

*A este género de obras pertenece "El escalón". En sus páginas no repercuten los grandes acontecimientos exteriores ni el enconado debate de las ideas. Adela Grondona observa circunstancias humildes, cotidianas. Pero el móvil reflejo de la vida irisa estos menudos incidentes y nos permite gustar el encanto de las cosas triviales, que de tanto verlas habíamos acabado por no distinguir. También incide en determinados seres, aquellos que a primera vista parecen los menos novelescos. No los atormentan preocupaciones trascendentes, nada extraordinario les ocurre. Sin embargo, cuando la autora se detiene en ellos, ilumina el sutil drama interior que llevan dentro de sí. Entonces advertimos su complejidad anímica y los tenues e insospechados matices de su temperamento.*

*Las mismas figuras aparecen en los trece relatos de "El escalón". Un padre bondadoso, una madre espiritual y seductora, muchos niños con su acompañamiento de primos, reyertas, juguetes, lecciones, maestros y enfermedades. Hacia lo ancho, el libro ocupa poco espacio. No salimos del pequeño reducto que es una característica familia argentina. A lo largo, en el sentido del tiempo, asistimos a la infancia de los niños y al despertar de su adolescencia. He aquí el verdadero asunto de "El escalón", ya que lo externo y anecdótico de estos cuentos podría ser resumido en breves palabras: la casa en donde vivieron tiempo atrás y que luego no reconocen al volver a visitarla (en vano pretenden restituirle su antiguo espíritu); un viaje en tren; la estancia en la cual pasan los veranos; una tormenta en el campo; una lapicera que sirvió para pintarles la garganta cuando estaban enfermos (años más tarde, su olor a yodo se aspira con placer...). Los cuentos de "El escalón", puramente subjetivos, apenas se apoyan en la realidad. Pero la realidad se desprende en forma indirecta de una manera imperceptible. Vemos crecer a los niños, ponerse en contacto con el mundo que los rodea, reaccionar frente a las cosas. Compartimos sus juegos, sus viajes, sus nostalgias. Sentimos, como nuestros, sus remordimientos exquisitos, desencantos e inquietudes. Participamos en la emoción que los domina cuando devoran historias policiales o descubren las primeras novelas de amor... Adela Grondona, mediante trazos rápidos e instantáneos, dibuja los caracteres de estos niños con un arte tan delicado como la misma materia sobre la cual se ejercita. No insiste, no fuerza la nota, nunca cae en lo convencional. Entremezcla la ternura con la ironía, la tristeza con el humorismo, y su estilo se adapta al diáfano contorno de las almas infantiles. Cuando el libro termina, los niños de "El escalón" han transpuesto la niñez. Una tarde, sentada junto a la ventana, la protagonista del último cuento reflexiona melancólicamente en su infancia: "Era una cosa acabada, perfecta. Pero su adolescencia era un enigma, un sinnúmero de deseos y de recelos, de tímidos impulsos e interrogantes angustiosos."*

*Todo hace suponer que Adela Grondona afrontará temas de esta índole en sus libros venideros. Y con igual maestría. "El escalón" revela una personalidad literaria promisoria de grandes realizaciones futuras.*

## DE LA VIDA LITERARIA

**Un artículo consagrado a nuestro país encabeza la entrega de septiembre del "Mercure de France". Lo firma Juan Esteirich, el escritor mallorquino que tuvo ocasión de visitarnos el año pasado con motivo de celebrarse en Buenos Aires el Congreso Internacional de los P. E. N. Clubs. Esterlich analiza en su artículo diversos aspectos de la Argentina, y recalca nuestro fervoroso interés en los problemas ideológicos y sociales. "En ninguna parte de Europa — afirma — encontré una ciudad donde el sentimiento político sea tan vivaz como en Buenos Aires y tan pronunciada la lucha entre las tendencias que actualmente dividen a la opinión. La prensa lleva una minuciosa cuenta diaria de las grandes preocupaciones mundiales. Se viven con acuidad las mismas emociones que en París o en Londres, y a veces la distancia las acentúa. Buenos Aires se halla en camino de convertirse en uno de los centros nerviosos del mundo."**

•

**Sobre "Crisis y defensa del espíritu" versó el notable discurso pronunciado por Alvaro Melián Lafinur al ingresar en la Academia Argentina de Letras. El nuevo académico fué recibido por el doctor Juan B. Terán.**

•

**Oliverio Girondo publicará una novela corta titulada "Interlunio". De esta obra, además de la edición corriente, se hará por subscripción un tiraje de ejemplares numerados con ilustraciones de Lino Spilimbergo.**

•

**Enrique Corbellini prepara una nueva edición de "Totalismo". Aparecerá coordinado mediante un índice alfabético de todas las materias tratadas en el volumen, y contendrá un apéndice con diversas monografías donde se aclaran y desarrollan algunos puntos particulares.**

•

**El tomo 58 de la revista "Estudios", que edita la Academia Literaria del Plata, contiene ensayos de Juan B. Terán, Enrique de Gandía, Julián A. Vilardi y un extracto de "La energía espiritual" de Bergson, traducido, anotado y comentado por Luis María Ravagnan.**

## "FUEGO EN EL HOGAR"

### Por HECTOR OLIVERA LAVIE



EDITORIAL "S. E. A.", Buenos Aires, 1937. Cuatro cuentos (uno de los cuales sirve de título a la obra) aparecen en este volumen junto a diversos ensayos literarios, impresiones de viaje y recuerdos personales. El temperamento poético del autor se trasluce en cualquiera de las páginas de "Fuego en el hogar". Olivera Lavié posee una personalidad intelectual en extremo simpática: lírica, viril, bien intencionada, poco afecta al énfasis, al falso ardor y a la retórica. Gracias a ello, leemos sin asomo de aburrimiento algunas de sus consideraciones psicológicas, bastante superficiales, y miramos con indulgencia ciertos entusiasmos literarios del autor que no condicen entre sí, como ser su afición a Stendhal o a Merimée y a espesos fabricantes de biografías noveladas (Stendhal y Merimée los hubieran odiado) que infestan esta hora del mundo con su desagradable y ramplona perspicacia.

En la primera parte de "Fuego en el hogar", Olivera Lavié pasa revista a los distintos escritores que gravitaron en su formación intelectual, nos cuenta sus experiencias en el mundo literario, la suerte que corrieron sus primeros libros, las alabanzas y críticas de que fueron objeto. Entonces se defiende de un reproche que considera injusto. "Cuando publiqué "El caminante" — afirma — se me colocó en una situación de dependencia un tanto servil y depresiva con respecto a don Pío Baroja. Hasta se habló de imitación. ¡Qué estupidez! Siempre me pareció algo de teatro, de artificio despreciable, de retórica inútil, la innocua tarea de imitar a un autor." A continuación nos habla de las coincidencias innatas que motivaron su entusiasmo por Baroja, y de la distancia que media entre la influencia que este entusiasmo haya podido ejercer sobre su espíritu y "el querer imitar un estilo".

Proust le hubiera respondido que hay influencias inconscientes, precisamente las más peligrosas, y recomendado la virtud exorcitante y purgativa del "pastiche" voluntario. Después de leer un autor que admiramos, dice en alguna parte a propósito de Flaubert, nuestra voz quisiera seguir hablando en su mismo tono. Conviene satisfacerla por un rato y dejar que el pedal prolongue este sonido, es decir hacer una imitación voluntaria, para luego recuperar nuestro timbre original y no imitarlo inconscientemente durante toda nuestra vida. ¿Seré yo quien le reproche a Olivera Lavié el que "haga Baroja", con o sin intención deliberada? Esta semejanza con un novelista al que tanto practiqué en mi adolescencia, y que asocio a inolvidables horas de emoción, debería resultarme grata. Sin embargo, me irrita en ocasiones. Frente a Olivera Lavié reaccionamos como ante una persona que se pareciese extraordinariamente a otra, y a quien le echásemos en cara que no lo fuera de verdad. Alentados por su parecido externo con el novelista vasco, quisiéramos hacerlos coincidir, identificar por completo ambas imágenes. Entonces culpamos al escritor porteño de no encontrar en él esas calidades profundas de Baroja que no pueden, claro está, transmitirse junto con su estilo: la melancolía exquisita, el humor extravagante, la intensidad dramática, la gracia, el buen gusto, la musicalidad de los diálogos o los recursos de una pintoresca erudición que circunstancias especiales contribuyeron a formar.

Tras la espuma finísima del Heno de Pravia van desapareciendo las sombras y asperezas del cutis. Queda la piel limpia, suave y embellecida. Al lavarse, friccione bien; la pureza de este jabón y sus aceites suavizadores se ajustan a las exigencias higiénicas más refinadas.




# El Heno de Pravia

## realza la belleza del cutis

**Para conservar hoy el pelo de mañana, use Petróleo Gal. Fortalece el pelo débil y extirpa la caspa. (Frasco, $ 3,15 y 1,90.)**



# A SU OIDO

Cantares de

ESTANISLAO DEL CAMPO

**Acuarela de RODOLFO CLARO**

*Para ver si soy poeta,*
*fíjate, niña, tan sólo*
*en que lloro cuando canto*
*y en que canto cuando lloro.*

*Dicen que soy horroroso.*
*Por la lisonja, mil gracias;*
*mira tú mi corazón*
*y prescinde de mi cara.*

*Las cicatrices del rostro*
*poco me importan o nada;*
*las que me importan, y mucho,*
*son las que tengo en el alma.*

*Se me figura que son*
*tus lindos ojos, morena,*
*dos lagunas de azabache*
*en que la luna riela.*

*¿Qué tienen, niña, tus labios,*
*que cada vez que los miro*
*siento con sorpresa grande*
*que se me estiran los míos?*

*Mira: si fuera pastor*
*y si tú pastora fueras,*
*me parece que andarían*
*mezcladas nuestras ovejas...*

HABLA PARA "EL HOGAR" MONSEÑOR DE ANDREA

# LA PAZ DEL MUNDO ES EFIMERA



• *Nacida de la guerra, la paz actual torna a la guerra. Impuesta por la violencia, provoca la reacción. Semejante paz es una incubadora de revanchas. Es un alto sombrío entre dos guerras. La paz del mundo es efímera e inestable.*



• *La paz de Cristo, por el contrario, es verídica y bienhechora. Porque se funda sobre la justicia y el amor. Ella no se establece sobre la opresión del individuo, sino sobre su desenvolvimiento en el respeto, en la alegría y en la libertad.*



• *Pero nos referimos al Cristo tal cual es. No a un Cristo reducido a las pequeñas proporciones de un filántropo, de un filósofo o de un moralista; sino al Cristo con su Resurrección, con sus milagros, con su doctrina y su moral.*



• *Jamás podríamos buscar otro Cristo que el de los sacramentos, con su bienaventuranza y con su Decálogo. Nunca a un Cristo modernizado, desfigurado, suavizado; porque un Cristo así, falsificado, jamás salvará "ni a los hombres ni al mundo".*



• *Los rebaños sienten aproximarse la tempestad en la tensión eléctrica de la atmósfera, y las medrosas ovejas se aprietan las unas contra las otras y se sienten seguras bajo el cayado del pastor. Los hombres y los pueblos se distancian, en cambio*



• *Sienten aproximarse la catástrofe, y en lugar de unirse los unos a los otros, se separan, fomentando la mutua desconfianza, sin saber junto a qué pastor deberían agruparse para poderse salvar cuando se desencadene el huracán.*



• *¡Y el Pastor existe, y los advierte y los llama! Es el Pastor de los pastores, de quien se ha dicho que alguna vez acabará por lograr que todos los hombres y todos los pueblos del mundo se unan, formando un solo redil bajo su cayado.*



• *La mayoría de los hombres teme más a los peligros que puedan afectar sus intereses materiales. Son los más inmediatos y los que tocan su sensibilidad exacerbada. Maldice las crisis económicas, porque son en detrimento de su bienestar temporal.*



• *Esas gentes son miopes. Se equivocan. Las causas son más profundas y los remedios deben ser más radicales. Las causas son espirituales; los remedios deben serlo también. Hay muchas crisis: de justicia y caridad, de honestidad y de moral*

Fotos de "El Hogar"



# NUESTRAS AMAZONAS

• *Inés Casado Sastre de Cavanagh, sobresaliente amazona, esposa del polista Juan Cavanagh, posa con "Figurita", el magnífico ejemplar consagrado en la reciente exposición de polo-ponnies.*

"FIGURITA" es una espléndida alazana de seis años que había ganado anteriormente el campeonato en la exposición regional de Venado Tuerto. Está considerada como uno de los ejemplares más notables de petiso de polo que se hayan obtenido, y figuraba, indiscutiblemente, como candidata a la máxima distinción que se adjudicó en el reciente certamen organizado por la Asociación Argentina de Polo.

Foto Bravo Flores.





**"THE SCHOOL FOR SCANDAL"**
**(De Sheridan)**

*SIR PETER TEAZLE (María Teresa Inchauspe.) — Two hundred pounds! Well, seal me a bond for the repayment. LADY TEAZLE (Ana Inés Cárcano.)— Oh, no! There my note of hand will do.*



**"THE RIVALS"**
**(De Sheridan)**

*SIR ANTHONY ABSOLUTE (María Teresa Inchauspe.) — Why Mrs. Malaprop, in moderation now, what would you have a woman know?*
*Mrs. MALAPROP (Adela Fernández Ocampo.)—I would not wish a daughter of mine to be a progeny of learning.*

*Captain Absolute: Isabel Rivara Cabal; Mrs. Lidia Languish: Susana Inchauspe y Mrs. Malaprop, Adela Fernández Ocampo.*
*Mrs. MALAPROP: Ah! poor young man down on his knees, entreating for pity!*

# El idioma inglés en la sociedad porteña

Un grupo numeroso de señoras y señoritas de nuestro gran mundo cursan en Buenos Aires estudios de idioma inglés, que se imparten bajo el contralor del Trinity College de Londres. Las alumnas del curso de elocución, que dicta la profesora Helen Fitzsimons, debieron cumplir durante el mes de octubre próximo pasado una labor intensísima, pues fueron sometidas al examen de fin de curso, que tomó sir Granville Bantock, "chairman" de la corporación del Trinity College, quien a ese efecto visitó nuestro país.

Dicho examen, que consiste en la interpretación por parte de las alumnas de obras de autores clásicos, antiguos y modernos, tuvo el más auspicioso de los éxitos, que demuestra la dedicación y el entusiasmo con que nuestras niñas abordan sus estudios.

De las alumnas de la profesora Fitzsimons se graduaron últimamente las señoras Ana de Alvear de Mujica Láinez y Phyllis Evans de Baldwin y la señorita Julia Martínez Dormal, quienes aparecen en la presente nota vistiendo el uniforme del Trinity College de Londres. En las demás fotografías aparecen algunas de las alumnas antes del examen a que las sometió sir Granville Bantock y durante la interpretación de las obras "The School for Scandal" y "The Rivals", que fué encomendada a las alumnas más adelantadas del curso de elocución.



• *Ana de Alvear de Mujica Láinez, Phyllis Evans de Baldwin y Julia Martínez Dormal, vistiendo el uniforme del Trinity College de Londres. Las tres son alumnas graduadas recientemente en el curso de elocución.*



• *Preparándose para el examen, de izq. a der., Carmen Bosch, Ana Inés Cárcano, Susana Inchauspe, Phyllis Evans de Baldwin, la profesora Helen Fitzsimons, Adela Fernández Ocampo e Isabel Rivara Cabal.*

Fotos de "El Hogar"

# CHRYSLER 6·8



**CHRYSLER ROYAL** **CHRYSLER IMPERIAL**

## *Lujo, Elegancia y Distinción*

**Apartándose distintamente de lo ordinario, puede asegurarse que los automóviles "CHRYSLER-IMPERIAL" y "CHRYSLER-ROYAL" ejercerán una marcada influencia sobre los productos futuros de la industria automovilística. Sus nuevos refinamientos mecánicos son factores del propio estímulo, por eso se ha llegado a dotarles de estas cualidades: velocidad, potencia, suavidad, seguridad y comodidad.**

**Los contornos dinámicos han sido interpretados con la más absoluta delicadeza, dando la impresión de la más completa elegancia y el lujo más refinado.**

**La holgura que reina en el interior de estos modelos, es en realidad objeto de satisfacción, puesto que los pasajeros pueden viajar holgada y descansadamente.**

**Artistas y diseñadores de gran fama han empleado toda su pericia para modelar el interior, y como resultado, todo denota lujo e individualidad. La alta calidad del tapizado es comparable con la mano de obra, y cada uno de los detalles de las guarniciones y adornos, ha sido estudiado detenidamente para hacer resaltar más ese ambiente de lujo y comodidad que predomina en estos soberbios automóviles.**

FEVRE Y BASSET LTDA. S. A.
Avenida Centenario 3351 - Bs. Aires

# DESFILE DE MODELOS INFANTILES





*• Coincidiendo con el concurso relámpago de perros terriers, que organizó la Sociedad Rural Argentina, en el local de la institución, en la calle Florida, se realizó un desfile de modelos infantiles, a cargo de un núcleo de niñas conocidas. Doña Ester Llavallol de Roca entregando su premio a Alicia Puddicumb.*



*• Alicia Puddicumb, una de las más pequeñas participantes en el desfile de modelos.*





*• María Elena Campos Urquiza peina el terrier con que se presentó al concurso.*



*• Nora Cazón, que se adjudicó el tercer premio en el mencionado concurso.*







*• Elena Mulleady, Georgina Benoit y María Luisa y Alicia Dari Larguía, que participaron en el certamen.*





*• El primer premio al mejor conjunto fué ganado por la niñita Hortensia Pagés.*

Fotos de "El Hogar"



# EL DESPERTAR DE DIANA

Por el

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

LA cámara fotográfica tiene dentro una virgen que espía al rayo de luz. Nadie mejor que las vírgenes para mirar desde la sombra de las persianas... Y, como quien juntara agua con las manos, la noche plegadiza de la cámara fotográfica abre su objetivo para que entren a borbotones los haces de la luz, y cierra luego, nerviosamente, la puerta. ¿Dónde ha ido a esconderse la luz?... La busca infructuosamente. Le han hallado el secreto a su arcón de malabarista y se han reído de ella.

Como los alcones cazaban pájaros para los príncipes indolentes, así la máquina fotográfica caza escenas que el artista no le devolverá nunca.

La psicología de la cámara fotográfica es por eso difícil de comprender. Es una contrariada, como lo son los sujetos que estudia Freud. Siendo niña, ha sufrido en su amor propio. La primera de las cámaras fotográficas, la abuela de éstas, en épocas de Lamartine, quiso, entendiendo la poesía de la noche, tomarle un retrato a la señora la Luna, y halló más tarde, en la placa de cobre, la silueta de un huevo. El modelo se había movido hacia arriba durante la pose, mientras el caballete del astrónomo, que era nuestro incómodo planeta, se movía en sentido contrario.

Desde entonces perdió todas sus ilusiones la cámara fotográfica, hasta que la óptica alemana pulió tan bien los lentes y le dió tantos resortes secretos para ser más ágil que los fuegos fatuos, que las cámaras fotográficas, abandonadas en la noche, cuando parecen distraídas, abren silenciosamente sus diafragmas y siguen sin temor los pies ceniza de la sombra, el polvo de aluminio que desmenuza el arco voltaico, el polen estéril de la flor por tierra, la elipse del correr de dos niños que pasaron haciendo eses como las mariposas dos horas antes, y ha retratado cuanto se movía, al cambiar de postura, una piedrecita que había rodado mucho y sufrido tanto, y que el talón nervioso de una chicuela que esperaba a alguien que no vino hundió en la arena como para ahogarla.

Y he aquí una proeza fotográfica. Es un instante nocturno del jardín de las Tullerías. El objetivo ha sorprendido a la estatua de Diana cuando se despertaba y ha fotografiado en la escena, que parece vacía, el paso de la neblina del otoño, que no es otra cosa que el aliento húmedo del Sena, que busca la boca de París para besarla sobre los labios blandos.



*• De izquierda a derecha: Martha Erdmann, Juana del Carril de Eyzaguirre y Elisa Erdmann, que integraron el cortejo.*



*• Elisa Erdmann del Carril, hermana del novio, y Justo del Carril, tío de la novia, que actuaron de padrinos en la boda.*



*• El ministro argentino en Bélgica, doctor Carlos Quintana, y la condesa Ignacia del Carril de Orlowska, en el templo.*



*• Del brazo de su señor padre, D. Víctor C. del Carril, la novia hace su entrada a la iglesia de la Sma. Trinidad, en Bruselas.*



*• Durante la consagración del enlace, que dió margen a una ceremonia nupcial de muy destacadas proporciones.*



*• Los desposados, María José del Carril y Adolfo Erdmann del Carril, al salir del templo, luego de efectuado el acto religioso.*

# EXHIBICION DEL FILM DE UN CASAMIENTO REALIZADO EN BRUSELAS



*• En la iglesia de la Santísima Trinidad, en Bruselas, Bélgica, fué consagrado, el 26 de agosto del corriente año, el enlace de la señorita María José del Carril con el señor Adolfo Erdmann del Carril, ambos compatriotas nuestros y vastamente vinculados en la sociedad porteña. Los desposados, que llegaron recientemente a Buenos Aires en viaje de bodas, trajeron con ellos una película cinematográfica filmada durante la ceremonia nupcial, que asumió brillante relieve y congregó en el templo a una concurrencia numerosa y calificada. Ese film, algunas de cuyas escenas reproducimos en esta página, fué exhibido recientemente durante una reunión que tuvo lugar en casa de los padres del contrayente. En la fotografía aparece la señorita Hersilia Vasena y Saves, proyectando la película durante esa reunión.*



*• Durante la exhibición del fim: Sentados, de izquierda a derecha, Roger Cortez Vela, Nelly de Vasena y Saves, Marta Cabral Urioste, Susana González Calderón, Marta Viale, Elisa Erdmann, Marta González Calderón, María Elena Piccardo y Emma del Carril de Erdmann. De pie: María Blanca del Carril de Solé, Hersilia Vasena y Saves, Adolfo Erdmann, Leslie Smith, Enriqueta Vidal Domínguez de Salas, Sara del Carril de Salas y Susana Sunblad de Salas del Carril, que asistieron al interesante acto.*



*• Adolfo Erdmann del Carril y su señora, María José del Carril, el día que se exhibió la película de su casamiento.*

Fotos de "El Hogar".

# LA ELEGANCIA EN EL AUTOMOVILISMO

• *Elegante "toilette" indicada para el paseo matinal. Falda y chaqueta sin mangas, de lainage a cuadros, escocés, y "pull over" de cuello alto, amarillo.*



• *Para la excursión. Impermeable de gabardina y abrigo cruzado, confeccionado en tela de cuadros marrones y beige.*



• *Tres modelos para viajes en coche abierto. Abrigo a cuadros grandes marrones y beige; overall y saco de gabardina, e impermeable con capuchón y esclavina.*



• *Tailleur de paño a cuadros verdes y negros, cinturón y botones de cuero verde. La niña viste abrigo celeste y sombrero al tono.*



• *Abrigo tres cuartos, a cuadros amarillos y negros, adecuado para las automovilistas jóvenes.*



• *Elegante chaqueta de cuero de cerdo color natural y falda de lana del mismo color.*

• *Abrigo de cuero marrón, indicado para paseos cortos.*



Fotos Montaña



# "LE MISSERIE", UNA CREACION DE BIYINA KLAPPENBACH







BIYINA KLAPPENBACH, ya consagrada entre nosotros por sus excepcionales dotes artísticas, se presentará una vez más ante su público calificado en un festival organizado con fines de beneficencia. La velada, que se denominará "Danza y Color", tendrá lugar el 16 del corriente en el teatro Politeama, a beneficio de los asilos La Providencia y Perpetuo Socorro, de Belgrano. En esa oportunidad Biyina Klappenbach dará a conocer otra de sus creaciones: una danza con música de Bela Marteau titulada "Le Misserie", que interpreta para El Hogar en la presente nota, y por la cual puede apreciarse cómo la artista se expresa por la plástica, refirmando su sentido personal del poema coreográfico.

Fotos de Schonfeld



NUESTROS PINTORES:



*GUIDO ACCHIARDI*

*Nació en Buenos Aires. Cursó sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes. Realizó luego un viaje de estudio a España. Regresó al país y volvió en 1918 a Europa, visitando especialmente a Italia, estudiando en la Real Academia de San Lucas con el profesor Costantini. Volvió a la Argentina, donde permaneció varios años. Hizo un nuevo viaje a Europa en 1927 y permaneció allí diez años, visitando a Inglaterra, Holanda, Francia, Alemania y Bélgica. Frecuentó en Francia el atelier de Henri Martin y de Desiré Lucas. Residió en Brujas cuatro años. Realizó exposiciones en Bélgica, siendo elogiado por la crítica.*

# BRUJAS, LA MUERTA

**Oleo de Guido Acchiardi**

BRUJAS, "la ciudad muerta", que cantó en versos inmortales el poeta Jorge Rodembach, se abre al viajero como un singular refugio en el que todavía se puede vagar por las calles solitarias, por las plazuelas silenciosas, escuchando incesantemente la música de los carillones y las campanas. En Brujas es posible aún detenerse a pensar y soñar junto al pretil de un puente, contemplando cómo el agua negra y espesa del canal corre con lentitud, mientras, a lo lejos, y en el aire gris de la atmósfera nebulosa, se difumina la figura ojival de una alta y aislada torre. La vieja ciudad belga yace en un silencio y una soledad de muerte. Todas las casitas están cerradas herméticamente. Todas están rezando. Se "siente" la oración en el aire mismo. La plegaria de que está embargado el ambiente se filtra hasta el fondo del alma. Diríase que en el siglo XV el milagro de Josué se hubiera repetido en Brujas y esta ciudad hubiera detenido su marcha para ser en el mundo el silencioso refugio de los soñadores.



• *Beba Carranza Devoto en el yate "Lotty", a cuyo bordo ofreció un paseo a un núcleo reducido de sus amistades.*



• *Mientras la embarcación surca los riachos del Tigre, Silvia Bell se entrega a un reparador descanso.*



• *Durante el paseo, que María Luisa Pirovano y Jorge Bell amenizan con un baile en la cubierta del yate.*

# UN PASEO A BORDO DEL "LOTTY"



• *María Luisa Pirovano, propietaria del "Lotty", donde se realizó el animado paseo.*



• *Amalia Guillón practica en el timón.*



• *María Luisa Urdániz, que integró el núcleo de invitados a la excursión.*



• *Silvia Bell, mientras el "Lotty" se aleja del amarradero del Yacht Club Argentino.*



• *Marta Urdániz hace música en la victrola, compañera infaltable en todos los paseos en yate.*



• *El yate "Lotty", a cuyo bordo se realizó el paseo ofrecido por Beba Carranza Devoto.*

Fotos de Bravo Flores

# ENLACE BRADEN-LYONS



• *Los novios reciben el saludo de las señoras Virginia Chase de Weddell, esposa del embajador de los E. Unidos; Manuela Motta de Reyes, esposa del embajador de Méjico, y Ana Bernal de Justo.*



• *El embajador de Chile, señor Luis Barros Borgoño; la esposa del embajador de Méjico, señora Manuela Motta de Reyes, y la Srta. Marilú Irarrazábal.*

• *María Braden, hija del embajador de los Estados Unidos a la Conferencia de Paz y su esposa, doña María Humeres, que contrajo enlace con el señor William Hart Lyons. Lució traje de satín y manto de tul ilusión sujeto al peinado por azahares.*



• *El nuncio apostólico, monseñor José Fietta, bendice la unión, consagrada en casa de la familia de la novia.*



• *Albert Cousins, Josefina Vivot y Mariano Beascochea.*



• *El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas; el ministro de Checoeslovaquia, señor Kaderábek; el doctor Leopoldo Melo y la señora de Kaderábek.*



• *Laura Braden Humeres y Lila Barreda.*

Fotos de Bravo Flores, "El Hogar" y Pérez.

# MUSEOS DE ALEMANIA

Por **PILAR DE LUSARRETA**



*"Etienne Chevalier con San Estevan", por Jean Foucquet.*



*"Retrato de joven", por Antonello da Messina.*

TODAS las guías modernas de Berlín ofrecen al viajero, en entusiasta descripción, los goces y el espectáculo de la vida moderna. Una mirada a la Potsdamer Platz, una visita al aeropuerto de Tempelhof, el acuario, el botánico, la contemplación a mediodía del tránsito de Leipzinger Strasse, los conciertos en el castillo de Charlottenburgo, las cenas en los restaurantes de las proximidades del Zoo, valen el viaje. Quizá olvidan mencionar uno de los mayores atractivos de la capital prusiana: sus museos, acreditados como de los más completos y mejor conservados de Europa, donde el gran pasado humano se revela en las colecciones de obras costosamente adquiridas y pacientemente reunidas por la tenaz obstinación de la voluntad de varias generaciones de eruditos. He ahí, por ejemplo, el Kaiser Friedrich Museum con sus colecciones representativas de las más diversas y acreditadas escuelas del Renacimiento y sus proximidades anteriores y posteriores.

El Kaiser Friedrich conserva como joya preciada una de las más maravillosas telas de Jean Foucquet, el principal de los maestros franceses de la escuela de Tours, que floreció en el siglo XV. Representa a "Etienne Chevalier con San Estevan", el primero orando devotamente de rodillas en un pórtico renacentista. El tesorero de Carlos VII y el santo de su nombre están trazados con un realismo impresionante. El santo, de pie, en actitud de deferente protección y con un libro de horas en la mano (acaso el libro de horas de Etienne Chevalier, ilustrado por Foucquet, de cuyas cuarenta y dos hojas se conservan cuarenta en Chantilly, una en el Louvre, y una en Inglaterra). Ambas figuras son retratos admirables; ni un detalle ha sido olvidado, y el contraste entre la expresión concentrada del hombre que cuida los intereses mundanos y la serenidad del que sólo atiende a los del alma, es edificante. La obra es parte de un díptico o de un tríptico, acaso; se conoce como componente del mismo a la Virgen (retrato de Agnés Sorel) del museo de Amberes.

Otra de sus joyas es el "Retrato de un joven", del ítaloflamenco Antonello de Messina. Italoflamenco porque la pintura holandesa influyó en él de manera revolucionaria y ostensible. Por temperamento, Antonello veía con ojos neerlandeses tanto como con ojos italianos; pero hay en su pintura un calor, un entusiasmo, una vivacidad que la aparta de la escuela flamenca. Sus retratos, como puede verse por la reproducción aquí ofrecida a nuestros lectores, están llenos de vida; este "Joven" de Berlín, medio veneciano, casi bellinesco, lleva fecha de 1478.

Otros museos alemanes guardan también obras cuyo valor justifica su fama. Por ejemplo, "Los hijos de Carlos I" del pintor de la suprema elegancia, el antuerpiano van Dyck, donde las tres deliciosas figuritas infantiles guardan ya la compostura de su rango y tienen el sello mágico de la aristocracia del pintor en la naturalidad con que enlazan sus manos y cruzan sus piececitos minúsculos.



*"Los hijos de Carlos I", por Antonio van Dyck.*

# VALIJAS y NECESSAIRES

Acabamos de recibir un surtido de valijas, sin útiles, de suela apergaminada, la última palabra de la moda en artículos para viaje. Son elegantes, livianas y muy resistentes. ¡Venga a verlas!



Valija necessaire para dama, de fino cuero marroquí, con útiles de plata inglesa sellada y cristal cortado. Completo con su funda impermeable. Tamaño 46 x 13 x 35............ $ 300.-



Necessaire para dama, cuero marroquí fino, completo con útiles. Tamaño cerrado 24 x 21 x 7 cms.,

$ 150.-



Cartera necessaire de cuero marroquí fino, interior impermeable, con útiles. Tamaño 25 x 18 cms.,

$ 40.-



Necessaire para caballero, de cuero de chancho, con interior de cuero, completo con útiles. Tamaño cerrado 31 x 17 x 6 cms.,

$ 110.-

En materia de Valijas, Necessaires y artículos de viaje, Mappin & Webb no sólo tiene en variedad selecta todo lo más fino y distinguido que se produce dentro del renglón, sino también los artículos de más ingeniosa disposición, combinaciones y comodidades para aumentar el confort y el placer de viajar. Piense en la excelente predisposición afectiva de las personas que viajan para recordar a sus amigos ausentes y asegure el recuerdo personal y permanente de ellos regalando útiles de viaje, que siempre son oportunos y apreciados. — Visite nuestra exposición sin el menor compromiso.

# MAPPIN & WEBB

28 — FLORIDA — 36
BUENOS AIRES

FÁBRICA PROPIA EN LONDRES, INGLATERRA

# La cuna del Libertador

YAPEYU, pequeño villorrio enclavado sobre la margen derecha del río Uruguay, en territorio de la provincia de Corrientes, fué, en época de la colonia, asiento de las autoridades delegadas del Virreinato del Río de la Plata, que regían el gobierno de las misiones jesuíticas. Allá por 1778 desempeñaba el cargo de teniente gobernador del departamento de Yapeyú el capitán don Juan de San Martín, padre del que más tarde había de serlo de la libertad del continente suramericano, general don José Francisco de San Martín, quien vió la luz a la inmortalidad y a la gloria en aquel lejano rincón del nordeste argentino. Todos los pueblos del mundo han consagrado especial preocupación a venerar las cunas donde nacieron sus próceres; pero con nuestro héroe máximo ha ocurrido invariablemente lo contrario. Se exaltó y dignificó su memoria en todas partes, menos en su pedazo de suelo natal. El propio lugar de su muerte, en tierra extranjera, fué convertido en santuario nacional y perpetuado su recuerdo en el bronce. Por virtud de esa inexplicable indiferencia, fueron arrancadas una a una y dispersadas con el incierto destino del polvo en el viento, las piedras del solar histórico que lo vieron nacer, completando en esa forma la obra devastadora que el bandido portugués Chagas consumó entre 1817 y 1818 contra las poblaciones argentinas situadas en el Alto Uruguay, durante la cual incendió y redujo a escombros las localidades de Yapeyú, La Cruz y Santo Tomé, al tiempo mismo en que el Gran Capitán de los Andes batía a las fuerzas realistas en las comarcas de Chile, Chacabuco y Maipo, para proseguir luego su marcha victoriosa hacia el Perú.



*La iglesia de Yapeyú*

Tan grave olvido, fruto de nuestra deficiente cultura histórica, y, si se quiere, de la falta de unidad de nuestras tradiciones, tiende a ser subsanado justicieramente con la presentación por el diputado nacional por Corrientes, doctor Benjamín S. González, de un grupo de proyectos, que obtuvo ya la aprobación del Congreso, disponiendo la construcción de un templete para resguardar las ruinas de la casa donde nació el Libertador; de un barrio cívico denominado General San Martín, en el que se edificarán escuelas, cuarteles, museos, bibliotecas, campos de deporte, etc., con objeto de que en el futuro pueda convertirse Yapeyú en un centro de peregrinaciones patrióticas.

Aunque inexplicablemente tarde, la gratitud nacional se ha exteriorizado al fin, en el sentido de mantener vivo el culto del héroe en el propio terruño de su nacimiento. Los soldados de los cuerpos de línea, acantonados en compañías o batallones, durante dos o tres meses de su adiestramiento en las filas podrán convivir, bajo el mismo sol y en el mismo suelo prócer, el recuerdo y la veneración del más grande soldado argentino. Es la mejor manera de rendir homenaje a la tradición y encender en nuestro pueblo, desmoralizado y escéptico, el sentimiento de la nacionalidad.



*Escuela General San Martín, que funciona en el villorrio correntino donde nació el Libertador.*

LA SEMANA LIRICA
POR
ENRIQUE LARROQUE

# *Significativas manifestaciones de música argentina*



JUAN JOSE CASTRO

CASI unánime en su juicio, la crítica ha reconocido los méritos de la flamante "Sinfonía argentina" del compositor Juan José Castro. Trátase, en efecto, de una obra de importancia, muy característica, de novedosas tendencias que, por lo tanto, merecía haber figurado en los conciertos de la Exposición de París.

Hay quien pretende que esta sinfonía argentina no tiene nada de argentino. Justifícase tal reproche ante quienes consideran el obsesionante tango o la monótona vidalita como la encarnación máxima de nuestro cancionero; pero es revelar ignorancia en ese arte sutil de la sugerencia que se llama la estilización, el denegar todo sabor criollo a una música qué describe el arrabal sin acudir al tango, o que evoca la nostálgica inmensidad de nuestras llanuras sin valerse de un auténtico giro de vidalita.

El arte de Castro no es "fotográfico", y de ahí que su sinfonía haya desconcertado a algunos. Mas si se considera la obra desde el punto de vista del ambiente, forzoso será reconocer que la diversidad de los ritmos, la fusión de los timbres, las extrañas armonías de este rudo impresionismo musical entrañan en "clima" de innegable esencia argentina.

Afirma don Manuel de Falla, y su producción entera lo demuestra, que la estilización del folklore no consiste en utilizar documentos populares auténticos, sino en valerse de los "elementos fundamentales" que aquéllos encierran. Así lo ha comprendido el autor de la "Sinfonía argentina", y por ello es que del documento autóctono sólo extrae la célula melódica, el átomo rítmico, que han de infundir vida al discurso musical. En esta misteriosa "transfusión" reside el secreto de la estilización.

La necesidad de tal operación es tanto más primordial cuanto que la adaptación literal de un folklore pálido como el de estas regiones constituye algo de limitado. Es menester, pues, "interpretar" el canto popular de nuestra tierra para dar a la música argentina ese sabor y esa vida que hacen de la música hispana o rusa algo de inconfundible.

La nueva sinfonía de Castro implica un gran paso dentro de este concepto de estilización. Consta la obra de tres tiempos, o mejor dicho, de tres "sugerencias": primeramente "Arrabal", lleno de las estridencias del ballet "Mekano", en medio de las cuales surge de improviso uno de esos momentos de intensa emoción melódica, tan carateristicos en el músico; luego "Llanuras", cuyas agudas sostenidas notas de violín evocan acertadamente la inmensidad de nuestra pampa; y por último, "Danzas y ritmos", notable cuadro en el que las precitadas células rítmicomelódicas adquieren evidente radioactividad.

La sensibilidad de Juan José Castro no es de las que se manifiestan con expresiones grandilocuentes, pero bajo esta voluntaria reconcentración sé advierte un temperamento de músico que tiene "algo que decir". Las curiosas y rudas armonías que nacen de un contrapunto audaz, la suntuosidad de una instrumentación rica en detalles, son elementos que dan realce a la significativa "Sinfonía argentina". Al frente de la orquesta del Colón, el autor dirigió su obra con cariño y pericia.

DOS mujeres, dos jóvenes compositoras han agregado su página a la gran "partitura" de la música argentina. María Teresa Maggi e Isabel Aretz-Thielle, egresadas del Conservatorio Nacional, acaban de dar a conocer sus más recientes composiciones: tres "Vidalas" para orquesta y canto, de acuerdo con las formas populares criollas, y tres "Puneñas" igualmente para orquesta, inspiradas en las formas incaicas. Basadas en las ingeniosas teorías que acerca de dichas formas ha establecido el musicólogo Carlos Vega, estas obras constituyen una nueva manifestación de ese folklore estilizado que con tanta insistencia preconizamos.

Adivínase en María Teresa Maggi un temperamento dramático poco común. Sus poéticas vidalas son reflejo del alma de un pueblo que no canta su alegría, sino que llora su melancolía; y este sentido de la nostalgia imprime a su línea melódica giros muy conmovedores. Si se agrega que la instrumentación de la compositora revela ya una mano experta en crear ambientes sonoros, se comprenderá el interés suscitado por estas sugestivas y promisorias páginas.

Dentro de otra "tonalidad", Isabel Aretz ostenta una personalidad no menos acusada. Se complace su espíritu en el dinamismo, en las recias armonías actuales, y esta modalidad se adapta perfectamente al carácter rudimentario pero sabrosísimo del pentatonismo incaico. ¡Cuán imprevistas pero curiosas resultan las "correspondencias" entre esta música y las indolentes melopeas árabes!

En las "Puneñas" se advierte igual habilidad en el manejo de la masa orquestal, lo cual justifica los elogiosos conceptos que acerca de la autora formulara el compositor Villa-Lobos. La señora Pini de Chrestia tradujo con arte vocal refinado la expresiva melodía de las vidalas, mientras el conjunto "Miguel Gianneo" actuó eficazmente bajo el impulso comunicativo de Bruno Bandini.

## Cocktail-party





El doctor Héctor De Cusati y algunos colegas y amigos, a los cuales reunió en un cocktail-party para celebrar un nuevo aniversario del establecimiento que dirige

Un momento de la interesante reunión que congregó a conocidos médicos y profesores

## En la Sociedad de Criminología



El doctor Jorge Eduardo Coll dando lectura a su conferencia en la sala de actos públicos de la Sociedad de Criminología

## En el Círculo de Damas Catamarqueñas



El doctor Ramón S. Castillo y su señora, Delia Luzuriaga, ocupando la cabecera de la mesa en el homenaje que le fué ofrecido por el Círculo de Damas Catamarqueñas y que se realizó en el Alvear Palace.

Fotos de "El Hogar".

# LA DICHA QUE LA VIDA LE PROMETIERA...



*40 - 45 años, edad que marca época en la vida de una mujer. Durante 20 años fué madre, vivió para sus hijos. Ahora por fin podrá ser mujer, vivir para sí misma... Pero la naturaleza cruel, al imponerle los sufrimientos característicos de la "edad crítica" arranca de sus manos la dicha que la vida le prometiera.*



**Tal fué el destino de la inmensa mayoría de las mujeres hasta que la ciencia, que ya supo vencer tantos de los males que aquejan la humanidad, puso en manos de los médicos, medios modernos y eficaces para combatir todos los trastornos y dolencias que acompañan tan frecuentemente la "edad crítica".**

*Por eso, Señora, frente a cualquier síntoma anormal, debe Vd. consultar a su médico y cuanto antes mejor.*

## *La tragedia de la mujer de 40 años...*

Son muy pocas las mujeres que pasan la "edad crítica" sin trastornos. Muy numerosas, al contrario, son aquellas que por no haber prestado atención a los primeros síntomas anormales, se han visto afectadas para toda su vida por graves achaques y dolencias (reumatismo, desórdenes mentales, pérdida del cabello, depresiones nerviosas, neuralgia, etc.) En estos casos, como en muchos otros, el descuido es sumamente peligroso y tanto más de lamentar cuando el médico dispone actualmente de tratamientos eficaces cuya aplicación oportuna asegura a toda mujer el paso por la "edad crítica" sin sufrimientos ni trastornos.

El trascendental descubrimiento de la hormona ovárica - dihidrofolicular ha puesto en manos del cuerpo médico un medio eficaz para restablecer el estado normal del organismo en todos los casos de trastornos relacionados con la edad crítica. Al no prestar debida atención a un factor tan importante usted se expone a sufrimientos inútiles que ponen en peligro toda su salud física y mental. No espere que se haya producido lo irreparable; consulte su médico, y cuanto antes, mejor.

*Porcentaje de mujeres que sufren perturbaciones en la edad crítica.*

| | |
|---|---|
| *SOFOCOS* | 52 3% |
| *JAQUECAS* | 44.6% |
| *VERTIGOS* | 39.7% |
| *OBESIDAD* | 34.2% |
| *NERVIOSIDAD* | 30.9% |
| *REUMATISMO* | 23.7% |
| *METRORRAGIAS* | 20.9% |

*"The Lancet" 14 - 1 - 1933*

Pida a *Divulgación Científica* C. de Correo No. 2300 Buenos Aires el folleto *"Porqué la Mujer de 40 años debe consultar a su Médico"*, que se le enviará GRATIS y franco de porte, en sobre cerrado.

Nombre ............................................

Dir. ............................ Ciud. ...... H4

# Sobresaltos que promueve el perfeccionamiento del cine

Por *Max Linder*

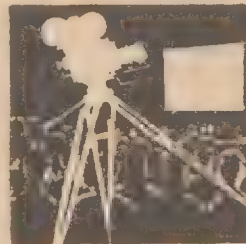
EN estos últimos tiempos el cine ha cambiado fundamentalmente su técnica, y por lógica consecuencia fué necesario variar la labor artística.

Mientras en los sets se filma sin descanso, químicos y fotógrafos experimentan en sus respectivos laboratorios, buscando mejoras y novedades de éxito para introducir en las películas. Así nació la pantalla sonora, y así también comienza a ser una realidad el tecnicolor.

—"¡Hay que mantener el interés del público!", "¡El cine necesita novedades!" — Estas y otras por el estilo son las órdenes de los capitalistas del séptimo arte. Son éstas las oportunidades de los técnicos. Saben que un hallazgo bueno les puede reportar la fama y asegurar el resto de su vida, y se lanzan a la lucha.

Pero no todo es encontrar la novedad. Si la suerte o su inteligencia le proporcionan ésta, comienza entonces la segunda parte de esta lucha. Una lucha más desigual que la sostenida dentro del laboratorio, ya que sus enemigos son seres vivos y con una personalidad dentro de la empresa productora: son los artistas.

A pesar de ser las primeras figuras una de las partes más interesadas en el progreso del cinematógrafo, tampoco dejan de comprender



que cada novedad que obligue a una modificación pone en peligro su carrera estelar.

Para muchos, el cine sonoro fué un verdadero verdugo. A otros les obligó a una "relache" de la que, si bien pudieron librarse, obró directamente en perjuicio de su popularidad. Y para el resto, para aquellos que tuvieron la fortuna de no sufrir ningún contratiempo, les brindó momentos inseguros que los aleccionaron debidamente.

Después la impresión sonora se perfeccionó a tal punto, que hoy no tiene dificultades para nadie. Es ahora muy fácil cambiar tonos y potencias de voces. Pero, sin embargo, los que soportaron las primeras filmaciones, los que cayeron haciendo el papel de conejitos de prueba, no han vuelto. No han vuelto porque han perdido la popularidad y con ésta su carrera.

Ahora el sonido en la pantalla es común. Si bien le ha dado al cine un considerable adelanto en la idea de producir films con la mayor realidad posible, ha dejado de ser una novedad, convirtiéndose en una obligación para los productores.

Pero parece ser que la tranquilidad no puede reinar en el mundo del celuloide, ya que de pronto se consigue perfeccionar la proyección en tecnicolor de tal forma que es posible rodar en este sistema cintas de largo metraje.

"¡Magnífico!", los productores están contentos, pero los artistas dicen: "¡Cuidado!"

A pesar de que los directores afirmen que el color no exige ningún cambio en el artista, éstos temen a la novedad. Durante las primeras producciones no es difícil que surjan dificultades. Dificultades éstas que terminan por ser allanadas, pero no en beneficio del actor que las sobrellevó, sino en el de quien pueda desempeñarse ante la cámara cuando está ya solucionada.

Es por esto que el artista, movido por la desconfianza, pone obstáculos a la novedad hasta no tener la certeza de los resultados.

Como ejemplo reciente se puede citar a Warner Baxter. El conocido astro se contaba entre los principales enemigos del color en los films; pero lo fué solamente hasta que filmó su primer película de este sistema, luego de la cual declaró que encontraba perfecta esta nueva conquista del cine. Es interesante saber que esta declaración coincide con la noticia de que la labor del mencionado astro fué exitosa.

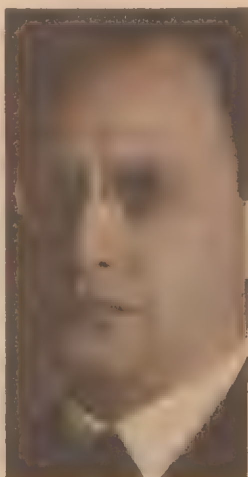
Y así, poco a poco, es como Hollywood se va acostumbrando a las novedades, y solamente cuando existe la seguridad de que ésta no perjudica en absoluto.

Son muchos ya los adeptos que de esta manera ha conquistado el tecnicolor. Adeptos de conocida personalidad, y cuyas opiniones pueden gravitar, sin duda alguna, en el tipo de producción de las próximas temporadas.

# Arte, ciencia y letras



Juan López de Molina, autor de "Poemas contra la guerra", que acaba de publicar un nuevo libro de versos.



Doctor Santo S. Faré, designado por la Universidad de Buenos Aires profesor de Derecho Comercial.



Raquel Aliseris Bernadá, que expondrá próximamente en "Amigos del Arte" una muestra de sus obras.



Teniente coronel Ernesto Fantini Pertiné, autor del libro "Inquietudes militares de la época."

No deje usted de adquirir un ejemplar de *El Hogar* del próximo VIERNES
Es UN NUMERO EXTRAORDINARIO, DE 174 páginas, dedicado al TURISMO.

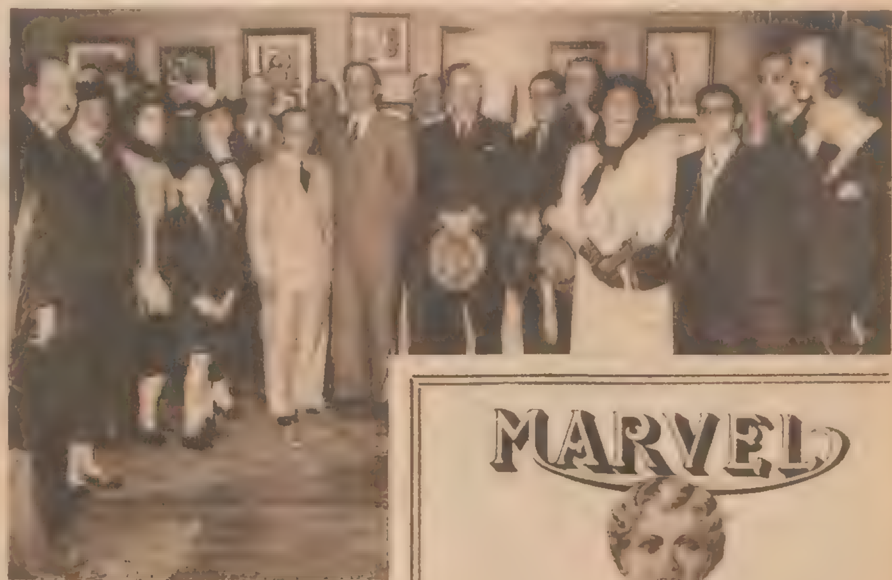


## Fiesta infantil



Niños concurrentes a la fiesta infantil ofrecida por el señor José Alejandro González Chaves y su señora en honor de los pequeños amigos de su hijo

## Exposición de la C. A. D. E.



Grupo de concurrentes al acto inaugural a la exposición artística organizada por empleados y obreros de la C. A. D. E., quienes dieron a conocer interesantes trabajos pictóricos ejecutados por ellos.

## Nuevo académico



Alvaro Melián Lafinur, incorporado recientemente a la Academia Argentina de Letras, donde ocupará el sillón "Nicolás Avellaneda".

Fotos de "El Hogar".

# En honor del jurado que actuó en la Exposición del Kennel Club



En la residencia del señor Ricciardi durante la cena ofrecida en honor del jurado alemán que actuó en la reciente exposición del Kennel Club. De izquierda a derecha: señoras Angela B. de Ricciardi, Elvira C. de Ricciardi, María Esther Lavallol de Roca y Raquel de Anabia Elejalde, presidenta del Kennel Club Argentino, y el juez internacional de Alemania, señor Hans Glockner.



El juez internacional de Alemania, señor Hans Glockner, firmando el "Libro de Oro" al lado del perro Gran Campeón Ajax, con los señores Luis y Eugenio Ricciardi, propietarios del gran campeón



De izquierda a derecha: señora Maluy Caballero de Cabrera Vernet, señor Alcorta, señora Cecilia Lalor de Manny y el señor José Alberto Caballero.



De derecha a izquierda, señora Maluy Caballero de Cabrera Vernet, señor José A. Caballero y señora de Alcorta.

Fotos de "El Hogar"

# *En Mendoza se protege eficazmente a la madre obrera*



*La secretaria de la Casa de Protección a la Madre Obrera, de Mendoza, señorita Florencia Godoy, repartiendo los trabajos manuales a los pequeños.*

LAS instituciones de beneficencia, que tanto honran a nuestro país, deben su creación o funcionamiento a la acción diligente de la mujer, que se prodiga en obras humanitarias. De éstas, todas meritorias y dignas de los generosos sentimientos que las inspiran, ninguna, quizá, cumple una misión más noble que la destinada a proteger a la madre obrera.

La mujer que necesita trabajar y contribuye al sostenimiento del hogar con su abnegado esfuerzo, merece la doble consideración de madre y obrera. Por eso, cuando se abre una casa en la cual se cobijan los pequeñuelos a quienes los escasos recursos de los padres no alcanzan para su manutención, debe admirarse en ella una nueva conquista en la lucha por la conservación de la raza.

La capital federal cuenta con numerosos establecimientos de esta naturaleza, que salvan de la miseria y el abandono a la niñez. Pero en el interior del país el problema es tanto más grave cuanto que se tropieza con la escasez de medios, que torna más difícil la vida del trabajador.

Modelo en su género, la "Casa de Protección a la Madre Obrera", que funciona en Mendoza, tiene sobrados méritos para hacer conocer al resto del país la obra social que viene cumpliendo.

En época de la gran crisis que azotaba a la provincia y hacía estragos entre los humildes, una dama asume la responsabilidad de establecer los comedores populares. Es así cómo la señora Emma Elvira Godoy de Godoy funda el 20 de mayo de 1931 el "Centro Patriótico de Ayuda Social" con la colaboración de otras distinguidas damas y contraen la obligación de



*En el acto de la inauguración del nuevo local, el presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, es saludado por las damas dirigentes de la institución.*

*Por Dolores de las Mercedes Márquez*

"que la acción femenina se haga sentir en forma práctica y permanente en toda la provincia, desarrollando actividades culturales y técnicas en pro del mejoramiento, del bienestar moral y material de las clases obreras y necesitadas".

El 24 de mayo de 1932, bajo la presidencia de la señora Angélica Serú de Guiñazú, otra de las entusiastas fundadoras de la institución, se inaugura la casa que nos ocupa en un local provisorio y entra de lleno a cumplir las finalidades perseguidas.

En el presente año, y debido a la empeñosa labor de la actual presidenta, señora Matilde O'Donnell de Cano, se inaugura el moderno y cómodo edificio con que ahora cuenta la institución y a cuya ceremonia asistieron el Excmo. señor presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, y su señora.



*Sorprendidos durante la higiene bucodental, que con toda corrección ejecutan estos tres niños.*

Fotos López de Medina.

La dirección del establecimiento la ejerce con clara comprensión de la difícil tarea a desempeñar, la señora Martha Ruiz de Aubone, secundada inteligentemente por la secretaria, señorita Mercedes Florencia Godoy, y profesoras señoritas Ana María Rodríguez y Alicia Moyano.

Educados en las prácticas de la moral y religión católica, los niños son estimulados en la observancia de estas reglas, con premios instituídos por las damas cooperadoras. Además, para las festividades de fin de año, todas las manualidades confeccionadas — cuyo material proporciona el establecimiento — les son obsequiadas en un acto interno.

La salud de que disfrutan los pequeños dice bien claro del cuidado de su alimentación e higiene. Y ellos están a tal extremo familiarizados con la casa y sus cuidadores, que con viva contrariedad acompañan a sus padres a la hora de retiro. Aman el hogar común, sus maestras, las atenciones que reciben y todo lo que contribuye a crearles ese espíritu optimista y sano, indispensable para los fuertes trabajadores del mañana.

# Del carnet de Bolonio

La educación es una ciencia cuyo conocimiento es muy útil en la vida para conocer a las personas mal educadas.

•

Elegancia, es aquello de que carecen siempre las amigas y las vecinas.

•

Distinción, es la cualidad personal que hace personajes notables a los narigones, a los sonsos y a los jorobados.

•

Talento, es una cualidad intelectual mediante la cual un vulgar usurero o un modestísimo changador pueden ser mucho más felices que un hombre de ciencia.

•

Ingenio, es el arte de disfrazarse de genio no diciendo ni haciendo más que sonseras.

•

Vergüenza, es un sentimiento que se pierde, pero que no se encuentra.

Sensibilidad, es el traje nuevo de los poetas viejos que quieren vestir a la moda.

•

Moda, es el arte del mono pasado por el tamiz de la civilización.

•

Etiqueta, es una cosa que se halla siempre prendida por alfileres a la ropa nueva.

•

Modestia, es una virtud con la cual se está siempre vestido con traje de "entrecasa".

•

Virtud, es una prenda con la que nos vestimos alguna vez para merecer la compasión de los dioses.

•

Paciencia, es una facultad humana que hizo necesaria la fabricación de las sillas.

Había una vez un general de tanto valor y mérito, que se enteraba de las batallas que ganaba por los diarios.

•

Y un jefe de oficina tan autoritario y mandón como un ordenanza.

•

Como el sargento de la compañía usaba anteojos, el capitán se vió obligado a usar prismáticos, y el coronel, telescopios.

•

Había un empleado público que solamente dormía de noche.

•

Era tan modesta aquella caritativa dama, que no firmaba los cheques cuando se proponía hacer un donativo anónimo.

# Cocktails humorísticos

*No hay, por práctica lo infiero,*
*para la ciencia desdoro*
*en ese caso agorero*
*de aquel médico extranjero*
*que se tragó un diente de oro.*
*Se explica, por consiguiente,*
*surgieran por todos lados*
*ofreciéndose al paciente*
*colegas interesados*
*en sacarle el áureo diente.*
*Muy humano el caso es:*
*pero yo discurro sobre*
*ese interés tan burgués:*
*¿Tendrían tanto interés*
*si el diente fuera de cobre?*

---

*Trenzada, por tradición,*
*en trágica conmoción*
*anda la gente amarilla,*
*sacudiendo la polilla*
*desde la China al Japón.*
*Y la bélica contienda*
*que a aquellos pueblos embarga,*
*no tiene cura ni enmienda.*
*Sigue la lucha sin rienda,*
*y en vez de acabar se alarga.*
*Falta un hombre que, ya hastiado*
*del tronar de los cañones,*
*diga allí, en tono indignado:*
*—¡Bien, amigo, se ha acabado.*
*Aquí ni quitas ni-pones!*

---

*Un operario alemán*
*que se hallaba medio enclenque*
*almorzando con afán*
*salchicha, cerveza, pan*
*y un sabrosísimo arenque,*
*halló, medio conturbado,*
*en el vientre del pescado*
*unas piedras rutilantes*
*que, según se ha comprobado,*
*son legítimos brillantes.*
*Un pez en tal condición*
*pudo indigestar al dueño;*
*pero el obrero en cuestión*
*no murió de indigestión,*
*porque lo llevó al empeño.*

---

*De una manera oficial*
*se anuncia que habrá, a destajo,*
*días para tal y cual;*
*habrá el Día del trabajo*
*y el Día del capital.*
*El Día del hombre fino,*
*el Día del ordinario;*
*el Día del inquilino,*
*el Día del propietario,*
*del árbol y del zorrino.*
*El Día de las Marías*
*y el Día de las Julianas;*
*y al seguir por esas vías,*
*habrá que aumentar los días,*
*los días de las semanas.*

---

*¡A treinta pesos el trigo!..*
*Es, como caso anormal,*
*un suceso colosal.*
*Con entusiasmo lo digo:*
*¡Viva nuestro cereal!*
*Seremos en adelante,*
*que haya paz o que haya guerra,*
*un pueblo rico y desbordante,*
*el más feliz de la tierra.*
*El desconocerlo es necio.*
*¡Treinta pesos..., bien están!*
*Mas, digan los que los dan:*
*¿Qué ganan con ese precio*
*los que carecen de pan?*

TANCREDO



• Redingote en seda imprimé para usar sobre un vestido de crêpe liso obscuro. El borde que asoma en todo el contorno es de la tela lisa del vestido. Clips de brillantes cierra el cuello. El talle se ajusta por medio de un broche hábilmente disimulado.

• También en tela imprimé, pero ahora el fondo es blanco y los motivos negros. La écharpe, en ciré negro, baja del cuello, cruza los ojales y anuda con un gran moño. Puede hacerse en dos piezas, falda y chaqueta de elegante conjunto, o vestido entero.

Dibujos de M. R. Siegrist.

# "EL HOGAR" PRESENTA...

## ...DOS CONJUNTOS PARA LA TARDE

# Cartas de París

- Un trajecito de lana es el primer capricho del frío.
- Los colores que más se llevan y las combinaciones más acertadas.
- Tonos nuevos.
- Bandas de colores y de pieles adornan los tapados y los sacos cortos.
- Nudos, el detalle más moderno.
- Algunos modelos.
- Zapatos.
- Interiores rococó.

*París, septiembre 21 de 1937.*
*(Por avión).*

*QUERIDA MARIA:*

*ESTAMOS en esta temporada del año en la que sentimos imperiosamente la necesidad de tener "algo extraordinariamente nuevo". Entonces, lo que encargamos en seguida es un trajecito de lana, seguras de no cometer ningún error.*

*Obscuro, naturalmente; sin embargo, no es obligatorio hacerlo del mismo tono que el tapado de media estación. Si éste es azul, podemos elegir el traje en los tonos rojos violáceos, que se usan enormemente, y que, sin duda, quedarán todo el invierno en primera línea. A no ser que tú prefieras, para acompañar el saco azul, el vestido color gris azulado, bastante dudoso, pero muy bonito también, y que después lo usarás con gusto debajo del tapado de breitschwantz negro, o de aquel otro de castor, y aun con el de potrillo tobiano.*

*Los vestidos negros estarán casi siempre adornados con tonos muy vivos; por ejemplo: soutaches dispuestos en griegas o arabescos. Muchos dibujos rococó; el rococó, que actualmente triunfa en la decoración de interiores, y al que queremos tanto que lo llevamos sobre los trajes.*

*Muchos efectos de nudos, muchas bandas incrustadas o bordadas horizontalmente. Esto resulta agradable a las altas y también a las excesivamente delgadas, sin busto. Estas bandas serán trenzas, o broderies de colores vivos; algunas recuerdan los dibujos ingenuos de los cinturones y de las blusas tirolesas. Más sobrias son las bandas de terciopelo, ya sea de tono opuesto o tono sobre tono.*

*Para los trajes que no queremos usar más que en categoría de traje tailleur, es decir, sin abrigo o debajo de un saco de pieles, en el rigor del invierno, dichas bandas pueden ser de piel.*

*Astrakán o breitschwantz hacen maravillosos efectos, no solamente para las bandas, sino también para los botones que llevaremos, encantadas, en los tapados paquetes y también en los corrientes.*

*Si llegaras a elegir, como adorno de un traje, las bandas de tercio-*



• Una langosta juiciosamente colocada por SCHIAPARELLI sobre un vestido de playa, de hilo blanco. El sombrero es una verdadera cesta de pescador.

• ALIX viste de pescadora a esta bañista, colocando sobre su malla verde una falda doble de género en dos tonos, y en la cabeza el característico velo de tela.

LA ORIGINALIDAD EN



• KOSTIO DE WAR. Pantalones abullonados en tela azul marino y saco rayado azul, blanco y rojo

*pelo, debes hacerlo entre los colores dulzones: se usan más que los gritones, en esa clase de tela; así, ha salido ahora el tono verde-gris; "fraise écrasée", "bleu-passé"; son más nuevos que los azules y rojos crudos que ya hemos usado con satisfacción.*

*Otro adorno muy "rejuvenecedor", para realizarlo en terciopelo de color: ¡los nuditos! Pon tres o cuatro en la delantera de la chaqueta, uno sobre cada manga, y "voilà!", tu saquito viejo, del tailleur veterano, que toma un aire de juventud y de modernismo. ¡Es la era de las economías! Y no hay que olvidar que los tapados, los vestidos y los trajes de noche de invierno son mucho más costosos que los del verano. De manera que hay que escuchar los consejos para arreglar graciosamente lo viejo.*

*Suzanne Laroche tiene un trajecito sport, de lana verde claro, con reveses, cinturón y botones negros. Es por el estilo de aquellos "robe-manteau" que usamos hace muchos años. Vuelve un poco eso, y los vestidos prendidos al costado se ven en todas partes.*

*Luceber también usa el verde para un vestido de duvetyne, y lo acompaña con cinturón negro.*

*Jodelle trabaja en bies; son tan artísticas las combinaciones, pero tan difíciles, que sólo manos artistas las pueden realizar.*

*¿Me preguntas si los zapatos con puntas cuadradas se usan? Naturalmente que sí. Chez Cecil he visto una colección para sport: cueros combinados, colores opuestos; pero te diré que, en general, el calzado es más sencillo; las sandalias, muy simples: nada de tiras infinitas, mareadoras. Seda para vestir, cuero para la calle y sport; la gamuza tiene menos aceptación; las muy elegantes la rechazan sin disimulo.*

*Te he dicho, al pasar, que el rococó vuelve a adornar los departamentos privilegiados. ¿Vuelve, digo? Se multiplica, porque siempre tuvo enamorados fieles, que el modernismo no consiguió turbar.*

*El taffetas, las sedas cálidas, los tapices orientales se vuelven a ver con más frecuencia; los cortinados de terciopelos suntuosos, los encajes legítimos, los bordados primorosos vuelven a los hogares de las coquetas.*

*Pero el rococó es el capricho del momento, y durará hasta que venga otro Henry Beyle que grite: "Le Bernin fût le père de ce mauvais goût designé dans les ateliers sous le nom un peu vulgaire de rococo." Es una de las tantas palizas de Stendhal...*

*Hasta muy prontito:*

Anatolia

## LOS TRAJES DE PLAYA



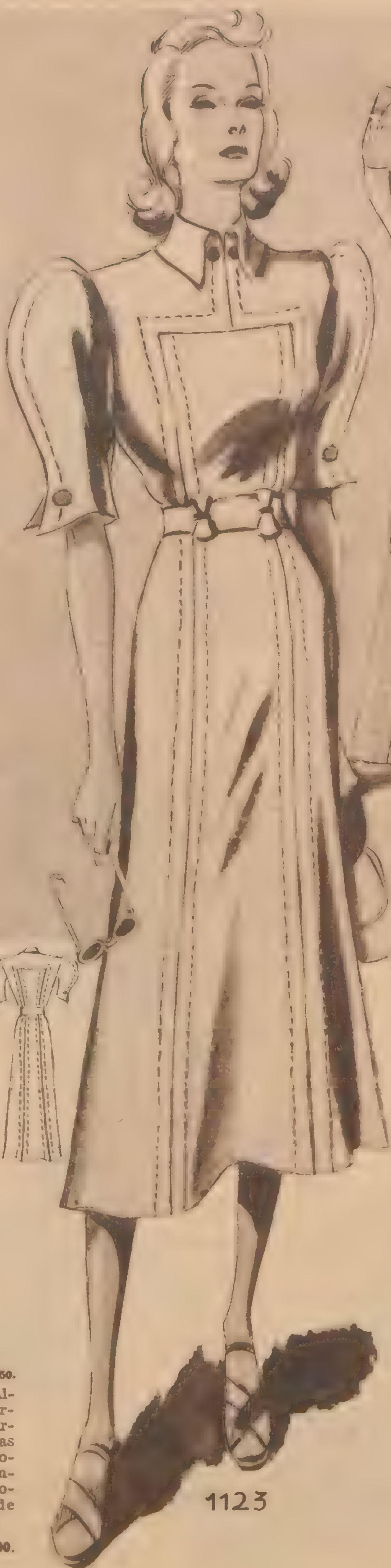
● HEIM es el creador de un pantaloncito abullonado, de tela estampada en varios colores vivos, que se lleva con un "baño de sol" originalmente ribeteado en soutache.



● Original conjunto llevado por una dama americana, e inspirado en los preciosos tocados que se describen en los cuentos de hadas.

● Presentada por MOLYNEUX esta larga falda de piqué blanco, bordado en negro, que se lleva sobre un traje de playa de piqué bordado en tonos verdes.









1122



**Modelo 1122**

**Para talles desde el 42 al 54.**

En una seda imprimé en tonos azul y blanco, este vestido agrega a su elegancia una gracia mayor, pues se hace en azul liso el reverso visible del cinturón y el gran moño que cierra.

**Precio del molde:** $ 2.00.

1124



**Modelo 1124**

**Para talles desde el 42 al 54.**

Para ser hecho en seda de fantasía jabot y puñitos blancos. Muy aparente para jovencitas delgadas, pues la gracia fresca del jabot realza y hace aun más elegante el conjunto.

**Precio del molde:** $ 2.00.

1125



**Modelo 1125**

**Para talles desde el 42 al 50.**

Los pespuntes acordonados diseñan magníficamente el corte irreprochable de este vestido confeccionado en piqué viamala. El cinturón en cuero y los botones en galalit de color azul vivo.

**Precio del molde:** $ 2.00.

**Modelo 1123**

**Para talles desde el 42 al 50.**

En crêpe Panter de Albene este simple y armónico trajecito de tarde. Los botones y las hebillas son de otro tono, azul o verde, y también se usa mucho color ocre. Adorno de gruesos pespuntes.

**Precio del molde:** $ 2.00.

1123

## VESTIDOS PARA JOVENCITAS



*(Ver indicaciones en la pág 82)*

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN

## NOVIEMBRE

# LIRIOS

## IRIS GERMANICA

PARECERA extraño que se aconseje efectuar trasplantes durante el verano, pero la experiencia ha comprobado, sin lugar a duda, que ésta es la época más favorable para mover los iris de floración primaveral, pues es entonces cuando hacen las raíces nuevas, siendo el momento ideal para el trasplante cuando las flores se marchitan. Si el tiempo en los meses de noviembre y diciembre fuese muy caluroso y seco, será necesario regar las plantas hasta que se hayan establecido.

Es idea muy generalizada que todos los lirios o iris requieren lugares húmedos y a la sombra; sin embargo, está muy lejos de la verdad, ya que los que florecen en primavera prefieren sitios más bien secos y a pleno sol. No hay mejor posición que un cantero algo elevado y orientado al norte.

Al preparar el terreno es bueno asegurarse que la tierra contiene abundancia de cal. Una forma sencilla y eficaz de comprobar si falta cal es poner un poco de la tierra en un vaso y echar encima ácido muriático. Si hay efervescencia, la tierra contiene cal en cantidad suficiente, mientras que si el fenómeno es débil, hay falta de cal, y habría que agregarle a razón de medio kilo por metro cuadrado. La cal debe ser apagada y enterrada superficialmente. Si la tierra es muy pesada y mal drenada, conviene agregar arena gruesa u otras materias porosas.



Los iris pueden ser mezclados con otras plantas perennes en las borduras, pero es mejor plantarlos solos. Plantándolos en grupos grandes, cada grupo de una variedad distinta, producen un hermoso efecto.

Aunque el período de la floración es relativamente corto, su follaje es bastante vistoso, de modo que las plantas pueden quedar en su lugar todo el año sin desentonar.

Si detrás de los canteros de iris hay una pared o espaldera, ésta puede revestirse con *clematis grandiflora*, cuyos colores armonizan espléndidamente con los de aquéllos.

Al efectuar el trasplante conviene reducir bastante las matas de iris. Puede hacerse rompiendo las matas con la mano y cortando aquellas rizomas que no tienen hojas o brotes. Es suficiente si cada cabeza lleva diez o quince centímetros de rizoma sano.

Si se examinan las matas viejas, se notará que los rizomas están completamente a la vista sobre la superficie de la tierra; es ésta la posición natural y nunca se deben cubrir con tierra las partes expuestas. Sin embargo, no es posible seguir esta norma en el trasplante, puesto que sin el soporte de la tierra no tendrían la firmeza necesaria, y por lo tanto en el caso de plantas nuevas habrá que cubrir apenas los rizomas, y afirmar bien alrededor para que se mantengan erectas hasta que echen raíces. En esta forma, con el tiempo, llegarán a su posición natural, mientras que de ser enterradas profundamente corren peligro de apestarse.

En realidad, los iris son, en general, plantas muy sanas, siendo pocas las enfermedades que les atacan. A veces sufren de la podredumbre de los rizomas, lo que es fácil curar cortando la parte afectada y espolvoreando alrededor de la mata con superfosfato de cal a razón de unos cincuenta gramos por metro cuadrado.

Algunos cultivadores usan el superfosfato en primavera, todos los años, por ser un excelente abono.

Las variedades modernas son demasiado numerosas para poderlas detallar. Los especialistas publican en sus catálogos la descripción de las mejores variedades, que pueden servir de guía para el aficionado.

Cada año se producen notables adelantos en el colorido de esta familia, habiéndose obtenido especial éxito en los últimos años en las flores de tonos amarillos y purpúreo bronceado.

El grabado muestra tres variedades de excepcional mérito en los nuevos tonos.

La flor a la izquierda es la variedad *Rose Petal*, de un tono rosado muy delicado; *Grace Sturtevant*, la de más arriba, es una flor magnífica que ostenta los tonos bronceados; la tercera, *Senlac*, es también sobresaliente por el tamaño y colorido de sus flores.

●

### LABORES PARA ESTE MES

PARA esta fecha ya habrán cumplido su misión una buena parte de las plantas de floración primaveral, y una vez sacadas las plantas viejas, se preparará la tierra con abonos o tierra compuesta para las plantaciones nuevas.

Los fuertes calores pronto se harán sentir, y será necesario mantener las plantas frescas mediante abundantes riegos, seguidos de prolijas carpidas.

Se puede aún sembrar de asiento las plantas que florecerán en los meses de enero y febrero.

Elíjase un lugar algo sombreado para las plantitas de Aster.

Las zinnias requieren tierra rica y mucha agua para que produzcan sus mejores flores.

Se cortarán las flores marchitas de los rosales, podando los tallos que hayan florecido, a dos o tres yemas. Riéguense a menudo los rosales, a fin de mantenerlos en actividad para la floración de otoño.

Se sacarán de tierra las cabezas o bulbos que maduran en este mes, luego que se sequen las hojas.

En terrenos sanos y bien preparados pueden plantarse todavía los bulbos de gladiolos, amarilis, lirios, dalias y otras que se hayan conservado en buen estado.

En invernáculo de multiplicación se siembran varias clases de palmeras, helechos y orquídeas.

En este mes pueden multiplicarse de gajos o por injertos muchas plantas tropicales.

# La belleza femenina
## nueve errores frecuentes

NUMEROSAS son las faltas que se cometen contra la belleza, y numerosos también los preceptos que se infringen. Para ayudaros a que conozcáis los vuestros, hemos hecho una lista en la que entran nueve de las transgresiones más comunes.

### *El baño*



Encabezamos dicha lista con una en la que estamos seguros que muy pocas de vosotras habréis pensado: bañarse con el agua muy caliente y permanecer en ella demasiado tiempo. Es, probablemente, una de las cosas peores para las personas de cutis seco, y con frecuencia la causa de esas feas venillas rojas que aparecen en las piernas.

Los expertos dicen que el baño se debe tomar con el agua a la misma temperatura de la sangre; pero como esto, desde nuestro punto de vista, suele ser algo desagradable, opinamos que no es necesario ser tan estrictos; no obstante, es menester tomarlo más bien tibio que caliente, y tener en cuenta que siete minutos es el máximo de tiempo permitido.

Si vuestro cutis sufre ya de las consecuencias de los baños demasiado calientes, masajeadlo con aceite de almendras tibio a la hora del baño. La piel lo absorberá, y luego de un buen masaje desaparecerá todo resto de aceite, quedando el cutis suave y flexible. Haced la prueba. Es uno de los mejores medios que conocemos para conseguir que el cutis de todo el cuerpo se conserve joven.

### *La cama*

La segunda de las faltas en la que se incurre, con el resultado de que desmerezca el contorno de la cara, es dormir con una pila de almohadas. Tratad de reducir gradualmente esa montaña hasta que podáis hacerlo con una sola, y delgada, o, mejor aún, sin ninguna, si no queréis que en breve tiempo se os desarrolle un doble mentón.

Pero, para no incurrir en la tercera falta, cuidad que esta almohada no sea muy blanda. La almohada demasiado blanda es muchas veces la causa de un cutis feo y una cabellera enfermiza. La cara se hunde profundamente en ella, y entonces se respira una y otra vez el mismo aire que se exhala. La cabeza se calienta mucho, secándose el sudor en el cuero cabelludo, con las más deplorables consecuencias.

Tener la cama colocada de manera que la cara quede mirando hacia la luz sigue en el orden de las faltas. Un cambio en el arreglo de los muebles generalmente resuelve el problema; pero si esto no es posible, subsanad el inconveniente colocando un par de cortinas gruesas o de un género verde obscuro. La luz que da en la cara de la persona que duerme impide que el sueño realice dos de sus fines de suma importancia para nosotras: alisar las arrugas y descansar los ojos. En lugar de eso, los ojos se contraen, y el cansancio que se nota en ellos a la mañana siguiente desfigura el rostro.

Antes de dejar la cuestión de la belleza cuando se duerme, os vamos a hacer una pregunta: ¿Dormís enroscadas como un caracol, con las rodillas tocando casi el mentón? Esta posición es fatal para la belleza de la figura y origina la mayor parte de las espaldas encorvadas. Tratad de dormir del lado derecho, que es la postura más cómoda para el corazón, con las piernas bien extendidas, pero relajadas.

Si la perspectiva no os agrada porque cuando hace frío las sábanas al fondo de la cama dan la impresión de haber estado en la heladera, poneos una botella de agua caliente, dos medias de lana, todo lo que os parezca, pero ¡no dobléis las piernas!

### *El cuidado del cuello*

Otra falta muy común en vosotras es el completo olvido en que tenéis a vuestro cuello. Y cuando advertís vuestro error y empezáis a prodigarle los cuidados que necesita, ya es tarde para recuperar el tiempo perdido, pues recién caéis en la cuenta al notar la visible diferencia que hay entre él y vuestra cara. Y este es el motivo por el cual se encuentran tan pocas mujeres de edad madura cuyo cuello pueda competir en belleza con su cara.

Lo mismo que se hace por la cara se debe hacer por el cuello. Hay que usar igual cantidad de crema de limpieza, de tónico para el cutis, de crema nutritiva y dedicarle los mismos cuidados de belleza. Hacedlo así las jóvenes, y a los cuarenta años vuestro cuello será uno de vuestros principales encantos.

### *Los codos*

"¡Sacad los codos de la mesa!" ¿Cuántas veces, de niña, habéis oído esto? Los codos ásperos, colorados, estropean los brazos más hermosos, y es esta costumbre una de las cosas que más los perjudica.

Lograd que vuestros codos se pongan suaves y blancos otra vez, y entonces ya pensaréis dos veces antes de echar a perder su belleza.

He aquí un tratamiento que los mejorará: se practica sobre ellos un masaje con una tajada o, mejor, con medio limón, se frotan suavemente con una piedra pómez, luego se lavan y se les aplica una crema nutritiva.

Este tratamiento se debe hacer todos los días, durante una semana.

### *Las pestañas*

Otra falta se comete contra las pestañas, y también muchas podéis confesaros culpables. Varias veces al día se les aplica rimmel que generalmente es, como lo habréis podido comprobar, muy seco, y rara vez se lo quita por completo antes de acostarse.

Probad a poner unas cuantas gotas de algún aceite especial para hacer crecer las pestañas en el rimmel, dejando que se ablande. Esto, además de contrarrestar los efectos de la sequedad del rimmel, dará a vuestras pestañas un bello y sedoso fulgor.

### *Tranquilidad*

Para el último hemos dejado el pecado de belleza más grande: la costumbre de inquietarse hasta por las cosas más insignificantes. Altera la expresión, pone una sombra en la tez y graba en el rostro arrugas prematuras.

Deteneos, un día, durante cinco minutos, para examinar una por una todas vuestras angustias. ¿Podéis hacer algo positivo para combatir cualquiera de ellas? En tal caso, cuanto antes se las remedie, mejor. De lo contrario, no esperéis para olvidarlas, con lo cual habréis evitado que dejen sus huellas en vuestras facciones.



TODO puede venderse, menos el corazón. Todo puede comprarse, menos el amor.

Antes sólo las mujeres pensaban en el casamiento "ventajoso", en el hombre "rico". Y estaban excusadas y justificadas. Muchos son los senderos cerrados a la mujer. Ella no puede hacer fortuna ni garantir, sino muy limitadamente, su porvenir con su trabajo, siempre mal remunerado, y lógico era que la ambiciosa olvidara al amor por procurar el dinero. Pero los tiempos han cambiado.

### LOS TIEMPOS CAMBIAN

Sin pudor alguno, el hombre pregunta: "¿Es rica Fulana?" ¡Y se vende tan tranquilo, tan indecoroso acto no le produce ningún asco! La conciencia no se subleva; no se perturba. ¿Que es fea la novia? ¿Y qué importa, si es rica? ¿Qué le lleva diez años? ¿Y qué importancia tiene eso? Le sobra dinero, digo, le sobra al padre de la novia, que no es la misma cosa.

Pero el iluso se casa. Hasta se endeuda por llevar un ajuar que responda al lujo que la novia llevará. Y una boda ostentosa se realiza. Y hasta ahí, todo va muy bien.

Pero el novio no firmó tratos con el padre de su novia. No averiguó siquiera si éste era generoso. Y como el suegro creyó que era un matrimonio de amor, mezquino de su fortuna, sólo contempló la dicha de su hija.

Y la vida comienza larga para el esposo sin amor, que debe soportar un amor al que él no corresponde en la enamorada rica, que resulta más pobre que otra cualquiera, ya que su rango social exige muchos gastos que el esposo no puede realizar.

En vez de un gran negocio para él resultó que el negocio lo realizó el suegro. Casó a la hija, y el avaro redujo su presupuesto.

¿Y el flamante matrimonio? ¡Que se arreglen, para eso se casaron! El novio debe contar con algo, si no no hubiera tenido el coraje de pedir a su hija. ¡Que se arreglen!

Y el hombre que fué a venderse, vendió su libertad, su corazón, su dicha por ningún dinero recibido, y debe multiplicar sus esfuerzos, trabajar por tres hombres, y asimismo no llega a ganar lo que precisa. Es un esclavo. Y como a esclavo lo trata la vida.

●

TE gustaría que Mengano hiciera o dijera lo que tú haces o dices de él?

Aprendamos una cosa esencial para la vida: dar vuelta a las acciones. Es decir, cada vez que estemos para realizar un hecho cualquiera, hablar o proceder, pongámonos en el caso contrario, y preguntémonos: ¿me gustaría que Fulano hiciera esto conmigo? Si la conciencia responde favorablemente, el hecho es seguramente bueno.

¿Me gustaría que Fulana dijera de mí lo que yo digo de ella? ¿Afirmativo?... ¿Negativo?... Es, sin duda ninguna, bueno o malo lo que decimos de Fulana.

### "NO HAGAS A OTRO"...

Pongámonos siempre en el caso del "otro" y procedamos con él como quisiéramos que él procediera con nosotros.

Si diéramos vuelta las acciones, nunca seríamos injustas. Pongámonos con toda la conciencia, el corazón y la inteligencia en el caso o en los casos de los demás. ¿Qué haríamos nosotros, qué diríamos y qué proceder usaríamos si viviéramos a la inversa?

# *De la vida y del corazón*

*Por Silvia Watteau*

Demos siempre vuelta a las acciones, procedamos con los demás tal cual pretendemos que los demás procedan con nosotros.

Y no tendremos así quejas, ni derecho a lamentaciones, ni amargos reproches que nos muerdan el corazón.

"No tiremos piedras al tejado ajeno", porque a lo mejor una simple arenilla cae sobre el nuestro y le destroza...

●

DEJA que tu dueño sea el escudo de tu alma. Deja que te ampare y te proteja.

Cuando el hombre que te ama te ampare y te defienda; cuando te prive de algunas cosas que a ti te parezcan lógicas y él las juzgue peligrosas, no le llames egoísta.

Cuando él te diga: "aquí está el mal", aunque a ti te parezca que ahí está el bien, detente. Respecto a las cosas de la vida, él siempre sabe más que tú, porque tú no viste otro mundo ni otra sociedad, ni otros amigos que aquellos de tu casa, y la casa es un mundo demasiado pequeño; luego es un ambiente donde tú no puedes casi juzgar, porque todo el que es mirado desde cerca calla sus malas ideas; así, pues, tú no viste de frente a la perversidad o al egoísmo, ni sabes qué aspecto tiene el corazón del hombre que llega a tu casa correctamente vestido, con guantes y corbata de caballero, aunque sea un traidor o mal intencionado.

### GUARDIAN Y GUIA

En cambio, el hombre que te ama aprendió la vida en la calle, tropezó con todos los sentimientos, buenos y malos. Y como te quiere, como todo lo conoce, cuida de que tu orgullo y dignidad no sean nunca lesionados.

Deja que él proteja y defienda tu corazón y tu moral. Deja que sea tu guardián y tu guía.

# LA VOZ DEL MAR

## Cuento de P. DE WASHTHOL

*Ilustración de Rodolfo Claro*

A tu salud, Le Conadic, y a la de tu pequeña.

Un mocetón de cara curtida, con las orejas adornadas con sendos anillitos de oro, según la moda bretona, había alzado un vaso de sidra y convidaba a su vecino a contestar a su brindis.

De la mesa, alrededor de la cual estaban sentados una decena de pescadores, un grito unísono se levantó:

—¡Sí! ¡Sí! A la salud de la pequeña Yvonne Le Conadic.

Muy conmovido, Le Conadic agradeció esas demostraciones de cariño de sus camaradas. Dos gruesas lágrimas recorrieron lentamente sus mejillas quemadas por el sol y el aire marino.

Con un ademán nervioso acercó sus labios resecos al vaso que temblaba en sus manos, bebió de un trago el d o r a d o líquido, y agregó:

—Hablemos de otra cosa, amigos. ¡Eso me causa tanta pena!

En su canoa de salvamento Le Conadic había, en muchas circunstancias, arriesgado la vida para salvar la de muchos pescadores, atrayéndole en el pueblo la simpatía y el agradecimiento de todos.

Dos hermosos y negros ojos, de mirada suave, aterciopelada, iluminaban su cara tostada de marino, rodeada de barba cortada en collar. Y sin embargo, cuando su frente se fruncía, una voluntad tenaz, férrea, brillaba en sus ojos.

Muchas medallas de diversos tamaños y cintillos abigarrados decoraban su pullover de lana, cuando, los domingos, paseaba con su esposa y su pequeña Yvonne.

¡Ah su pequeña Yvonne! ¡Qué idolatría sentía por ella! Ya ni se acordaba de su dura labor ni de los continuos peligros a los cuales se exponía diariamente, cuando la criatura le corría al encuentro, con los bracitos tendidos, la boca sonriente, llamándolo a gritos:



—¡Papá! ¡Papito!

¡Pobre pequeña! No tenía aún cinco años y una enfermedad cruel la clavaba en el lecho, dejando presumir toda clase de temores. El médico había estado esa mañana, y moviendo la cabeza con aire dudoso, había ordenado algunos remedios y recomendando que fueran en busca de él si la chica empeorara, se fué sin manifestarse sobre la dolencia.

Luego de haber tomado unas gotas del remedio, Yvonne cayó en un sueño pesado. A la cabecera, la madre la contemplaba con ojos llenos de congoja. De cuando en cuando unos sollozos incontenibles rompían ese mudo dolor. Le Conadic no sólo no atinaba a animarla con alguna palabra de consuelo, sino que ocultaba la cara para que no lo vieran llorar. Y después de unas horas transcurridas así, en un mutuo dolor, pareció el atribulado matrimonio advertir una leve mejoría en la pequeña Yvonne. Fué como un inmenso alivio para esos dos corazones angustiados. Entonces Le Conadic decidió ir hasta la taberna para mezclarse con sus camaradas y ahogar en la sidra los atroces pensamientos que lo atenaceaban.

Afuera la tempestad se desencadenaba, rabiosa. Olas furiosas se rompían con inusitado estruendo contra los acantilados. A lo lejos se percibían aún las velas blancas de algún rezagado pesquero que se apresuraba a ponerse al seguro en la bahía. En la línea del horizonte la fusión del cielo negro con el azul de las aguas era un símbolo de mal agüero, la imagen de la esperanza anulada por la muerte.

Con el acostumbrado ademán, Le Conadic se echó el sombrero de cuero sobre la cabeza, y dulcemente, para no despertarla, besó a su hijita, y luego de algunas palabras de consuelo a la esposa, salió, llevando en la cara todavía una expresión de inquietud.

Bordeando la playa, ensimismado, contempló un instante la inmensa extensión de agua convulsionada, cuyas olas se deshacían casi a sus pies. Llegado que hubo frente al puerto, oyó voces amigas que salían de la taberna. Entró.

.......................................

—Tiene razón. Eso lo entristece —opinó el mocetón que había brindado primero por Le Conadic y la pequeña Yvonne. —Hablemos de otra cosa.

Las copas chocaron de nuevo, menos ruidosamente, y la conversación recayó sobre la pesca del día anterior y la tormenta de ese instante.

¡RAPIDO! ¿Dónde está Le Conadic?

Una mujer entró precipitadamente preguntando por el pescador. En su mirada se leía una desesperada congoja; los cabellos revueltos y el aspecto jadeante decían a las claras que había llegado allí en loca carrera.

Al verla entrar, Le Conadic empalideció como un muerto, y se precipitó hacia ella. Era María Yvetec, una amiga de su mujer, e instintivamente pensó que sólo una mala noticia la traía allí:

—¿Qué sucede, María?

—¡Ah, Le Conadic! Ven en seguida. A la pequeña le entró el estertor, y el médico dice que ya no hay esperanza.

Un recio sollozo sacudió el pecho del marino. Tomó el sombrero, y sin decir una palabra a los amigos, salió.

La Yvetec lo precedía. En dos saltos la alcanzó. Y como la fuerza del viento le dificultaba la marcha, la tomó del brazo y se dirigieron casi corriendo hacia la casa, sin hablar, el corazón angustiado, la mirada errante en la inmensidad del mar.

Habían recorrido quizá unos doscientos metros cuando Le Conadic se paró repentinamente. Le pareció haber oído, mezclado con los silbidos del viento, el tañido de una campana. Escuchó atentamente, apretando con fuerza el brazo de la mujer.

¿De dónde viene ese sonido? ¿Es de la iglesia, tocando a agonía? ¿Del puerto, para algún pesquero en peligro?

Una congoja mortal se adueña de él. No distingue bien. La tempestad envuelve en un mismo remolino las voces de los hombres y las de los elementos. Y sin embargo, le parece... ¡Sí! Le parece que no es de la iglesia de donde llega ese llamamiento de campana.

Ahora ya no duda. Distingue claro: llaman desde el puerto. Seguramente, alguna embarcación corre peligro inminente. Varios hombres, padres como él, van a ser víctimas de la furia de las olas. ¡Hay que salvarlos! Dicho y hecho. Decide ir en busca de sus camaradas para echar al agua el bote de salvamento y luchar con todas sus fuerzas contra los elementos, ¡por la humanidad!

María Yvetec quiere disuadirlo a que se exponga:

—¡Le Conadic! ¿No piensas ya en tu hijita? Habrá muerto cuando llegarás a tu casa. Ni siquiera tendrás el consuelo de recoger su último suspiro, de haberle dado el postrer beso. Ven, te lo ruego... Además, tu mujer te necesita. Está desesperada la pobre Rosa. Es capaz de cometer una locura. ¿Dices que no? Vamos, Le Conadic, te lo suplico. Tus camaradas partirán lo mismo sin ti. Es necesario que vengas.

Le Conadic permaneció inflexible. Cumplirá con su deber. Y su deber no es el de ceder a los impulsos de su corazón, que lo arrastra a la camita de su pobre Yvonne; su deber es el de devolver a las esposas, a las madres desesperadas, sus maridos, sus hijos, que están por perecer en medio de las olas embravecidas; su deber de marino no es el de llorar por los muertos, sino el de salvar a los vivos. Y no faltará él.

Con un movimiento rápido Le Conadic se aparta de María Yvetec, la que hacía esfuerzos para inducirlo a volver al lado de la hija. En rápida carrera está de nuevo frente a la taberna, abre la puerta y se planta delante de los camaradas, que ya se aprestaban a salir al llamado de la campana del puerto.



—¿Habéis oído? ¡Rápido, a la canoa de salvamento!

Los hombres guardan sus pipas y salen presurosos.

Cerca del semáforo, la bandera del puerto señala embarcación en peligro. A lo lejos sólo se percibe la furia de las olas y el confuso retumbar de la tormenta. El vigía ha anunciado por telégrafo el lugar exacto del siniestro. El pequeño grupo desciende corriendo hasta el embarcadero.

Su jefe entra en la cabina del vigía para imponerse de las últimas informaciones, mientras sus hombres corren hacia el cobertizo en busca de la canoa. La empujan hasta embocar en el canal que comunica con mar afuera.

He ahí a Le Conadic de vuelta. Ya lo sabe: es una embarcación del puerto vecino que está por zozobrar en la bahía de Kerdrec. Dentro de media hora, remando con toda su fuerza, el equipo llegará a tiempo para traerlos a salvo a la costa.

Todos están en su respectivo lugar. Le Conadic, de timonel, guía la canoa con seguridad, deslizándose rápidamente hacia la abierta. Hela ahí cortando las olas, empujada por la potente tensión de doce brazos vigorosos en tenaz lucha con los adversos elementos.

¡Grandioso espectáculo el de esos hombres que desafían la muerte, riendo de sus amenazas, en un sublime arranque de solidaridad!

—¡Animo, muchachos, ánimo!

La voz de Le Conadic se destaca entre el sordo ruido de las olas, exhortando a *(Concluye en la pág. 87)*

# Brisas marinas dentro de un impermeable

**Por CHAMICO**



LLEGO a la puerta de casa vistiendo una camiseta azul y una gorra de marinero. En la camiseta decía, en letras rojas, "La Bella Margarita" y en la gorra "La bella Elena". Al brazo traía un impermeable inglés, legítimo, que según supimos por propia confesión, era el último de un gran contrabando que había logrado desembarcar esa misma mañana, con gran riesgo e ingenio.

Me lo ofreció en venta por noventa y cinco pesos. A mí me gustó desde el primer momento, pues era una prenda de fabricación tan esmerada, que los días de lluvia servía para mantener el cuerpo seco, y cuando el tiempo era bueno podía permanecer colgada en la percha.

Mi esposa comprendió también que era una pichincha y que ocasiones así no se presentan dos veces en la vida, y le ofreció veinte pesos. Pero el contrabandista sabía vender, y no se lo dió por menos de veintitrés cincuenta.

Cerrado el trato, le pregunté:

—¿Pertenece usted a la tripulación de dos barcos diferentes, a juzgar por las leyendas de su gorra y su camiseta?

—¡Oh, no, señor! —me respondió. — Se trata de una historia muy triste, una historia de amor.

—Cuéntela usted — le rogó mi esposa, que es muy romántica, aunque de genio algo vivo.

—Resulta — comenzó el marino, después de encender la pipa — que el capitán del barco en que navego es un hombre muy fiel.

—¡Aprende! — me dijo mi esposa, dándome un codazo.

—Sí, mujer — le respondí. — Pero una cosa es la mar y otra la tierra firme. ¿No le parece a usted?

El marino era de la misma opinión, y continuó su relato:

—El barco se llamaba "La bella Elena" desde que el capitán se casó con una joven de este nombre en un pueblecillo bretón, azotado constantemente...

—¿Quién lo azotaba, la esposa o la suegra? — inquirí.

—¡No seas tonto! — me explicó mi esposa. — El azotado constantemente por los vientos del mar, que el señor omite porque se sobreentiende, era el pueblecillo bretón. ¡Parece que no entendieras el lenguaje rudo y colorido de las gentes de mar!

—Pero la pobre Elena murió — continuó el narrador tragándose una lágrima, — y el capitán, fiel a su recuerdo, no ha querido nunca arrancar de la proa las letras doradas de su nombre amado. Ahora que el flujo y el reflujo de la vida lo llevaron a contraer nuevas nupcias con una bella joven marsellesa, llamada Margarita, y el capitán hizo grabar su nombre en la popa, y siempre que entramos a este puerto tenemos que hacerlo de espaldas, como quien dice, para que Margarita no vea a su difunta rival en la proa, a la que odia porque dice que a ella se deben todas las malas mañas del capitán. De ahí que los tripulantes tengamos un equipo completo con el nombre de "La bella Margarita", que sólo nos ponemos cuando tocamos en Marsella. En los otros puertos tenemos absoluta libertad para pasearnos con Margarita o con Elena.

—Ya podías ir tomando ejemplo — me dijo mi esposa. — ¡Eso es fidelidad!



Para cambiar de tema, pregunté al contrabandista:

—Y usted ¿ha sufrido algún naufragio o siniestro marítimo, como se dice vulgarmente?

—¿Yo? — Y soltó una sonora carcajada. — Yo puede decirse que no he hecho otra cosa que naufragar. ¡Con decirle que soy uno de los treinta y ocho únicos sobrevivientes del naufragio de "El Intemperante"!

—¡Qué me dice usted! — exclamé.

—Lo que oye — me respondió el lobo de mar.

—Y... ¿quién era "El Intemperante" y cuántos de sus tripulantes se tragó el pérfido elemento en aquella espantosa catástrofe? — pregunté.

—"El Intemperante" era un brick de tres palos que se hundió en el golfo de Santa Catalina, y ninguno de los treinta y seis que íbamos a bordo encontró la muerte entre las fauces de los brutales tiburones, que tanto abundan en ese lugar, pues unos pescadores brasileños nos salvaron en sus "jurunas".

—A ver, a ver — lo interrumpió mi esposa, que tiene, como quien dice, el genio de la aritmética. — Dice usted que es uno de los treinta y ocho sobrevivientes del naufragio ése, y ahora resulta que eran ustedes treinta y seis. Faltan dos.

—Es que dos de los treinta y ocho últimos sobrevivientes nunca pisaron las crujientes tablas de "El Intemperante". Es otra historia, también tierna y emotiva, como la del capitán fiel.

—Cuéntela usted, se lo ruego — le pidió mi esposa con los ojos brillantes y la melena revuelta por la brisa marina que soplaba, fresca y yodada, del lado del vendedor de impermeables de doble faz.

—A bordo éramos sólo treinta y seis, pero aquella misma noche, y mientras la caldera de nuestro viejo cascarón estallaba, en la sonriente casucha de nuestro cocinero, el buen Pietro, en la bahía de Génova, veían por primera vez la luz del sol dos tiernos angelitos, que como usted ya habrá comprendido, señora, eran mellizos, o, si lo prefiere, gemelos. Ahora bien, si su padre hubiera perecido por una ironía del destino a manos de los terribles escualos, ¿quién puede asegurar que los tiernos párvulos, faltos de su apoyo, habrían podido llegar a la edad adulta? Por eso siempre que me refiero a aquel luctuoso siniestro incluyo entre los sobrevivientes a los dos niños que nacieron aquella noche, y que hoy surcan los mares en calidad de grumetes. — Hizo una pausa para encender la pipa y agregó: — ¿Quién puede asegurarnos de que sin padre aquellos niños vivirían aún?

—¡Yo! — respondió mi esposa enérgicamente, poniéndose una mano sobre el corazón. — ¡Para eso tenían a la madre! ¡Madre hay una sola!

—¡Cómo se conoce—respondió sonriendo protectoramente nuestro intelocutor — que es usted mujer y que no tiene nada de lobo de mar! La madre de las dos adorables criaturitas, la esposa del buen Pietro, era planchadora con almidón, y no sólo no podía atenderlos por estar trabajando, sino que estaba expuesta, en cualquier descuido, a quemarlos horriblemente con sus caldeadas herramientas.

—¡Pobres niños! — gimió mi esposa. Y entramos a la casa después de estrechar la mano del viejo lobo.



A la hora de comer mi esposa me dijo con su expresión más soñadora:

—¡Qué no daría yo por estar ahora sentada a la mesana redonda de un bergantín, oyendo el barlovento gemir en las gavias!...

# Contract - Bridge

## MANOS INTERESANTES

**Por SHEPARD BARCLAY**

ENTREGAR la mano a un adversario por medio de lo que muchos jugadores llaman hoy en día una jugada de salida forzada, es un recurso que los antiguos jugadores denominaban jugada de eliminación. Un término se aplica a lo que ocurre al final, y el otro a lo que le precede. No obstante, esta jugada no puede ponerse en práctica sin cierta preparación adecuada. En el caso de un contrato de sin triunfo se requieren jugar suficientes vueltas de ciertos palos para que un cierto y determinado adversario quede fallo en dichos palos y se ve obligado a jugar el palo deseado. En contratos de palo, el declarante sólo necesita eliminar ciertos palos de su mano y del Muerto, de manera que si el adversario juega dichos palos pueda triunfar en una mano y descartar de la otra. Sin embargo, si no se completa el proceso de eliminación antes de entregar la mano al adversario, el esfuerzo no resultará.

Norte:
♠ A-J-7
♡ 6-4-2
◇ K-Q-5
♣ J-10-7-5

Oeste:
♠ 9-6-5
♡ A-K-10-8-3
◇ 10-6-4-3
♣ 9

Este:
♠ K-Q-8-2
♡ Q-J-7-5
◇ 8-7-2
♣ 6-4

Sud:
♠ 10-4-3
♡ 9
◇ A-J-9
♣ A-K-Q-8-3-2

Sud Dador.
Norte-Sud vulnerables.

Sud llegó a un contrato perfectamente normal de cinco tréboles y falló la segunda vuelta de corazones. Teniendo cierta idea de lo que significa la palabra "eliminación", ganó ahora dos vueltas de tréboles, la segunda de ellas en el Muerto, y luego jugó el seis de corazón, que falló en su mano.

No teniendo corazones en ninguna de las dos manos, creyó ahora que estaba pronto para entregar la mano a los adversarios. Jugó el tres de pique de su mano y el Valet del Muerto, que Este ganó con la Dama. Este último pudo jugar diamante y frustrar eventualmente el contrato por medio de otra baza en piques.

Si después de fallar el seis de corazón, Sud hubiese jugado tres vueltas de diamantes antes de comenzar a atacar los piques, Este se hubiera visto en dificultades al tomar la mano con la Dama de pique porque un pique daría a Sud dos bazas en este palo, y cualquiera de los palos rojos daría al declarante la oportunidad de fallar en una mano y descartar de la otra.

### PROBLEMA DE BRIDGE Nº 40

**Por PATRICK EASEDALE**

**Norte - Sud vulnerables. El remate se desarrolló:**

| | |
|---|---|
| Sud | Oeste |
| 1 diamante | 1 pique |
| Norte | Este |
| 3 corazones | Paso |

**¿Qué debe declarar Sud teniendo:**

♠ A-9-7-2
♡ A-9-6
◇ A-K-J-9
♣ 5-4

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 87.)

A veces se dan manos que convierten en tontos a los más afamados expertos, y se oponen a los ardides más rebuscados. Hay ocasiones en las cuales la peor salida posible es la única que frustrará un determinado contrato. En otras ocasiones se han cumplido contratos con un carteo pésimo, los cuales con un carteo brillante no se hubieran podido cumplir, pero uno de los casos más graciosos es cuando una declaración increíblemente mala resulta ser la mejor que se puede hacer.

Norte:
♠ Q-6-5
♡ 10-5-2
◇ Q-9-8-4-3
♣ Q-5

Oeste:
♠ 10-9-8-7
♡ 4-3
◇ 7-5-2
♣ K-J-10-2

Este:
♠ J
♡ J-9-8-7
◇ K-J-10
♣ A-9-6-4-3

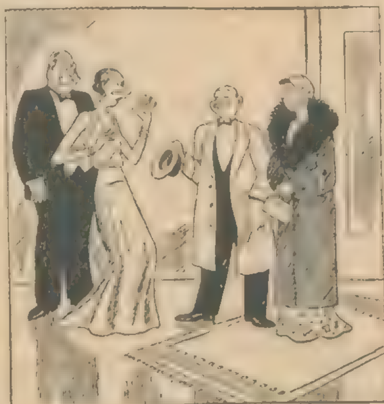
Sud:
♠ A-K-4-3-2
♡ A-K-Q-6
◇ A-6
♣ 8-7

**Sud Dador.**
**Ambos lados vulnerables.**

Un jugador veterano había estado jugando toda la noche sin ver una carta, cuando se le presentó esta excelente mano Sud. Aunque no era un declarante muy experto, sabía lo suficiente como para declarar un pique, y después que su compañero respondió un sin triunfo, declaró dos corazones. Cuando su compañero indicó ahora una mera preferencia por los piques, Sud se alborotó un poco.

Pensó que lo mejor sería enseñar su As de diamante con una declaración de tres diamantes, convencido de que su compañero no lo dejaría. Pero resultó que su companero creye que Sud tenía cinco piques y cuatro cartas en cada uno de los palos rojos, y como tenían 40 en el segundo game, lo dejó en este contrato y Sud casi se cae de la silla.

Pero si se estudian bien las manos se observará que el contrato de tres diamantes no puede frustrarse, y el contrato al cual se hubiera llegado, si Norte hubiese leído la declaración de Sud como éste creyó, hubiera sido tres piques y no se hubieran cumplido.



*Sí, se nos volcó el coche y ella se fracturó la mandíbula. Ve y oye, pero no puede hablar. Ahora tal vez podré ganar algún rubber.*

# El rincón de los niños

## LA FIEBRE TIFOIDEA

Aunque la fiebre tifoidea es en realidad una septicemia — es decir: una infección generalizada, — puede prácticamente considerarse como una enfermedad intestinal. Los microbios que la provocan se hallan, por lo tanto, en las deposiciones. Mediante éstas se realiza la propagación y el contagio. Por eso en el campo, donde las obras sanitarias no existen o son deficientes, las materias fecales pueden contaminar las verduras de una huerta o las napas de agua superficiales (por filtración de los pozos negros), y aun la trompa y las patas de las moscas que van a posarse sobre aquéllas y después sobre los alimentos. De lo dicho se desprende que, para prevenir la fiebre tifoidea, aparte de la vacunación, debe evitarse beber agua o consumir verduras crudas de procedencia dudosa, y se debe también combatir a las moscas e impedir que se posen sobre los alimentos.

*Piyama de tela lavable, rayada, de corte práctico y sencillo. El saco prende con una hilera de botones.*

*De un efecto adorable es el camisón de seda blanca con imprimés multicolores, predominando siempre tonos pálidos. Otro gracioso modelito es de tela cuadriculada azul sobre fondo blanco.*

*Elegante conjunto de pantalón y blusita. El primero puede ser de franela gris o bien de lana azul marino. Para la blusita, que lleva motivos de punto smock, convendrá una seda lavable blanca.*

*Tres discretos modelitos para nenas. En el primero, pollera de lanita azul marino con blusa de seda escocesa e hilera de botoncitos forrados. El otro también lleva seda escocesa en el cuellito y borde de las mangas. A la derecha, un vestidito ideal para las vacaciones. Es de tobralco estampado y lleva grupos de pinzas a la altura del hombro.*

## RECORDEMOS QUE...

- **Los vegetales más convenientes** para el nene son las espinacas, las zanahorias, los nabos y la lechuga.
- **La insuficiencia de alimentos** puede ser causa de la aparente constipación del bebé. Este debe ser pesado con frecuencia para ver si gana gramos en la proporción prevista y también para que el alimento que se le da guarde relación con el peso.
- **Cuando uno de los chicos tiene conjuntivitis,** debe cuidarse que los otros no usen sus toallas, almohadas, pañuelos, etc., en previsión de un posible contagio.
- **Durante la dentición** hay que vigilar muy especialmente la dieta, porque los trastornos que padecen los niños al "cortar" los dientes suelen ir acompañados de perturbaciones gastrointestinales.
- **En tiempo caluroso,** cuando haya dificultades para obtener leche de irreprochable pureza — especialmente si se viaja, — conviene recurrir a los productos industriales en polvo, que se administrarán de acuerdo a las indicaciones del médico.

## ¿VIOLENCIA O PERSUASION?

Así como se acabaron en las escuelas los tiempos de la palmeta y demás castigos corporales, es menester desterrar de los hogares toda violencia física en la aplicación de castigos a las criaturas. Desde luego, el castigo hace falta, pues raro es el chico — afortunadamente, quizá — que logra criarse sin haberlo merecido más de una vez. Pero, ¡nada de violencia! Claro que es muy fácil, para cualquier adulto, dominar por la fuerza a una criatura. El problema, en este caso, viene después, cuando los niños se hacen adolescentes. En cambio, las explicaciones, el razonamiento tranquilo, que sólo requieren paciencia, tolerancia y amor por parte de la persona que ejerce la autoridad, producen resultados que duran toda la vida.

## EXPOSICIONES Y ARTISTAS
POR
PILAR DE LUSARRETA

# Diez artistas catalanes



ASI se denomina el conjunto que se exhibe en tres salas de Amigos del Arte. Cuarenta y seis óleos de los que no queda desperdicio espiritual.

Estos diez pintores hispanos, que han reunido algunas de sus obras para enviárnoslas como muestra de su capacidad pictórica y de su credo estético, corresponden, todos, a tendencias modernas. Pero, ¡bendito sea Dios!, cada uno acusa una personalidad perfectamente definida, y de las telas expuestas, ni siquiera una parece enlazada con otras por esos rasgos de parentesco que amenguan el valor de un trabajo trazado bajo las normas de un patrón.

Modernos, no modernistas, no exagerando lo pintoresco ni fozando lo esquemático. Conscientes dibujantes todos; todos técnicos hábiles para el color. Una cosa se advierte de entrada a los salones: que hay allí "raza" de pintores, y que la tradición hispana de la plástica, evolucionando a través de múltiples cedazos hasta nuestra sensibilidad actual, es capaz de dar tan grandes figuras como las que produjo en la pintura directa de los días clásicos y de la era romántica.

Aun no los he nombrado, porque, en verdad, la exposición que me ocupa tiene un interés colectivo muy grande; es una expresión relativamente completa de la pintura nueva en España, que en los últimos tiempos—y por los buenos oficios de los "marchands"—sólo nos enviaba, o, para ser más clara, "casi sólo nos enviaba muestra de aquella pintura española contemporánea de la "Verbena de la Paloma", y de añadidura para la exportación y satisfacción de coleccionistas improvisados, más opulentos que sensibles en problemas de estética. Cuadros de manolas y de toreros, de ferias y patios sevillanos, de Semana Santa, etc., residuo de taller de las grandes firmas o trabajo de poca monta de artistas más hábiles que escrupulosos, y que acabaron por fatigar de semejante estilo forzado, falso y aparatoso, aun a los mismos a quienes se destinaba con empeño.

Esto es otra cosa; lo que el que tenía algún contacto con el verdadero arte de la península no dudaba que existiera o conocía. Arte que sin renegar de los principios de disciplina y seriedad ha sabido ponerse al día, por sobre las veleidades de la moda, es decir, encerrando el principio de valor inmutable que toda creación que merezca el nombre sagrado de arte debe guardar; como el hombre, para serlo, ha menester de un alma.

De momento atrae la atención por su capacidad simplista el envío de Pedro Pruna, y de él, "Flores" y "Durmiendo".

Es de una claridad limpia, de una finura admirable, ese ramillete, tema central de un cuadro de composición, en el que sólo cabe objetar el reflejo de una figura distante, en un espejo, que apesadumbra, lo que sin ella hubiera estado completo. Y la seguridad matemática del dibujo de "Durmiendo", y la luminosidad de sus blancos, y la dificultad de salvar del ridículo en su "Torero yacente" la figura blanca de muerte en su atuendo de luces y con sus largas piernas rosa en primer plano.

De Juan Serra es lo más logrado su naturaleza muerta "La caza". Simplicidad de composición y logro admirable de valores y calidades. Una liebre y dos patos largamente pincelados, con toda la blandura de las piezas recién cobradas.

"Terrados de Barcelona" llama Ramón de Capmany al más completo de sus cuatro paisajes, que siempre son más cabales en los fondos que en los primeros planos. Su característica es la fuerza con que construye su visión interior y la expresa. En él se advierte un cierto residuo romántico que por veces da notas monótonas.

Rafael Llimona es muy superior como paisajista que como pintor de desnudos. En sus tres notas de exterior se advierte una simplicidad sincera; el logro de tonalidades sumamente afinadas, en gris y en verde. En los desnudos usa un procedimiento que, si feliz a primera vista, fatiga al cabo. Trata las carnes en tonos álgidos, avivándolas de toques breves de rojo; sus figuras se asientan sobre fondos blandos, plumosos, elaborados.

Felio Elías es un solitario dentro mismo del grupo. Su técnica minuciosa, realista y seca, nos traslada a un "mundo de objetos inertes" en que éstos tuviesen de pronto, por virtud de la interpretación, un ser estático pero espiritual. Un vaso de agua; el centelleo de la luz quebrándose en el vientre diáfano de una almorraja catalana; el reflejo de un trozo de mantilla negra en un espejillo de mano le bastan para expresar todo un contenido poético que él es capaz de descubrir en las cosas más cotidianas y aparentemente más prosaicas.

Prefiero, por su expresión y hasta por sus condiciones sólo pictóricas, las flores de Domingo Carlés que sus paisajes marineros. La levedad, la finura cromática de sus rojos, del azul de una hortensia, de los blancos del pétalo de una margarita, alcanzan en este artista grados de suprema sutileza y de profunda enseñanza.

Manuel Humbert es un espíritu sensible, no sólo al color, sino al volumen. La gracia de lo mórbido le atrae y subyuga como el color mismo. Así se revela en su magnífico estudio en verde, cesto con peras que es, en la simpleza de la tela y la radiante maestría de la ejecución, uno de los cuadros más completos, desde el punto de vista pictórico de este conjunto.

Figura, paisaje y naturaleza muerta manda Alfredo Sisquella. Es un dibujante correcto, seguro; es un colorista decidido y audaz. Pero es algo más. "Pensativa" le define en esto último como a un sensible de lo íntimo de la naturaleza humana. Sus bodegones están trazados con pocos elementos y en tonalidades exquisitas.

Prefiero, desde cualquier punto de vista, en el conjunto que representa a José Mompou, sus dos paisajes finamente entonados, de brumosa y sugestiva lejanía, y sus bodegones esquemáticos, llenos de una gracia simple de tonos claros—rosa, verde, amarillo;—sus salmonetes frescos y húmedos que esa tela manchada, pero no resuelta, que se llama "La botella". En "La botella", tema central de pesado color, los elementos no logran acordarse; es quizá lo más débil de su autor, que en ello puso esperanzas de fuerza.

Resta por mencionar la obra de José María Prim; dos telas robustamente empastadas, donde el dibujo es una insinuación eliminada por la pintura misma y por la luz que da el volumen.

# Glosas para después del día de difuntos

Por FEDERICO ORCAJO ACUÑA

EN verdad la vida es sueño, y el desenlace de este sueño, la muerte. El hombre agoniza cada día, renace y muere cada día, pero no ha aprendido la ciencia sutil de dominar su pensamiento pánico de la muerte. Su espectro, fenómeno de disolución, de disgregamiento, acoge sus miedos vitales. Así el temor de la muerte organiza, por contraste, el gozo de vivir.

La vida no es más que esto: un *tránsito a la muerte*. Está en cada criatura mortal hacer que su travesía rápida y vertical, o lenta y horizontal, sea muy alta o muy honda. Vida es tensión, actitud y peligro. Es decir: pasión.

Cuando el *hombre de piel, carne y vestido*, la triada antropológica de Zozaya, ha vivido plenamente, nada le importa la muerte, puesto que ésta es la totalización de su angustia y de su gozo. Es más: puede tomar la muerte como una superación de la vida, no como una liberación de sus cargas, de los pequeños cuidados y privaciones que la hacen larga y pesada para la breve osamenta humana. El retorno a las zonas heladas de la Nada, pregunta y respuesta, al mundo congelado e inmóvil es, pues, una afirmación del hecho de vivir.

HAY dos evidencias: en la vida, la prevalencia del movimiento; en la muerte, el predominio de lo rígido. Después de haberse habituado al movimiento, por las vías lúcidas del espíritu y de la carne, lo único que hace insoportable la muerte es la inmovilidad. Si ésta tornara al hombre como las estatuas, rígidas y bellas, *vivientes* todavía en su forma estática, ¡qué hermoso sería vivir esa muerte, esa inmovilidad!

PIENSO con estupor que si no fuera por la evidencia de su muerte, nadie podría probar que un hombre ha existido jamás. Sabemos de la vida de Adán y Platón, de Cervantes y el caballero Casanova, de Napoleón y Charles Reidt, por la noticia escueta de su muerte. Pero un hombre puede pasarse la vida meditando y rozando temas macabros, como Maeterlinck, y no morir nunca. La muerte, los temas de la muerte, nos cercan obstinados. Federico García Lorca, cuando contemplaba a un niño delante de un caballo, unía a la imagen el riesgo. "¡Y pensar que de una sola coz podría quebrar el hilo precioso de su vida!"

El *hombre que murió*, de Lawrence; el *hombre dialéctico*, de cerebraciones y calibraciones organizadas; el hombre biológico (Otelo) de impulsos y de apetitos, se encuentran un día frente a la muerte y no la reconocen. Pero ¿qué sabe el hombre de sí mismo menos cierto? "Sabemos que moriremos — escribió Axel Munthe;—en el hecho es la única cosa que sabemos de todo lo que nos espera."

EN cierta época no lejana de mi vida (tal vez tenía veinte años), me atraían los cementerios. Tienen algo de se-



dante, integrador en su atmósfera, algo que adormece y fortifica al mismo tiempo. *Algo*. En esos días me rondaba la idea de la muerte. Pero quería tener para mí un cementerio marino. Es cierto: acababa de leer a Paul Valéry. Allí mismo, junto a la aventura de la muerte, a la vocación elegida de todo ser vivo, allí donde el viento parece que petrifica y no que mueve las copas negras de los álamos y los cipreses; donde las losas frías llegan a parecernos cálidas y acogedoras.

TENGO cien mil años. Pronto he de cumplir otros cien mil.

Sí, pues la muerte es el tiempo pasado, presente y futuro.

"Nada más natural que morir", escribió Renán. Sin embargo, la idea de la muerte es "el más tenaz aguafiestas".

NO hay nada más vivo que la muerte. *La muerte no muere nunca.*

Es una ausencia, un esconderse en el más allá. El hombre físico se diluye, queda *más allá* de la vida. Tal vez no completamente *fuera* de la vida.

¿No queda nada? Nada, tal vez. Nada de las pasiones, de las luchas, de las angustias y las alegrías de los hombres. Sin embargo, es bueno afanarse, tener una pasión, una tristeza, una alegría.

*"El amor edifica"*, dejó dicho San Pablo, el convertido del camino de Damasco. Podían haberlo expresado San Agustín o Nietzsche. Don Juan no pudo nunca haberlo dicho. El amor no lo edificaba; se contradecía en él, eterno buscador, nunca conquistado. Cada jornada amorosa lo acercaba a su disgregación, a su agonía, a su muerte.

El amor edifica *para* la muerte.

ADVIENEN y agonizan formas y deformaciones.

LA metafísica: una meditación acerca del tema de la muerte.

Sí: el *momento pánico* del que se sabe hombre efímero en el mundo de las cosas efímeras. Pero el terror a la muerte, el *terror cósmico* de Spengler es lo que más nos aferra a la vida. Debiéramos apreciarla y amarla cuanto más cercanos al punto de partida.

Todo muere: los mundos, las nebulosas, los parásitos, los cobradores, los ferrocarriles de locomotoras a vapor y las novelas en episodios por entregas.

HAY dos corrientes cósmicas: la de la vida, superficial, ligera, constante huidiza de la muerte y que se acerca a ella; y la de la muerte, subterránea, profunda y opaca, que vive de las materias vivas, de la vida.

EL *memento mori* de Chestov. La muerte o la vida en eternidad. Pero, ¿qué importa la vida futura — probable — del alma, si tenemos un momento presente—cierto — para vivirlo con plenitud hasta agotar la experiencia y el sentido?

HABLEMOS un poco sobre la inmortalidad del alma.

Desde Platón o Voltaire, de éste a Chungo Donadío, invención de un desocupado provechoso, cada cual aspira a salvar su alma para una bella y tranquila vida eterna.

Pero, ¿quién puede *dibujar* el alma? Se puede dibujar un número; se puede dibujar una idea o un cono, pero, ¿qué *es* esta cosa del alma?

Y ella, invisible, huidiza, nunca vista, ha movido las formas agonales hacia un culto de los muertos.

El arte todo no es más que una divagación acerca del sentido de la muerte. Y las leyes... De esto ha sido dicho por Adolfo Agorio que "es inexplicable que a nadie se le haya ocurrido pensar que toda la fuerza jurídica de Roma no es más que una sabia especulación sobre la muerte. Aquel organismo sano había comprendido que el temor del minuto final es la causa de las peores bajezas humanas. Aquella cultura áspera había logrado extirpar el miedo de la muerte, ese cáncer fatal que transforma a los hombres en bestias egoístas y cobardes. Y fué la reflexión consciente de Roma sobre el destino, fué su alma jurídica, lo que conquistó la Grecia, sometió la Galia y se asimiló el mundo conocido".

Los estoicos y los cristianos desprecian la muerte. Pero el estoicismo, una especie de arquitectura del placer o de la resignación, libera, puesto que suprime el miedo de la muerte; mientras que el cristianismo promete la salvación del alma, y para tal fin es preciso sacrificar lo que la vida tiene y ofrece de riesgo, aventura y experiencia en el placer. Pero no nos da

(Concluye en la pág. 87)

## PAZ

**QUE mueran! ¡Que mueran! La misma boca que profiere estas palabras ha besado la frente diáfana del niño y se ha estremecido al contacto de otra boca amada. Hoy, como si todo lo ignorase, se hincha de venganza y reclama la muerte.**

**¡Morir!... ¿Morir cuando la vida tiende alfombras de verde y abre insospechados caminos de luz? ¿Morir cuando el cielo abraza con su azul generoso la tierra toda y habla de amor y de paz? ¿Morir cuando el niño ríe y la mujer espera, y hay tibieza en el hogar, frescor en las mañanas y silencio en las noches brillantes?**

**¡Morir! ¿Es que una mujer puede dejar de imaginarse el horror de la muerte? ¿Es que olvida que aquel que se va no volverá ya nunca, nunca más? ¿Es que ignora todo el horror de la boca que nunca más ha de gustar la dicha, de los ojos que nunca más han de reír a la esperanza y de las manos que no obedecerán al reclamo? ¿Es que una mujer ignora lo que es la muerte? Sin embargo, en la hora de "su" dolor ha temblado a su solo anuncio y se ha estremecido de cobardía y de impotencia.**

**¡Que mueran! ¡Que mueran! Son bocas de mujeres las que vuelcan la sentencia. Bocas que saben empequeñecerse en el halago, sublimizarse en el beso y divinizarse en la súplica. Hoy hablan de muerte, y por sobre la distancia tienden su aliento calidecido de amenazas.**

**¡No! ¡Silencio! Una mancha de sangre sobre la tierra roturada por las bombas y granadas es la raíz de un árbol que se pierde, un tallo humano que se quiebra bajo la misma grandeza del cielo, es el fruto henchido que se pudre en el anónimo y la promiscuidad.**

**¡Silencio! Sólo lágrimas puede tener en este instante la mirada de una mujer y sólo plegarias sus labios. Cada hombre que cae es un padre que muere; cada mano que se levanta al cielo — dedos crispados y uñas ensangrentadas — es un cuello de mujer que para mucho tiempo ha de sentir el vacío de la ternura amada.**

**¡Que el horror de la guerra palidezca los rostros y humanice las palabras, haciéndolas tan leves como soplos, para que más pronto lleguen a Dios! ¡Palabras sin ideologías políticas, voces de mujer, cantos de piedad, súplicas de paz!**

**¡Sobre el cuello femenino, sólo dos lazos de cinta, sólo una bandera que se anude al pecho desnudo: los brazos del hijo, los brazos del hombre!**

**Sólo una bandera: ¡el amor! Sólo un grito: ¡la paz!**

ELVIRA FERREIRA

# LA HUELGA DE LOS RELOJES

Cuento de
PETER PAN

*Ilustración de Lemos*



QUIEN, viajando, no ha dirigido una mirada atónita a alguno de esos pueblecitos antiguos enclavados en lo más abrupto de la montaña, ufanos de su vetustez, pero hoscos y tristes y envueltos en la gris uniformidad de los tiempos pretéritos?

Encuadrados durante un instante en la ventanilla del tren en su carrera veloz, ellos han aparecido ante nuestros ojos como una fugaz visión, como la imagen de una cosa extraña, lejana y apartada del mundo, algo como un viejo escenario inservible, al cual los actores han dejado desierto.

AHORA bien: a uno de estos pueblitos llegó un día un hombre poco más o menos como nosotros: es decir, *un hombre de la ciudad*. Había trepado hasta allá a lomo de mula, y llevaba consigo una valija, en la cual estaba encerrado el motivo de esa su visita. Porque nuestro viajero no era un poeta que iba en busca de antigüedades y de inspiración, sino que era un individuo práctico, de los que viajan por negocios y que no se mueven de un lugar a otro sin un motivo estudiado de antemano.

Cuando apareció en la plaza del lugarejo, los habitantes lo miraron con curiosidad, tal como se contempla a una persona extraña. Para ellos todos los que habitaban en el valle o en la llanura eran tenidos como gente extraña, de otras comarcas, como que sus miradas y sus afanes, desde tiempos inmemoriales, no iban más allá de las murallas almenadas del lugar.

No era numerosa la colectividad, y la tierra que circundaba sus casas, puesto que estaba cuidadosamente cultivada, bastaba para su vida. El aire purísimo, el sol, el agua fresca de los manantiales, eran los tres expendedores de bienestar. Médico nunca habían conocido, y el único boticario se vió obligado, con el tiempo, a ir a ganarse la vida trabajando la tierra. La campana de la iglesia llamaba a los fieles a la hora del Angelus, y su tañido repercutía en los valles circundantes, como si dijera al mundo lejano:

—¡Buenas noches! ¡Hasta mañana!

Pero los habitantes que vivían entre aquellas murallas almenadas causaron a su vez una rara impresión en el forastero. Le parecieron personas muy distintas de las demás. Mas no sabía explicarse en qué consistía esa diversidad.

— Ciertamente — se dijo, — deben estar bajo el influjo de todas estas cosas viejas, muertas, de que se hallan rodeados.

Y cuando, cansado del viaje, se acostó en una habitación de la única fonda del pueblo, soñó que éste se poblaba de fantasmas que tendían sus descarnados brazos hacia él, y que le gritaban que se fuera, porque él era un *hombre vivo*. Y le pareció sentir en la habitación un ruido extraño, como de huesos que se entrechocaban. Se despertó sobresaltado. Pero se rió de su miedo. ¿Qué había sido aquello? Eran sus fieles amigos, encerrados en la valija, que leían en alta voz el libro del tiempo. Es decir, eran los relojes del señor Tic-tac. Así se llamaba el forastero, el cual era un relojero llegado hasta ese lugar casi inaccesible para colocar su mercadería.

EFECTIVAMENTE, en ese extraño pueblecito eran casi desconocidos los relojes. El único afortunado poseedor de ese raro utensilio era el farmacéutico, pero ya hemos dicho que, viéndose obligado a cerrar el negocio y acudir al trabajo de la tierra (y había ganado, y mucho, en salud), el reloj dormía ahora en un cajón de la cómoda, entre la ropa blanca y el perfume de la alhucema. Y a don Celestino, el cura, la leyenda le atribuía también a él un reloj, o mejor dicho, una péndola que tocaba las horas, las medias, los cuartos y hacía otras maravillas. Pero lo positivo era que ahora no se sabía nada de él. Probablemente la péndola dormía olvidada como su hermano menor. ¡Era fatal que así ocurriese en este bendito pueblo!

Por consiguiente, cuando el señor Tic-tac expuso, artísticamente distribuídos sobre una tabla, los relojes, todos se agolparon alrededor para contemplar tamaña maravilla.

— Tic, tac... Tic, tac... Tic, tac... — murmuraban los relojes.

Todas esas caras, en un principio sorprendidas, ahora atónitas, expresaban una admiración casi infantil. El señor Tic-tac juzgó llegado el momento oportuno para espetar su discurso.

—¡Adelante, señores! ¡Animo! Aquí tenéis el objeto más indispensable del mundo: la máquina modernísima que regula nuestra vida. Ya no existen gentes en el mundo sin este utilísimo adminículo. Cuesta muy poco. ¡Adelante, señores!

Algunas manos, primero tímidas, luego osadas, se tendieron con el dinero entre los dedos y recibieron el brillante objeto, que en seguida colocaban sobre el oído, regocijándose ante el insistente tictac. Todos querían adquirir su reloj.

El señor Tic-tac realizó un estupendo negocio, y como se le había terminado la existencia traída consigo, no previendo semejante suerte, tuvo que prometer a los muchos que se habían quedado sin reloj que bajaría a la ciudad y volvería abundantemente provisto.

PERO una semana después, cuando volvió, se encontró rodeado de caras cuáles serias, cuáles irónicas, cuáles furiosas, cuáles desengañadas.

Lo envolvió un coro de protestas:

—¡Mi reloj no sirve!

—¡El mío se ha parado!

—¡Improvisamente!

—¡Como el mío!

—¡También a mí!

—¡Los relojes que nos vendió usted no cumplen con su obligación!

—¡Nos ha engañado usted!

—¡Es una estafa!

—¡Devuélvanos nuestro dinero!

El señor Tic-tac no sabía a cuál santo acudir. Se veía rodeado de caras exasperadas y de manos tendidas que le devolvían los relojes, que, efectivamente, no marchaban.

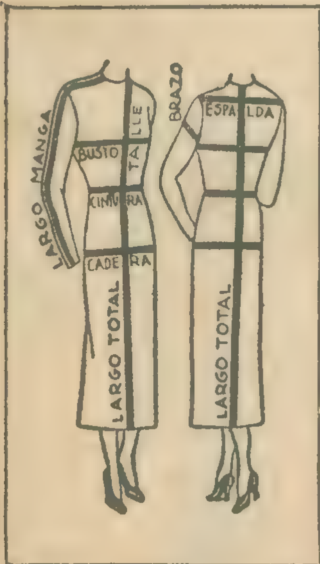
Con muchos esfuerzos y no poca persuasión logró establecer un poco de calma.

— Debéis haberlos estropeado. ¡Claro! ¡Relojes en vuestras manos! Veamos.

(Concluye en la pág. 87)

La iniciativa de *El Hogar*

# LOS FIGURINES CON MOLDES




***Ver página 70***

## Cómo se toman las medidas

***Señora:***

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

**Para moldes por talle las medidas a tomarse son:**

Busto........ Cintura........ Cadera........

**Para moldes a medida y armados:**

Busto........ Cintura........ Cadera........

Largo total del frente.......... Largo de manga.......... Talle.......... Brazo..........

Espalda........ Largo total de espalda........

## INSTRUCCIONES

**Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.**

**La página de figurines con moldes aparece en todos los números.**

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

**CERRADO DE 12.30 a 14.30.**

**MOLDES "EL HOGAR"**
**CANGALLO 962 — Buenos Aires**
**U. T. Libertad 35 - 4408**

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

**Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.**

**Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.**

**Los moldes se remiten francos de porte.**

### Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os........, publicados en EL HOGAR, de fecha............, de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ........ Cintura........ Cadera........

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente...... Largo de manga...... Talle......

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante..............

Calle........................ Nº........

Localidad.................. F. C.........

Provincia ..............................

..............................
(FIRMA)

**Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1125 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.**

# Nuestro humorismo

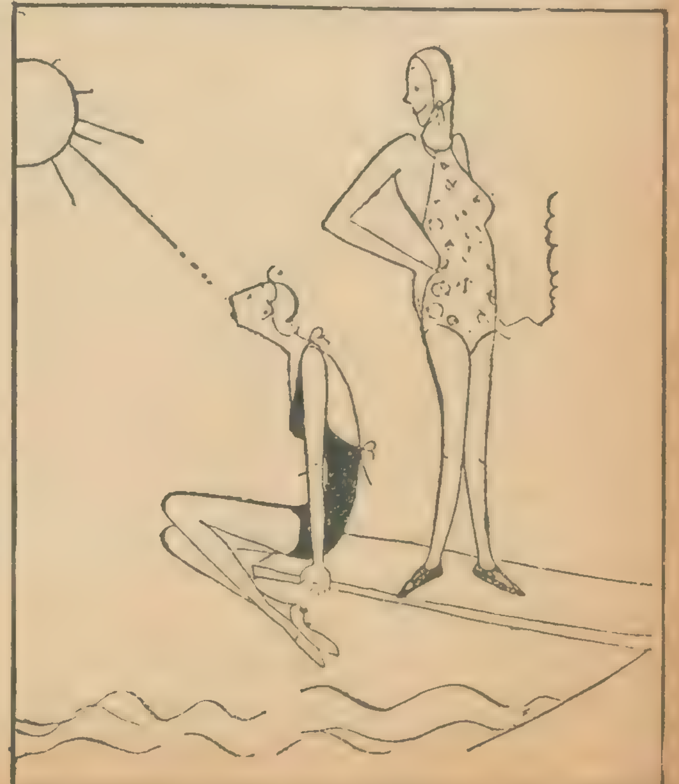


*La señora. — Debo advertirle que siempre tenemos muchos invitados a comer.*
*La cocinera en trato. — ¡Oh estoy habituada, señora! Allá en mi tierra tenía que dar de comer a nueve vacas y seis cerdos.*

*— ¿Te gustó la cena que te preparé?*
*— Sí; sobre todo el vino y el cigarro.*

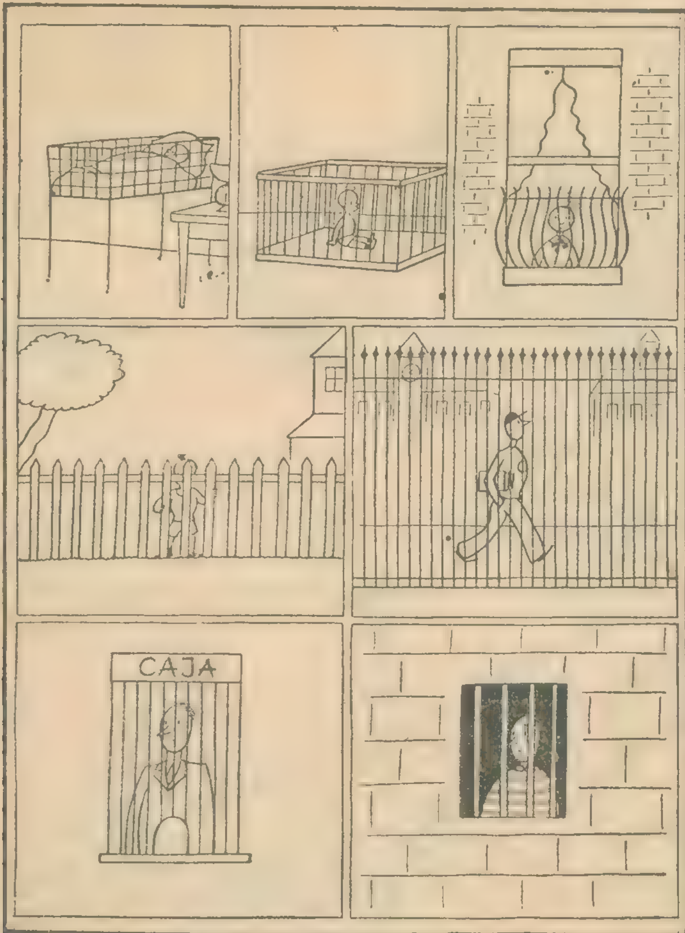


*Un fumador que entendía el modernismo al pie de la letra.*



*— ¿Otro traje de baño, hijita?*
*— ¿No ves que después los convierto en traje de fiesta....*

# y el de todas partes




*Biografía sintética de un hombre que desde pequeño estuvo condenado a vivir entre rejas.*



*—Doctor, tengo miedo de ser enterrado vivo.*
*—Quédese tranquilo. Con mis enfermos nunca ocurre semejante cosa.*



*—¡Diablo, compañero, estoy viéndolo todo doble!*
*—Haz como yo, tonto: cierra un ojo.*



*—¿Hay alguna esperanza, doctor?*
*—Antes de decírselo necesitaría saber qué es lo que usted espera.*





## *Las conferencias de Economía Doméstica de "El Hogar"*

De acuerdo al nuevo horario, las conferencias se realizan los **jueves** a las **17**, y los cupones que EL HOGAR publica sirven de entrada. Como de costumbre, en la última conferencia del curso se rifará la segunda de las cocinas eléctricas que EL HOGAR obsequia. La cocina, cuyo valor es de $ 350, se entregará funcionando en el lugar que la agraciada indique. Podrá elegirse entre las que se exponen en: **Westinghouse, A. E. G., Protos, Duó, Longvie, Universal, General Electric, Magnet,** o en la **Exposición del Edificio "Volta"**, avenida Roque Sáenz Peña esquina Esmeralda.

**CUPÓN**

*Menú que se explicará en la 229ª conferencia a realizarse el jueves 11 de noviembre, a las 17.*

SANDWICHES PETROGRADO
TERNERA ZABIS
PASTELITOS ELVIRA

**NOTA:** Las conferencias son exclusivamente para damas.

# Aventuras de Caza del Pibe Palito

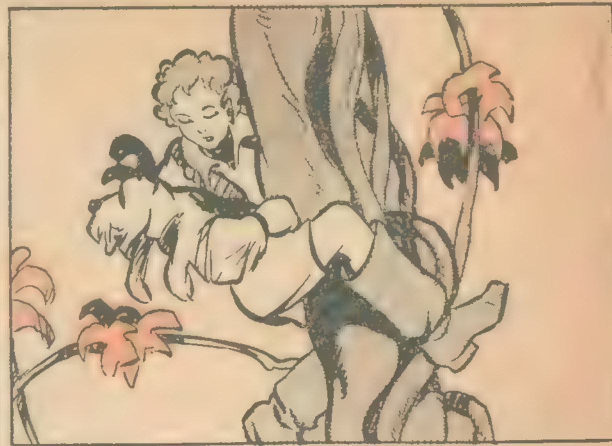
Por CAZENEUVE



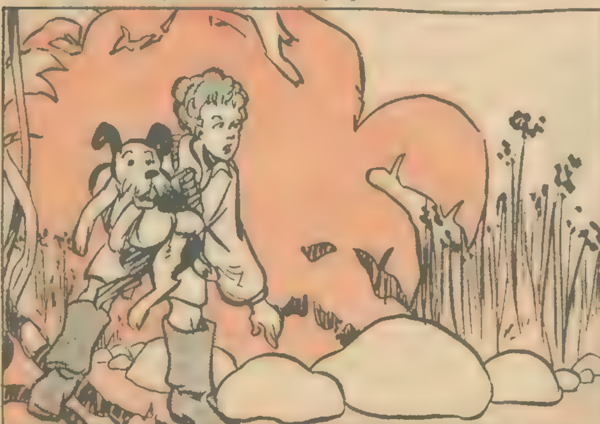

Días después de sus aventuras en la mina abandonada, Palito volvió a la selva, a explorar el terreno para las próximas partidas de caza. Luego de haber observado buena parte del bosque y de haber correteado por entre la maleza y los calveros, dirigió su vista a la copa de un árbol y quedó asombrado.



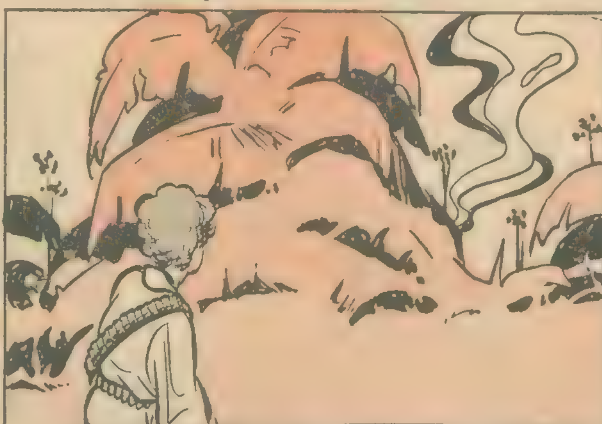
Colín estaba allí, en una de las ramas más altas y a tanta altura que si se caía se mataría estrellándose contra el suelo; aquello era extraordinario. ¿Cómo había ido a parar allá el perrito? Solo y por sus propios medios no podía haber subido. Ningún perro, grande o chico, podía hacer eso.



Para Palito fué sumamente fácil ascender por las nudosas ramas de trepadoras que rodeaban el tronco del árbol y rescatar a su fiel perrito. Colín ladraba alegremente y no denunciaba susto alguno por haber pasado un mal rato, pero Palito estaba preocupado y confuso. Aquello era un misterio.



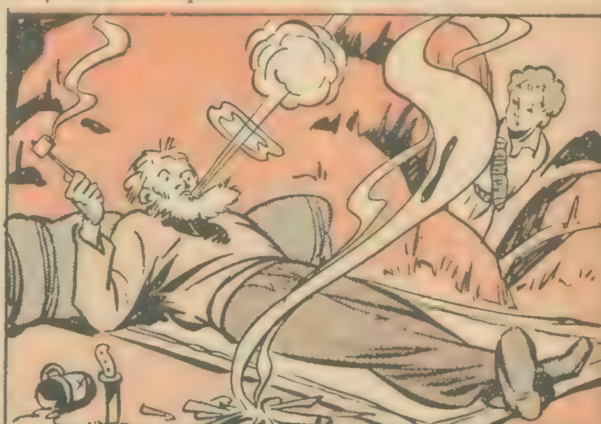
¡Si Colín pudiera hablar y decir qué había pasado! Pero como tal cosa no era posible, había que explicarse el hecho de otra manera. Palito pensó de inmediato en una intervención extraña, y miró por todos los contornos en busca del tercer personaje. Y buscando, buscando, se alejó de aquel sitio.



Descubrió al cabo de un rato una débil columna de humo que salía detrás de unas grandes palmas.

—¡Ahí está el que puso a Colín en la copa del árbol!...

Lleno de curiosidad, Palito avanzó hacia el lugar de donde venía el humo.



Lo que vió no dejó de sorprenderle; tendido sobre una manta y fumando con fruición su pipa había un extraño viejito de larga y blanca barba. A su lado los restos de un fuego probaban que el hombre acababa de almorzar. Palito vaciló un momento antes de aparecer delante del personaje; no sabía si...



...mostrarse enojado o simplemente indagador. Al fin, con aire resuelto, se plantó delante del viejito, y le interrogó:

—¿Por qué puso usted a mi perrito en lo alto de un árbol?...

El extraño personaje se sentó sobre la manta...



...sorprendido y casi asustado. Sus movedizos ojitos estaban desmesuradamente abiertos; luego de mirar a Palito de arriba abajo, respondió:

—¡Pues, hombre; porque me espantaba a los lagartos!... ¡Tuve que colgarlo en el árbol, o si no me dejaba sin almuerzo!...

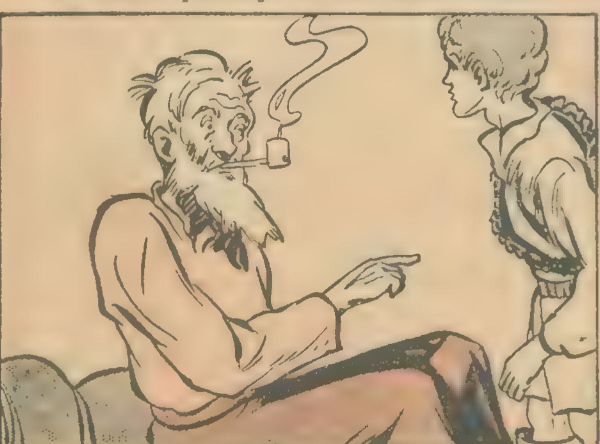


—¿Lagartos?... ¿Usted caza y come lagartos?...

—¡Seguro, hombre!... ¿De qué te sorprendes?...

—Pues... Yo creía que los lagartos no eran comestibles...

—Eso dices tú porque no eres un sibarita como yo; no sabes que estos animales constituyen un manjar...



...excelente. ¡Lástima grande que has llegado tarde!... Si venías un rato antes, te invitaba... ¡Ah!... Pero aún me queda un lagarto; en un momento lo pondré a asar al fuego y podrás probarlo...

—¡No! ¡No; muchas gracias!... ¡No se moleste, que a mí no me gustan los lagartos!



—Pues es lo único que tengo para ofrecerte... No sabes lo que te pierdes...

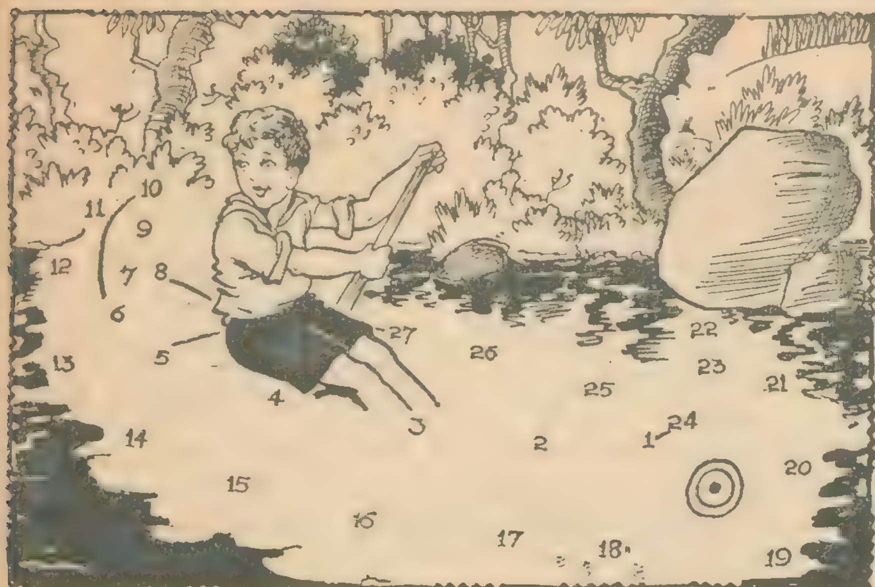
Y dicho esto el curioso personaje se volvió a tender sobre la manta, sin disimular su contrariedad y su disgusto por aquel desprecio a su plato favorito.

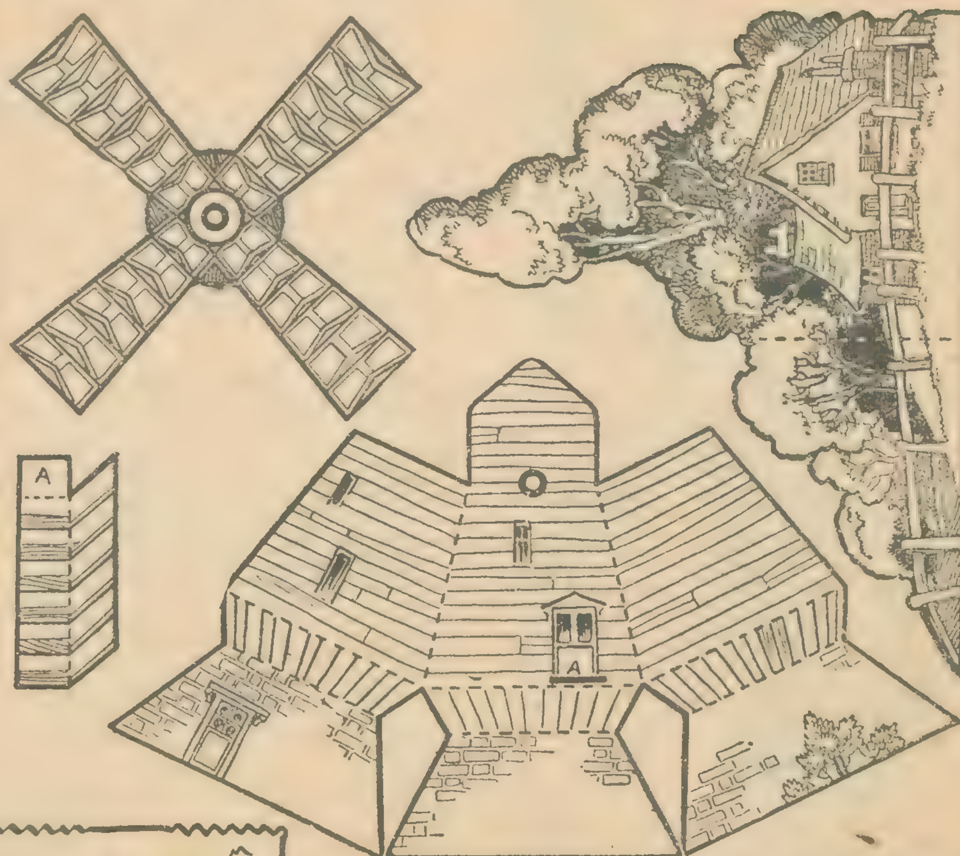


Palito hizo un vago gesto de despedida, y, tomando a Colín en sus brazos, alejóse con toda rapidez, en tanto que decía a su perro:

—¡Vámonos, Colín! ¡Estás en peligro!.. ¡Un hombre que come largartos es capaz de comer perros también!...

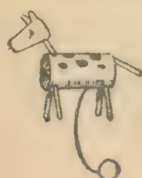
# Para la Gente Menuda






**¿QUE HACE ESTE NIÑO?**

Para saberlo hay que tomar un lápiz y unir con un trazo continuado todos los números, partiendo del 1 hasta llegar, siempre en orden, al 24. Además, si se examina atentamente la figura, se descubrirán las caras de otros cuatro niños.



***UN CABALLITO EQUILIBRISTA***

*Tomen ustedes un corcho y conviértanlo en un caballito mediante seis trozos de escarbadientes y un poco de miga de pan. Después consigan un alambre, cúrvenlo y pínchenlo en el corcho como indica la figura. En el extremo libre del alambre fijen un contrapeso, que puede ser una piedrita o una bolita de plomo. Si el conjunto resulta bien proporcionado, verán ustedes que, puesto el caballito en la orilla de la mesa, como muestra el grabado inferior, se mantendrá balanceándose sobre las patas sin caer.*





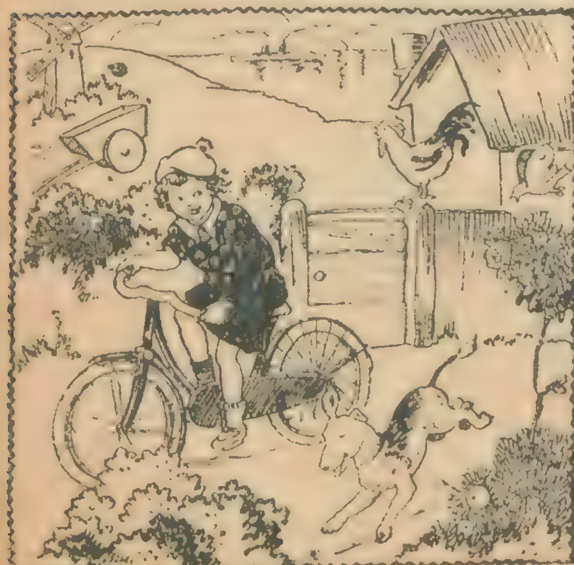
**CONSTRUCCION DE UN MOLINO**

Para armar este lindo molino de viento, peguen el grabado sobre cartulina y recorten las cuatro piezas. Las líneas de puntos indican dónde se deben hacer dobleces. La del paisaje, que sirve de fondo, se dobla hacia adelante. Después, pasando al molino, se pliegan hacia atrás las partes laterales, y luego, en cada fachada del molino se hacen dos dobleces: primero por la línea horizontal superior, hacia atrás, y después por la inferior, hacia adelante. Un corte en la puerta "A" permitirá fijar la escalera. Por último, se coloca la rueda con un broche en el círculo que hay en la fachada.

●

**A CADA UNA UN REGALO**

¿Qué regalo le toca a cada una de las cuatro holandesitas que aparecen en el grabado inferior? Traten ustedes de adivinarlo, y luego, para ver si aciertan, sigan con la vista las líneas correspondientes y observen en cuál de los juguetes terminan. Finalmente, asegúrense, con ayuda de un lápiz, de que han mirado bien.



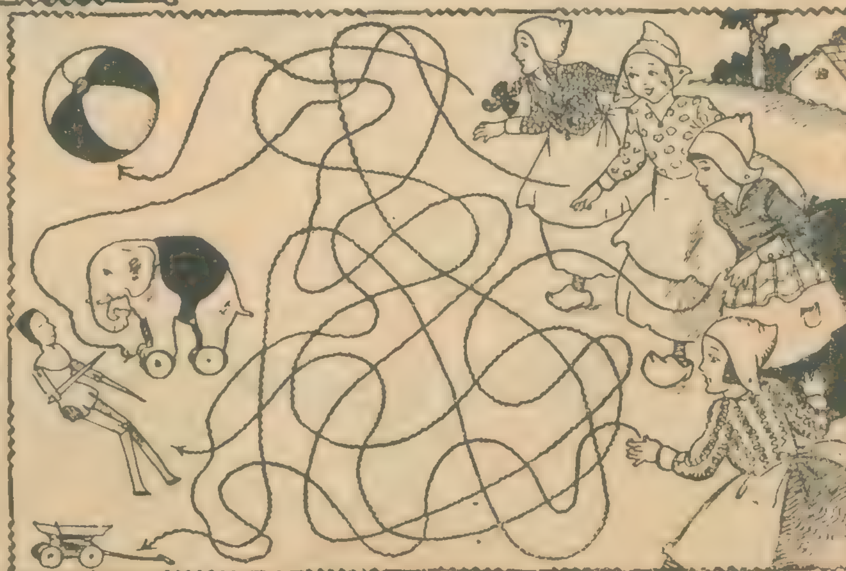
**LOS PIELES ROJAS**

Nueve indiecitos correteaban a caballo por el monte. De pronto uno de ellos advirtió que había quedado solo y empezó a llamar a gritos a los otros; pero nadie contestaba. Sin embargo, todos estaban escondidos muy cerca. ¿Pueden ustedes decirnos dónde?

●

**¿QUE ERRORES HAY?**

Si examinan con atención la lámina de la izquierda no tardarán en descubrir muchos errores que el dibujante ha cometido de intento para poner a prueba la perspicacia de nuestros lectorcitos.



# La página para la casa



## NOVEDADES ELEGANTES

- *En una robe de chambre de seda imprimé, detalles en crêpe rayado diagonal.*
- *Una corbata muy sport acompañando un traje de playa de lino blanco. La bolsa, de lino, con estampados multicolores.*
- *Corazones y flores recortados en paño lenci, en un cinturón de estilo tirolés.*
- *Jersey rayado, rojo y blanco o blanco y azul, para una práctica blusita.*
- *Sombrero de paja bakú y guantes en tono "corteza de pan", que combina muy bien con el marrón.*
- *Una "boutonnière" en la que cada una de las flores ofrece un color y una forma distintos.*
- *Y una guía para realzar el peinado con la misma característica.*

## ¿DESEA VIVIR MUCHOS AÑOS?

**El secreto de la longevidad está en poner en práctica los consejos que siguen:**

**1º Considerar el aire puro como el mejor amigo. Aspirar todo el oxígeno posible durante el día, y de noche tener la ventana abierta, tanto en verano como en invierno.**

**2º Ser siempre limpios de espíritu y de cuerpo: la limpieza es la mitad de la salud.**

**3º No tener propensión a la tristeza: con fuerza de voluntad se vencerá la aflicción, que mata.**

**4º Aprender a amar el trabajo y a odiar la indolencia.**

**5º Hacer ejercicios al aire libre, pero sin llegar a grandes excesos.**

**6º Acostarse temprano y dormir lo necesario.**

**7º Evitar la cólera, y recordar que todo acceso de ira acorta la vida y hasta puede matar.**

**8º Tener un objetivo en la vida, pues una persona sin afectos ni ideales no vive largos años**

**9º Llevad una vida sencilla, comed poco.**

**10º Nutríos intelectualmente de lo que han producido los más altos espíritus; no perdáis el tiempo en pequeñeces.**

### ACCION DEL EJERCICIO

El ejercicio muscular es el mejor regulador de la temperatura general. Cuando el frío se siente intensamente y los capilares se contraen produciendo la palidez de la piel, el medio fisiológico de levantar el calor no es el fuego de las estufas ni de los caloríferos, sino el ejercicio muscular que provoca la dilatación capilar y la llegada de la sangre. En las personas activas, por excepción se observa esta frialdad excesiva de las extremidades, ni tampoco las afecciones consecutivas: sabañones, resfríos, etc.

En las personas de vida sedentaria es frecuente observar el depósito de los tejidos grasos de reserva en todo el organismo, y el corazón no escapa a este hecho general. Esto no hace sino perturbar considerablemente su funcionamiento correcto por el agregado de una carga inútil de un tejido inerte.

Es, pues, el ejercicio físico, el agente más poderoso para librarlo de la obesidad.

### PREPARACION DE SANDWICHES

*Los sándwiches resultan mucho más apetitosos si no se pone el pan en proporción desmedida, y en cambio se les pone mucha manteca. Debe recordarse que la miga es poco digestiva, por lo tanto deben prepararse a la inversa de los que por lo general se compran.*

*Sándwiches de berro. — Para media docena de sándwiches se pica un huevo duro, se remojan los berros en aceite y vinagre, se cortan un poco para que queden chatos y se ponen junto con el huevo picado entre el pan previamente enmantecado.*

*Sándwiches de queso y nuez. — Una vez quitada la cáscara de la nuez, se pisa bien en un mortero, se le agrega queso parmesano, rallado, en la misma proporción, se une con crema de leche y se untan con esta pasta los pedazos de pan que ya fueron enmantecados.*

## LIMPIEZA DE MANCHAS VEGETALES

**Las manchas de fresas, guindas, grosellas, cerezas, sidra de manzana y de pera, ceden al jabonado con agua caliente en tela blanca cuando son recientes.**

**Las manchas de vino y de moras salen con sal común y unas gotas de limón; las mismas y las de cerezas silvestres se quitan exponiéndolas a una fumigación de azufre después de jabonarlas. Para esta fumigación, se hace uso de un cucurucho más o menos ancho, según sea el tamaño de las manchas.**

**En lugar del gas sulfuroso, puede usarse para este fin el hipoclorito de sodio.**

**Bastará mojar en él una pluma y tocar la mancha recientemente jabonada para que desaparezca inmediatamente.**

**Este procedimiento puede emplearse hasta en las telas bien teñidas, pero en cuanto se haya quitado la mancha, hay que sumergir al instante en agua la parte tocada con el producto, a fin de que no pase, porque el hipoclorito podría destruir el color.**



## *Glosas para después del día de difuntos*

*(Continuación de la página 80)*

ninguna garantía respecto de la inmortalidad.

Si hay una escuela para enseñar a vivir bien, ¿por qué no tener, ciertamente, otra donde nos enseñen a bien morir?

Admiro a los griegos, que se preparaban para la eternidad y se daban la muerte en el pleno goce de las facultades de la vida. Pero prefiero agotar las posibilidades, puesto que la vida es posibilidad y sorpresa.

Los estoicos morían sin alterarse en lo más mínimo, como si estuvieran en la dulce penumbra de un cine, contemplando las bellas piernas de Marlene Dietrich, con un fondo de dunas y palmeras pintadas en el palco escénico.

Pero ¿cómo morir bellamente, finamente? No ha sido escrito aún un tratado científico del bien morir.

René Clevel dijo: "La muerte, que varias veces me ha tentado, excedía en belleza este miedo de morir esencialmente necio y que podríamos también llamar tímida costumbre".

Así, pues, el suicidio *es el acto de quienes no han podido realizar otros.* Alguien se ha quitado la vida para no morir, para revivirse, para supervivir. Los hombres mueren en la cama, como los héroes de Chejov, y como algunos generales...

Afirmó Dantas que el suicidio no germina siempre de un estado de angustia. Weininger, después de enriquecer la filosofía y las ciencias alemanas con trabajos muy serios, se mató porque no podía vivir estando en desacuerdo con sus ideas. Descubrió que no hay hombre masculino absoluto, ni mujer femenina absoluta, y que el sexo se determina tan sólo por el predominio de células masculinas o femeninas. Llegó a odiar a la mujer y no podía vivir odiándola. Entonces pensó: "Uno de los dos tiene que perecer: mi *otra*, o *yo*".

"Que no se acuse a nadie", dejó escrito Ema Bobary. Casi se desconocía el suicidio en la Edad Media, y los románticos han hecho de él "la peste de cien años"...

Los primeros temas de la arquitectura fueron los temas de la muerte. El estilo de los egipcios se inició en los templos-sepulcros de los faraones; el antiguo, en la decoración geométrica de los vasos funerarios; el árabe, en las catacumbas y los sarcófagos; el occidental, en las catedrales. Los pueblos han edificado siempre para los muertos. Las casas son cada día más estrechas: sepulcros vivos para seres que esperan la muerte.

Cemento, aluminio y cristal para cadáveres. Tal vez tengan razón: el cementerio es la verdadera casa del hombre. La tumba, su cuarto de reposo.

RECUERDO un anuncio de una empresa fúnebre yanqui: "¿Para qué vivir — decía, — si por sólo quince dólares le hacemos a usted un entierro magnífico?"

Es cierto: la vida es sueño. Pero ¿quién la viviría gratamente, con fruición, si no fuera por la certidumbre de morir un día? No puede amar la vida sino quien ama la muerte. Maravilloso, envidiable equilibrio. Esta es la naturalidad primordial, en que debe culminar la ley de la renovación, del cambio. ¿Por qué no una pasión de la muerte, si se pone tanta pasión en prolongar el júbilo, breve, de unas horas más de vida?

## *La voz del mar*

*(Continuación de la pág. 75)*

los camaradas al sacrificio. La canoa parece una flecha disparada sobre las aguas; ya es un punto que se pierde hacia el negro horizonte.

CUANDO, ya caída la noche, entró Le Conadic en su hogar, hacía dos horas que Yvonne había expirado en los brazos de la madre, quien, deshecha en convulsos sollozos, no se apartaba de su hija muerta. La débil llama de dos velas colocadas sobre la mesa difundía una luz amarillenta que no llegaba a vencer la obscuridad del aposento. Una rama de boj mojada en agua bendita brindaba a las visitas la suprema bendición.

El pescador besó a su hijita en la frente con un beso en el cual se fundía toda la ternura de un padre. Durante largo tiempo quedó junto a la cabecera de la camita donde descansaba la pequeña Yvonne; dolorosos sollozos sacudían su recio pecho. Cuando le subentró la calma, volvióse a su mujer:

—Me perdonarás por no haber acudido a tu llamada. Pero yo me debía a otro llamamiento; la campana del puerto tocaba a socorro. Era mi deber.

La mujer levantó la cabeza, lo miró fijo, y con heroica calma le contestó:

—No, Le Conadic; no tengo nada que perdonarte... Has hecho lo que era tu deber.

## *La huelga de los relojes*

*(Continuación de la página 81)*

Examinó uno, luego otro, después todos. ¡Era extraño! El mecanismo estaba intacto. Ninguna avería se había producido. Sin embargo, el corazón de los relojes no latía. El señor Tic-tac no se explicaba cómo podía ocurrir aquello. Fué tal el desaliento que lo embargó, que casi le saltaron las lágrimas.

— Restituiré el dinero — dijo.

Entonces los energúmenos se sosegaron. Y hubo alguno que, vista la derrota del relojero, aventuró unas frases de mofa.

Al señor Tic-tac no le quedaba sino retirarse, vencido y humillado, pero con la conciencia y el honor intactos. Montó en su dócil mula y bajó al valle, llegando, después de muchas horas de camino, a la primera estación ferroviaria. ¡Finalmente se encontraba en contacto con el mundo!

Caía la tarde. Desde la ventanilla del tren veía allá lejos el vetusto pueblecito, encaramado como un águila en la cima, rodearse misteriosamente de neblina. ¡Qué tristeza!

Viéndose solo en el compartimiento del tren, el señor Tic-tac estimó oportuno echarse a descansar un rato, y apoyó la cabeza sobre la valija.

Pero se levantó de un salto. ¡Había oído latir los pequeños corazones! Abrió la valija, y la estupefacción más profunda se asomó a su cara. ¡No; no estaba soñando, sino que veía y oía verdaderamente! ¡El tictac se sentía nítidamente, y las agujas se movían!

Y antes que saliera de su sorpresa, oyó claramente estas palabras, que salían del corazón metálico de sus queridos amiguitos:

— Nuestra protesta ha terminado. Reanudaremos nuestro trabajo. Pero que esta sea la primera y la última vez que nos causaste la más grande humillación al llevarnos entre gentes que están apartadas del mundo, que viven como las plantas, que regulan su vida según el sol y la primitiva naturaleza. Nosotros les somos tan inútiles a ellos como ellos a nosotros. Nosotros, recuérdalo bien, somos los geniecillos que miden el paso apresurado del hombre por los caminos del mundo. Nosotros somos lo moderno, lo diverso, el ritmo que no conoce pausa. Pues bien: ¡todas las veces que nos lleves fuera de nuestro mundo, sábelo bien, nos declararemos en huelga!



### RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 40

*(Continuación de la página 77)*

**"Tres piques".**

**Esto es mejor que la inmediata declaración convencional de "cuatro sin triunfos", porque mantiene el remate en un nivel más bajo y permite un mayor cambio de información. Si se declaran en seguida "cuatro sin triunfos" puede perderse la oportunidad de enseñar el As de pique para llegar a un grand slam.**

# La Paja en el Ojo Ajeno...

**Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.**

PREMIADAS ESTA SEMANA:

*Rogelio Carlés* (Capital), *Avizor* (San Rafael, Mendoza) y *R. Arregui* (Tigre, F. C. C. A.).



CUANDO un periodista recibe del director el encargo de entrevistar a un escritor, actor teatral o humorista famoso, se echa a temblar, porque ya sabe lo que le espera. El entrevistado, de quien se aguarda la frase brillante, la ocurrencia jocosa o la observación sagaz e imprevista, permanece impasible, mira al pobre cronista con un dejo de conmiseración aburrida y no dice más que lugares comunes, frases hechas o vulgaridades dignas de un mercero. De un mercero vulgar, se comprende.

Y el pobre redactor vuelve desesperado y empieza a devanarse los sesos hasta que da con el epigrama que su entrevistado no dijo, o con el apotegma que no pronunció, o con el chiste que ni se le pasó por la imaginación. Y entonces, con una generosidad nunca bien alabada, se la atribuye al personaje, quien enriquece así la lista de sus ocurrencias felices.

¡Cuántas reputaciones no se han hecho de otro modo! Por lo pronto, podemos asegurar que el 99,9 % de las frases póstumas de los héroes han sido pronunciadas, no por ellos, sino por sus albaceas, los historiadores.

¡Qué hermoso y brillantísimo libro se podría editar con este título: "Frases famosas que no fueron pronunciadas por Napoleón, aunque otra cosa opinen los historiadores"!

Con justos méritos podría figurar en esa antología esta frase que hallamos en *Criterio* del 23 de septiembre, firmada por monseñor Gustavo J. Franceschi:

> **"Dadme una línea de un hombre, y en ella podré encontrar motivo para condenarlo", decía Napoleón I, queriendo significar con ello que siempre era posible cambiar el pensamiento del escritor.**

De bastantes barrabasadas es ya responsable el señor Bonaparte para que encima se le obsequie la no muy envidiable paternidad de esa frase, que se le atribuye al magistrado francés Jean Martin Laubardemont. Este caballero fué encargado por el cardenal Richelieu de ciertos trabajitos políticos, en aquellas atrasadas épocas en las que todavía no se conocían los actuales recursos electorales, y a su sagacidad jurídica debieron numerosos personajes franceses un prematuro tránsito a mejor vida.

La frase que dicen que dijo el señor Laubardemont — cuyo nombre es en Francia sinónimo de mal juez — es la siguiente: "Donnez-moi une ligne, la plus indiffèrente de la main d'un homme, et j'y trouverai de quoi le faire pendre".

●



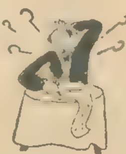
HE aquí un párrafo de las noticias cinematográficas de *La Nación* del 27 de septiembre:

> **La Cinematográfica Terra estrenará en el Monumental una producción alemana de su programa europeo que ostenta un título de actualidad: *"Alarma en Pekín". Es una evocación del levantamiento de los bóers, en 1900, en la capital del viejo imperio chino.***

¿Una evocación? ¿No será más bien una *equisvocación*? Porque todo nos hace sospechar que el cronista, en su afán de despejar incógnitas a sus lectores, ha suprimido una X, provocando con ello el traslado de los boers, colonos de Sud Africa, descendientes de los holandeses, a la capital de China.

En cambio, los boxers, chinos xenófobos que se levantaron en armas contra los extranjeros, habrán tenido que emigrar en masa al Transvaal. ¡Terribles trastornos etnográficos provocados por la falta de erudición de un cronista cinematográfico!

●



AUNQUE sus equivocaciones no alcancen a producir consecuencias tan espectaculares, los cronistas teatrales también podrían fijarse un poquito más en lo que escriben.

Don Pablo Suero, comentando la representación de "Cyrano de Bergerac", escribió, en *Noticias Gráficas* del 13 de septiembre:

> **...como hemos dicho, nuestros intérpretes ignoran el arte de recitar. *Bovio dijo por ahí un "pataleaba" que reclama la separación visible de las sílabas "le-a-ba", para alcanzar la medida del octosílabo. Si ignora el intérprete recursos y licencias tan esenciales en la declamación, como la diéresis y la sinalefa,* ¿cómo podrá hacer frente a interpretaciones de este género?**

Es verdad. Ponerse a recitar sin saber bien lo que es diéresis y sinalefa, es casi tan peligroso como ponerse a criticar a un recitador sin saber lo que es sinalefa y diéresis.

Es cierto que los poetas y los legisladores no podrían desempeñar sus utilísimos oficios sin recurrir continuamente al uso de las licencias. Pero para hacer que "pataleaba" se silabee: "pa-ta-le-a-ba", no es necesario recurrir a ninguna licencia especial, ya que esa es la forma correcta de hacerlo.

Cuando el poeta, al que siempre se le debe dejar el derecho de patalear como le parezca, quiere que se silabee: "pa-ta-lea-ba", ni la sinalefa ni la diéresis le sirven para nada. Porque la primera consiste en fundir en un solo sonido la última sílaba de una palabra con la primera de la que le sigue, cuando terminan y empiezan, respectivamente, con vocal. Y la diéresis, que es una ruptura de diptongo, tampoco le sirve, puesto que ea... ¡Ea! ¡Que no forman diptongo, y basta!

En todo caso, lo que habrá cometido el actor será una sinéresis, figura de dicción mediante la cual se diptongan forzadamente vocales fuertes pertenecientes a distintas sílabas...

●



LA greguería no tiene por qué estar reñida con la mitología. Esto lo ignoran en *El Diario*, en el que publicaron, el 28 de julio, una serie de greguerías sobre el noble juego del ajedrez, entre las que figuraba ésta:

> **Cuando el Supremo Hacedor construyó el Mundo, *al hacer los faunos dejó un saldo de cabezas caballares inservibles* que andando el tiempo se aprovecharon utilizándolas para los hasta hoy mal denominados caballos en el ajedrez.**

¡Malo!, ¡malo! El Sumo Hacedor jamás construyó un fauno, ni nada por el estilo. Los responsables de esas creaciones son los poetas y nadie más.

Y aun suponiendo que hubieran sido creados por El, en ese caso le hubieran sobrado cabezas de chivo y no de caballo, y tampoco cabezas, sino medios cuerpos, puesto que los faunos, tal como aparecen en los mitos griegos, eran hombres con patas de macho cabrío.

El greguerista — ¿es así como se dice, don Ramón? — ha confundido al fauno con otro colega de fauna mitológica: el centauro. Mitad hombre y mitad caballo. Aunque seres así también abundan fuera de la mitología...

●

SI peligroso es confundir a un solo fauno, imaginad lo que será cuando es toda la Fauna la equivocada con su hermanita Flora. Es lo que, según *La Razón* del 31 de agosto, han hecho los fruticultores mendocinos:

> **Mendoza, 31. — *La Corporación Frutícola Argentina se ha dirigido a la Legislatura solicitando insista en su sanción sobre la ley de defensa de la fauna autóctona* que fué recientemente observada por el P. E., indicando que las medidas que sugiere éste de defensa de los frutales mediante los arsenicales en el mes de setiembre, son extemporáneas y perjudiciales...**

¡Y tan perjudiciales para la fauna! Como que con ese procedimiento no queda ni un industrioso bicho canasto, ni una modesta filoxera, ni una previsora oruga.

●



LOS zulúes, al decir de *La Prensa* del 26 de agosto, también son artistas cinematográficos; ¡pero que les vayan a ellos con regímenes alimenticios para conservar la silueta! Con ser proverbial su buen apetito, jamás sospechamos que llegara a estas pantagruélicas proporciones:

> **Una verdadera aldea zulú fué construída para alojar a los "extras" nativos, y *dos veces por semana recibían éstos sendos cargamentos de productos alimenticios, entre los que se incluían 500 kilogramos de carne, 7 bolsas de harina y más de 1.000 litros de cerveza.***

Pocas veces se ha respetado tanto la verdad en el cinematógrafo, porque, como los filólogos de *La Prensa* no pueden ignorar el sentido de la palabra "sendos": uno para cada uno, tenemos que reconocer que estos zulúes, al menos en la mesa, se portaban como unos verdaderos zulúes...

●

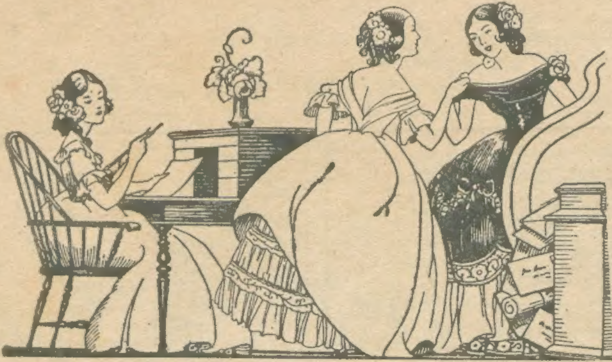
EL gobernador de una de nuestras provincias andinas, según *El Mundo* del 29 de septiembre, es un émulo de su colega Sancho Panza:

> **El gobernador *se ofreció* un banquete de carácter privado...**

Hizo bien, ¡qué diablo! Esos banquetes que se ofrece uno mismo en privado, son los que más aprovechan, en especial si el gobernador tiene la precaución de alejar a los Pedro Recio Agüero de Tirteafuera.

# *La vocación literaria de las tres hermanas Brontë*

*Por Susana Montes Caride*



El reverendo Patricio Brunty, pastor de Haworth, en el Yorkshire, descubrió cierto día que los corceles de Helios tenía el nombre de Brontë, lo que en griego significa Trueno. Como Patricio Brunty era poeta y, según él mismo, poeta genial, se empeñó en hacer suyo el nombre del mitológico hipogrifo y desde entonces lo adoptó.

Viudo, sin encontrar con quién volverse a casar, Patricio Brontë, que tenía seis hijos, un muchacho y cinco niñas, hizo llamar a la hermana de su esposa para que lo ayudara. Miss Branwell dió a sus sobrinas una educación estrictamente metodista, prohibiéndoles los juegos y diversiones, la alegría y la risa, como si fueran obra del mismo demonio. El muchacho, educado por su padre, fué el único que escapó a aquella férula.

Pero era menester educar a las niñas si se quería que un día lograran ganarse la vida. Fueron enviadas al pensionado del reverendo Carus Wilson. Aquel establecimiento parecía calcado de las páginas de Dickens. Imperaba el más crudo ascetismo; casi no se alimentaban, en invierno padecían lo indecible con el frío y, como alimento espiritual, se les inculcaba un verdadero terror por las cosas y habitantes del infierno.

Las dos más jóvenes de las cinco hermanas Brontë, María y Elisabeth, no pudieron soportar semejante régimen y murieron. Entonces, el padre, un tanto alarmado, juzgó conveniente volver al hogar a Ana, Emilia y Carlota.

En el presbiterio, las tres muchachas encontraron una vieja criada, Fabby, que les reveló lo que era ternura y calor de hogar. Por primera vez en muchos años lloraron de alegría.

La imaginación inflamada de Carlota, a los trece años, decretó que sería escritora. Cuando cumplió los quince, el padre la colocó en el pensionado familiar de Roe Head, atendido por miss Wooler. No tardó en conquistar un puesto preponderante entre el reducido grupo de alumnas. Sus narraciones no eran las de una niña, sino las de una mujer, y se descubrió que, físicamente, ella era mucho mejor de lo que había parecido al principio.

Carlota pasó tres años verdaderamente afortunados. Más tarde volvió a aquella casa como institutriz, llevando a su hermana Emilia como alumna. Pero esta última se puso muy débil y delicada de salud, y debió regresar al hogar, ocupando su lugar la tercera, Ana.

En sus momentos de ocio, Carlota componía versos. Envió unos cuantos de muestra al poeta Soutley y éste tuvo la extrema delicadeza de recomendarle que se dedicara a... las confituras, no porque careciera de dotes poéticas, sino sencillamente porque era mujer.

En el hogar las cosas marchaban cada vez peor. El hermano Branwell al parecer tenía dotes excepcionales para todas las artes. El pastor estaba persuadido de que el muchacho había heredado el genio paterno. Desdichadamente, lo que más lo atraía era el alcohol. Emilia se vió precisada a colocarse como gobernanta. Pero pronto tuvo que regresar. La vieja criada se rompió una pierna y ya no pudo atender la casa de los Brontë. Las tres hermanas consiguieron que el padre no las enviara más lejos de la casa; verdad es que, para coseguirlo, tuvieron que hacer una verdadera huelga de hambre... Para no ocasionar mayores gastos, fué Emilia la que quedó encargada de substituir a la criada. Carlota y Ana quisieron instalar en la propia casa un pensionado para niñas. Pero antes, Carlota quiso aprender francés. La tía le prestó un poco de dinero y, acompañada por su hermana Emilia, partió para Bruselas, ingresando ambas en una escuela, dirigida por madame Heller. No se encontraron muy a gusto, pero la directora, comprobando el singular talento de las muchachas, las colocó, particularmente a Carlota, bajo la dirección inmediata del señor Heller, que era profesor en la escuela de su esposa. Y sucedió que Carlota se enamoró perdidamente del maestro de francés. Fué un gran amor que, durante largos años, la hizo sufrir atrozmente.

Por fin, de regreso en el hogar y provistas de un pequeño capital que la tía les había legado, decidieron poner en práctica el proyecto de pensionado. Se instalaron, distribuyeron prospectos. Y no llegó ni una sola alumna.

Un día Carlota descubrió que sus dos hermanas eran también poetisas. Entonces, las tres, decidieron tentar la gran aventura. Bajo el seudónimo de Currer, Ellis y Acton Bell publicaron un volumen de poemas, del cual, según confesión del editor, no se vendieron más que dos ejemplares. No se desanimaron por eso. Ensayaron una novela. Puestas a trabajar, cada cual por su lado, Emilia escribió *Wuthering Heights*, Carlota compuso *El profesor* (inspirada en su propio drama) y Ana produjo *Agnes Grey*. Enviaron las obras a otro editor, quien aceptó las novelas de Emilia y de Ana, pero rechazó la de Carlota, la cual se consoló escribiendo *Jane Eyre*. Las tres novelas aparecieron firmadas con los seudónimos de los poemas. La de Ana obtuvo una cierta repercusión, dejando en las sombras a las de sus hermanas. No fue sino después del fallecimiento de Emilia, producido poco más tarde, que su positivo talento llegó a ser verdaderamente reconocido. Ana falleció también muy joven.

Quedó Carlota sola con el anciano padre, quien falleció de *delirium tremens*. Todavía publicó dos novelas más. Luego aceptó por esposo al reverendo Arthur Bell Nicholls, ayudante del pastor Brontë, y al que muchas veces había rechazado en sus solicitaciones. Carlota había anhelado adorar a su esposo. No tuvo por el que le deparó el destino sino una fiel e invariable afección. Y, a su pedido, llegó a realizar hasta el sacrificio de abandonar la literatura.

Murió el 31 de marzo de 1855.

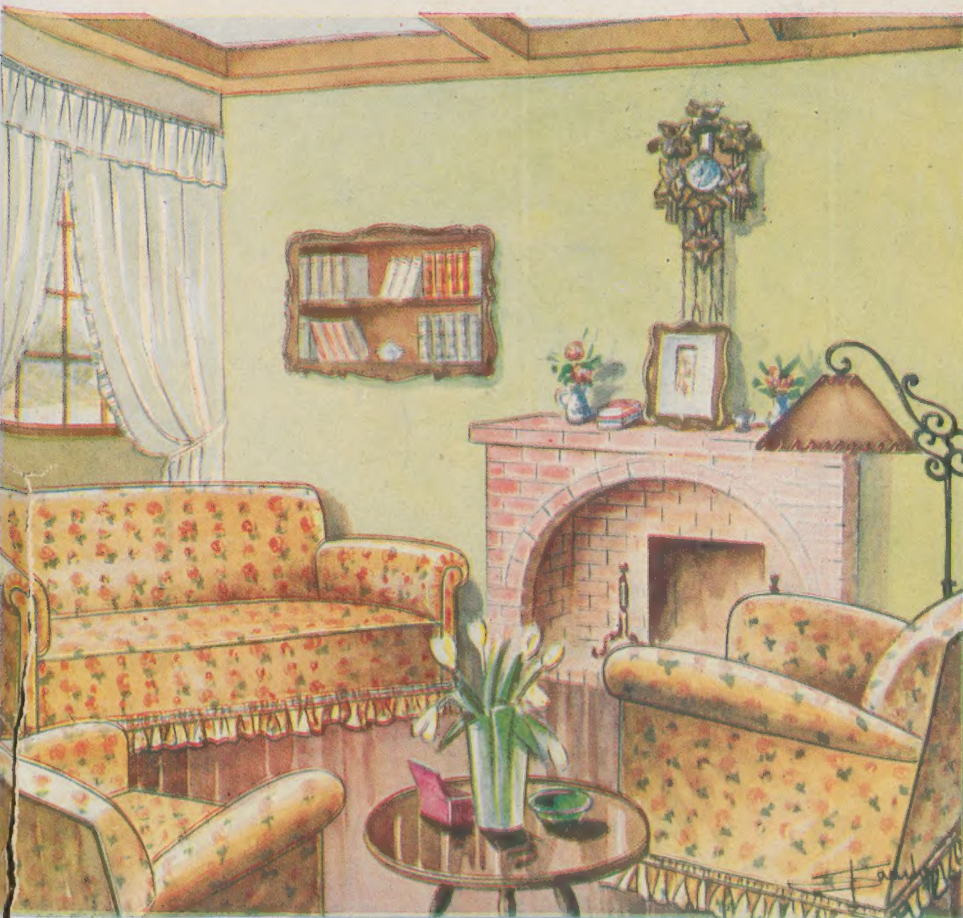
# Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



*Comedor "Provenzal", en roble patinado, compuesto por: gran aparador, bargueño, mesa extensible y 6 sillas.*
*Las 9 piezas ............ $ 725.—*
*Sillones acompañando, cada uno pesos ..................... 50.—*

# De nuestra sección "Muebles Rústicos"



Nada mejor que los estilos "rústicos", Colonial, Provenzal, Normando, etc., para el amueblamiento de un chalet o casa de campo.
Muebles macizos, cómodos y simpáticos, forman ambientes ideales, con cierto sabor típico, que alegran la vista y dan mayor encanto a la casa.
Visite nuestra sección "Muebles Rústicos"; hay muchísimos modelos, todos tan lindos y económicos que Vd. no sabrá por cuál decidirse.

*Juego de living-room, tapizado en género de lino floreado, baranda elástica, muy confortable. Las 3 piezas.. $ 280.—*
*Mesita en roble.. $ 14.—*
*Pie de hierro con pantalla............... $ 9.—*

FACILIDADES DE PAGO

Muebles
DIAZ
Sarmiento 1117

PROVENTAS S. A.

UNA

# COMBINACION PERFECTA

Ensalada mixta con Aceite "La Patrona"




ACEITE DE MESA

# La Patrona

*El Aceite de la Ensalada Perfecta*

## Más que nunca apetecibles ahora que el calor hace doblemente tentadores los platos frescos.

Deleite a los suyos presentándoles una ensalada repleta de crespa lechuga, berros tiernos, jugosos rabanitos abiertos como flores... y, como del aderezo depende todo el éxito, prepárela con Aceite "La Patrona", el aceite que hace perfectas las ensaladas.

Por su sabor delicado, es insuperable para ensaladas y mayonesas y por su precio económico, resulta también ideal para freír y guisar. Pruébelo hoy mismo y cuando haya *paladeado* la diferencia comprenderá por qué todas las dueñas de casa que lo probaron, consideran al Aceite "La Patrona" Swift como el aceite que hace perfectas las ensaladas. Pídalo a su almacenero.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

*Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos*